

Fabrizio Ferri Benedetti

# **Fragmentos Húmedos**

Selección del blog “La Cosa Húmeda” (2003-2007)

También disponibles en <http://fbenedetti.blogalia.com>

## Prefacio y Agradecimientos

Odio escribir prólogos, entre otras cosas por su tono pudoroso, delicado y lleno de tacto y buenos sentimientos. Es darse a uno mismo una pose demasiado seria. Pero sin una prefacio, este documento (que no me atrevo a llamar “libro”) se quedaría cojo. Así que no queda más remedio que ponerlo aquí.

“Fragmentos Húmedos” es una recopilación de textos de mi blog, “La Cosa Húmeda”, que empezó su andadura a principios del 2003. Sólo un 15% de las 370.000 y pico palabras del blog han sido volcadas aquí. En la selección he seguido en parte criterios personales. No son todos los que están, pero están todos los que son. Faltan, por ejemplo, muchas anotaciones de opinión, textos sobre ciencia y contenidos de naturaleza más personal. Como toda antología, ésta es inevitablemente parcial y subjetiva. Lo bueno es que, si falta algo, podéis acudir a los archivos electrónicos ;-)

Tampoco están los comentarios, que en muchas ocasiones han contribuido a enriquecer lo que he escrito. Pero bastará una rápida búsqueda con vuestro navegador favorito para dar con ellos. No hay que olvidar que un blog es una especie de conversación. Seleccionar los comentarios se hubiera vuelto una tarea inmanejable, y por ese motivo he prescindido de ellos.

Dedico esta selección - y por ende todo lo que he escrito en el blog - a mis padres, a Estefanía (que ha inspirado muchas de las piezas) y a todas las personas que me han leído, comentado y aguantado durante estos años de chapoteo proto-literario en la red. Escribir en privado no es divertido y no llena a casi nadie: lo que le hace crecer a uno es el *feedback* de los demás. Gracias por haberme leído.

Gracias también a Víctor R. Ruíz, creador de Blogalia, por haber forjado una comunidad formidable en la que pude instalar mi modesto nido. Y más agradecimientos para los “blogalitas”, por el impulso inicial que me dieron. Y a Rinzewind por insistir en que recopilara los textos :-)

# Condiciones de lectura del blog

Fecha: 2003-10-20 04:04:45+02

## 1 - ACEPTACIÓN DE LOS TÉRMINOS

Bienvenido a "La Cosa Húmeda" (en adelante, "LCH"). LCH le proporciona sus servicios de acuerdo con las siguientes Condiciones de Lectura ("CDL"), las cuales podrán ser actualizadas por LCH sin previa notificación.

Además, cuando lea posts específicos de LCH, usted y LCH estarán sujetos a las guías de lectura o reglas correspondientes a dichos posts, las cuales podrán ser anunciadas periódicamente. Las CDL hacen referencia a todas las guías de uso o reglas.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL SERVICIO

LCH es un blog personal de Fabrizio Ferri Benedetti, un geek gordito italiano (en adelante, "FFB"), que escribe para mejorar su autoestima, deleitar a la audiencia, mejorar su estilo literario y hacer el ganso de forma variada. LCH escribe sobre temas variados: psicología, blogs, vida cotidiana, tecnología, emociones, medios de comunicación, sexo, y cualquier otro tema que pueda resultar de interés. La ideología de LCH es anarco-tecno-dadaísta.

Usted entiende y acuerda que el Servicio se ofrece "TAL-CUAL-ES" y que LCH no asume ninguna responsabilidad por el retraso, eliminación, entrega equivocada, borrado de comentarios, insultos o fallos al publicar cualquier post. FFB es el autor de LCH, y por lo tanto hace lo que le sale de los esferoides. No es un gurú y no quiere venderte ninguna moto (al menos desde 2005). Para poder leer LCH, usted deberá poder acceder a la World Wide Web, ya sea directamente o por medio de algún dispositivo que tenga acceso a contenidos con base en la red, y pagar el precio de los servicios asociados con dicho acceso. No soy Madre Teresa de Calcuta.

Además, deberá proporcionar todo el equipo necesario para establecer dicha conexión a la Word Wide Web, como una computadora y modem, asnos voladores u otro dispositivo de acceso. Por favor tenga en cuenta que LCH tiene posts con contenido para adultos. Debe tener por lo menos 18 años de edad para tener acceso y visitar dichas áreas. Juas.

### 3. LIMITACIÓN DE RESPONSABILIDADES

Bajo ninguna circunstancia incluyendo, pero sin limitación, la negligencia, puede LCH ser responsable de los daños causados por la utilización de los textos de esta web, incluso en el caso de que LCH o algún representante autorizado de LCH haya estado avisado de la posibilidad de incurrir en dichos daños. No conviene meter una tostadora en la bañera. No conviene besar a un tigre. Durante el proceso de escritura y producción de LCH, no se ha dañado ningún animal o ser humano.

Aunque según el leal saber y entender de LCH la información suministrada es correcta y fiable, debido a la gran cantidad de material con que trabajan tanto LCH como sus proveedores de información y servicios, debido al hecho de que la información se elabora a partir de datos suministrados por fuentes sobre las que no se tiene control y cuya verificación no siempre es posible, y debido también a la posibilidad de error, LCH no garantiza la corrección de la información suministrada, ni responde de posibles errores u omisiones. FFB no es Dios, ni quiere serlo.

LCH no recomienda leer más de tres posts seguidos, ni leer LCH si la condición de salud psicofísica lo desaconseja. Leer LCH durante el embarazo puede tener efectos inesperados. Si un cretino decide leer LCH, su CI podría aumentar de forma insospechada. Los dogmáticos y los serios de cualquier edad deben abstenerse de leer LCH. FFB es un "posmoderno de mierda". Puede contener nueces y pedantería en pequeñas cantidades.

### 4. CONDUCTA DEL LECTOR

El lector (en adelante, "el lector"), se compromete a leer el blog con sentido del humor y espíritu crítico. El lector es libre de comentar y/o enviar un e-mail al autor de LCH. El feedback se agradece, pero no será económicamente remunerado. No hay límite de comentarios por persona. Se recomienda que los comentarios sean pertinentes al contenido del post comentado. LCH tolerará comentarios anónimos. En caso de insulto, la calidad intelectual del comentarista quedará patente, y LCH no se responsabilizará de la desaparición de comentarios o de la desaparición del autor o autora del comentario ofensivo. LCH no tiene conexión explícita alguna con la mafia italiana, pero aconseja no tocar los huevos a FFB. Quien avisa no es traidor, *capisci?*

LCH enlazará blogs de forma permanente siguiendo un criterio personal y subjetivo. No se enlazarán blogs por petición. LCH tiene total libertad para eliminar o poner un enlace permanente. El que LCH quite un permalink no implica que FFB esté irritado con el autor del blog desenlazado, ni tenga compromisos con este/a.

## 5. PROPIEDAD INTELECTUAL

Las condiciones de uso del material publicado en LCH se detallan en esta licencia Creative Commons. Se pueden reproducir los posts siempre y cuando se haga constar el nombre completo del autor (FFB). En caso de dudas al respecto, se recomienda contactar con FFB, autor de LCH. En caso de violación de la licencia antes mencionada, el lector se compromete a tomar un baño en una piscina llena de pirañas.

## 6. DURACION Y TERMINACION

La prestación del servicio de LCH y de los demás servicios tiene una duración indefinida. FFB, no obstante, está facultado para dar por terminada, suspender o interrumpir unilateralmente, en cualquier momento y sin necesidad de preaviso, la prestación del servicio de LCH y/o de cualesquiera de los servicios, sin perjuicio de lo que se hubiere dispuesto al respecto en las correspondientes CDL.

## Grammatical Marines

Fecha: 2003-12-17 00:13:18+01

El shuttle Cervantes se posó sobre la plataforma de aterrizaje como una gran libélula rugiente. De su vientre salieron, cual larvas, media docena de marines gramaticales, armados hasta los dientes y llenos de testosterona. En pocos segundos se desplegaron alrededor de la nave, formando un perímetro circular a prueba de contra-ataque. Rápidamente, la Cervantes hizo tronar sus motores de despegue vertical y se alejó hasta alcanzar una posición de vuelo estacionario.

- Todo en orden aquí, sargento Puntoycoma.

- ¡Acento! ¿Hay presencia enemiga en la zona?

El cabo Acento echó un vistazo al detector de erratas. La pantalla azul rebosaba de puntos blancos y rojos. El terror se apoderó por un momento de los músculos de aquellos hombres indómitos.

- ¡Mierda! ¡Estamos rodeados por docenas de errores, señor! ¡Este lugar es una colmena de faltas de ortografía y de estilo!

El sargento gruñó sin perder la compostura.

- Sargento Puntoycoma llamando nave nodriza. ¿Cómo se llama este blog?

- Según nuestra base de datos, el nombre es "La Cosa Húmeda" - dijo suavemente el ordenador central desde su órbita.

Eran duros guerreros, y habían sido entrenados durante años para el combate extrasolar. Se miraron a los ojos en silencio, y comprendieron que la salida de ese lugar no sería fácil. El soldado Comillas se vino abajo de repente.

- ¡Vámonos de aquí!

- ¡Cálmate soldado! Esta es una misión de rescate, y no nos iremos sin antes haber comprobado qué es lo que pasó. - contestó el sargento Puntoycoma.

- Yo propongo volar este blog con algunas cargas atómicas y volver a casa - dijo el cabo Verbo. Era intransitivo.

Un coro de “sí” resonó por encima del viento huracanado y de la lluvia. Sin embargo, el sargento Puntoycoma no dejaría que su autoridad fuese cuestionada con tanta ligereza. Le correspondía el mando, y la obligación moral de eliminar de la BlogoSfera todo post mal escrito.

- ¡Soldados! ¿Acaso pretendéis dejarme aquí solo y huir como nenitas?

Algunos marines bajaron por un momento la vista, contemplando el contraste entre las botas lúcidas y el oxidado suelo de la plataforma.

- ¿Vais a rendiros ante un puñado de anacolutos y de posts pedantes, cursi o lexicalmente pobres? ¿Para esto habéis entrado en el cuerpo de marines gramaticales? ¡El almirante Lázaro Carreter os echaría al vacío si lo supiera!

La lluvia seguía cayendo impertérrita, desde el bulbo grisáceo de una ducha celestial. El pelotón había recobrado su compostura. Los cargadores volvieron a su sitio, y se activaron los mapas tácticos interactivos. El sargento Puntoycoma se dio por satisfecho.

- Limpiemos este blog - dijo escupiendo una generosa cantidad de tabaco.

## H.P. Lovecraft HOWTO

Fecha: 2003-12-22 21:17:34+01

Para escribir un relato al estilo de H.P. Lovecraft se necesitan estos ingredientes:

- El protagonista debe ser un personaje de la *middle-class* en un viaje turístico (por ejemplo de vacaciones, o siguiendo algún rastro genealógico, o bien investigando alguna herencia que le ha sido legada en circunstancias oscuras), sin demasiados problemas económicos, soltero. El típico "buen ciudadano" de Nueva Inglaterra, que paga sus impuestos y tiene su moralidad puritana, lista para ser destrozada.

- Es necesaria la existencia de algún paraje maldito, apenas señalado en los mapas, antaño sano y ahora mórbido, evitado por todos los viajeros y con abundantes leyendas antiguas y sangrientas. El protagonista, inevitablemente, se queda atrapado en tal paraje debido a causas meteorológicas, mecánicas, etcétera.

- Los habitantes del lugar tienen algunos rasgos monstruosos y/o cultos incomprensibles y sectarios y/o leyendas misteriosas y/o una actitud recelosa y desconfiada hacia los extraños.

- El protagonista debe relatar los hechos en primera persona, exponiendo conflictos psicológicos y preguntas puramente intelectuales. Abundan las observaciones acerca de lo salubre que es un lugar o lo fea que es una persona. Los protagonistas deben ser inteligentes, moderadamente atléticos y dotados de cierta habilidad social cuando se trata de sonsacar información importante.

- El protagonista se documentará bien en alguna biblioteca universitaria (como la Miskatonic), preguntando a veces a ilustres eruditos, o consultando directamente fuentes documentales tales como: recortes de periódico, anales de los condados, antiquísimos ejemplares de libros prohibidos, guardados bajo llave y cubiertos por el polvo, etcétera.

- Los diarios personales que aparecen en los relatos deben empezar con tranquilidad y concluir de forma brusca y trágica, con gritos, borrones, e invocaciones en extraños idiomas (por ejemplo, "Ph'nglui mglw'nafh Cthulhu R'lyeh wgah'nagl fhtagn!"), como si el

autor hubiese sido la víctima de alguna metamorfosis inevitable y horrible. Es un terror gradual.

- Obligatoria la presencia de al menos uno de los "libros prohibidos", impresos en poquísimos ejemplares e, inexplicablemente, siempre implicados en la narración: *Cultes des Goules* del Conde d'Erlette, *De Vermis Mysteriis* de Ludvig Prinn, *Unaussprechlichen Kulten* de Von Juntz, y el mítico *Necromicon*, del árabe loco Abdul Alhazred. El libro es de difícil acceso y/o lectura, y necesita semanas de traducción, gradualmente terrorífica.

- Por lo menos dos lugareños (uno de los cuales indio), muy metidos en algunos asuntos poco claros, respetados y temidos, y principales sospechosos en crímenes de la zona. Estos mismos lugareños suelen invocar, hacia el final del relato, fuerzas antiguas y primigenias desde el espacio o desde otra dimensión, bien porque no han sido capaces de controlar alguna puerta cósmica sellada, bien porque deseaban que la divinidad pisara el suelo terrestre.

- Elegir uno de los seres monstruosos, antiguas divinidades babilónicas, polinesias o indio-americanas: Cthulhu, Yog-Sothoth, Shub-Niggurath. Son enormes e invisibles (o difícilmente visibles), dotadas casi siempre de tentáculos, una cantidad desproporcionada de bulbos oculares y mucha mala leche. Su origen se remonta a los principios del Universo, y su materialización en el planeta Tierra suele durar poco tiempo.

- La criatura será destruida mediante algún artefacto improbable - lanzallamas y botellas de ácido sulfúrico, o mediante la lectura de alguna fórmula en copto o asirio.

- El protagonista rara vez queda incólume: o bien desaparece, o bien enloquece.

## Eliminar símbolos

Fecha: 2004-02-11 01:00:00+01

En la pequeña y oscura sala de reuniones reinaba un ruidoso silencio hecho de suspiros, pequeños golpes de tos y exhalaciones de humo. Los conspiradores, amparados en la ausencia de luz, se acercaron al borde de la gran mesa cuadrada.

- Tenemos que eliminar de los colegios cualquier símbolo religioso: kipás, velos, cruces...

- Ciertamente. Este es un estado laico. No podemos permitir la presencia de tales símbolos en las escuelas. Es inaceptable.

- Estoy de acuerdo: esto evitará cualquier conflicto posible entre alumnos de distintas religiones.

Todos asintieron y emitieron pequeños gruñidos de satisfacción, mirándose los unos a los otros y asintiendo vigorosamente. El cuarto personaje, sin embargo, levantó la mano.

- ¿Sí?

- Bueno, estaba pensando... esto de los símbolos religiosos está muy bien, pero creo que tendríamos que extenderlo a más símbolos...

Las sonrisas desaparecieron de repente.

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, las camisetas con Che Guevara o con la sigla CCCP. Este es un estado laico, pero no comunista. Los horrores del comunismo...

Otra cacofonía de gruñidos de aprobación surgió de la negrura.

- Sí, ¡cierto! Esos chavales llevando camisetas pro-estalinistas... Es intolerable.

- Ya que estamos, obliguémosles a llevar el pelo a una longitud determinada - añadió entusiasta el tercero.

Cejas levantadas por doquier.

- Quiero decir... el pelo cortado a cero es típico de los skins... este no es un estado filo-nazi... los horrores del nazismo y de la ultraderecha, Vichy...

Otro coro de ajá.

- Eso. Tenemos que cambiar el proyecto de ley para que el pelo no se lleve ni demasiado corto ni demasiado largo. Una cabellera muy larga es sinónimo de radical/liberal, un toque algo bárbaro, la verdad. Este no es un estado filo-bárbaro...

- ¡Y el pelo rasta! No puedo admitir que las escuelas sean filo-jamaicanas... todo ese pelo rasta puede inducir el consumo de drogas...

Euforia generalizada entre los cuatro conspiradores.

- ¿Y las mini-faldas? ¿Acaso las mini-faldas no son una clara provocación? Propongo que se eliminen.

- No querido X. La ropa en sí no es el problema. Las marcas sí lo son. Las marcas son un signo de esclavitud corporativa, y este no es un estado filo-corporativo... los horrores de las multinacionales en Paquistán...

- Un momento, un momento, ¿por qué no eliminar la ropa directamente? ¡Cualquier tipo de ropa supone una provocación!

Un par de los asistentes se quedan boquiabiertos.

- Bu-bueno, visto así... sí, las ropas marcan demasiadas diferencias sociales... podríamos modificar el proyecto de ley para que todos los alumnos fueran a clase desnudos. ¿Qué os parece?

- Hmm... no, demasiado obsceno. Mostrar las partes pudendas incita al onanismo, y este no es un estado onanista...

- Es un estado laico.

- Correcto.

- Hmm.

- Propongo que los alumnos vistan todos con sacos negros.

Un leve silencio, incómodo.

- ¿Por qué el negro? Es un color triste, y en algunas culturas puede asociarse al luto. Además aparece en la bandera pan-árabe, en la anarquista, en la nazi... no, no tolero el negro.

- ¿Qué pasa con el negro? Es un gran color. La negritud, que magnífica manera de...

- ¡No! El colega Z tiene razón. Cambiemos de color. ¿Qué os parece un arco-iris?

- Este no es un estado homosex...

- El gris. Pillemos el gris.

Otra pausa de breve reflexión. El gris pareció un buen color.

Al fin y al cabo, era un estado gris.

## Carta de Presentación de un Geek

Fecha: 2004-04-06 01:00:00+02

Algernon von Putten  
r00t@hax0rthis.hk  
14900 - Tierra del Fuego - Patagonia  
No uso teléfono ni fax.  
Adjunto llave GPG pública en ASCII.

NoWhere, 06 de abril de 2004

Sr./a director/a de RRHH o quienquiera que pase esos tests tan estúpidos:

Me dirijo a Vd. para ofrecerle mis servicios como hacker y/o consultor de seguridad de redes y/o administrador de sistemas y/o programador ocasional y/o técnico de hardware y/o usuario de máquina de café y/o operador de cualquier cosa que tenga un teclado y una pantalla. Si le sirve, puedo incluso trabajar como administrativo o machacatextos, siempre y cuando disponga de un cubículo con una estación de trabajo SGI, una conexión Ethernet Gigabit con el backbone de la empresa y drogas legales en abundancia.

Tengo amplia experiencia en el ramo, habiendo programado mi primer videojuego en BASIC en el año 81 sobre un ZX Spectrum. Se llamaba "Galapagos", y consistía en un homúnculo lanzando rocas pixeladas encima de lagartos que iban pasando en un nivel inferior. El juego tuvo mucho éxito en la zona de Manchester y alrededores. Más tarde, organicé la primera LAN party en mi colegio, a los trece años, conectando siete Commodore 128 entre ellos con cables artesanales y cartuchos de memoria que cargaban una versión lite de Unix V.

A los diecisiete años empecé a trabajar como cajero en el banco local, y fue allí donde empecé a poner a prueba mi instinto informático, al romper el cifrado del viejo mainframe IBM y programando mi primer virus de gusano hecho en COBOL. El director del banco no comprendió mis reales capacidades ni mi talento, y me echó, no sin antes haber recuperado siete millones que había transferido de su cuenta a la mía mediante simples consultas a la base de datos.

Cansado de dar tumbos en la vida laboral, entré en la Universidad Miskatonic y allí saqué un *B.A.* en *Nuclear Philately*, uno en *Applied Taxidermy* y un *B.S.* en *Extreme Fuckass Computing*. Consideré obtener un *PhD.* en *Asian Computer Genius*, pero me veía compitiendo con una cohorte de esclavos académicos con síndrome de Asperger, y lo descarté. En todo caso, con la formación que tengo, puedo programar en cualquier lenguaje existente, exceptuando Eiffel y SmallTalk. Asimismo puedo diseñar circuitos de cualquier tipo con los ojos vendados y una sola mano.

Durante la época universitaria, conocí a Kevin Mitnick, al cual tuve el inmenso honor de romperle la nariz durante una discusión sobre los parámetros de *grep*. Después de obtener mi *degree* en la Miskatonic fundé cuatro compañías tecnológicas en Silicon Valley, habiendo quebrado todas ellas. Actualmente trabajo como freelance y columnista para importantes webs de I.T., teniendo que convencer a un puñado de managers de que al usar Windows en su empresa cualquier script-kiddie de once años puede sodomizar su red interna sin ni siquiera bajarle el pantalón. Soy presidente de una docena de fundaciones sin ánimo de lucro, entre ellas "Vi Text Editor Foundation", "Anti-Perl foundation" y "Python World Domination Foundation".

En mi tiempo libre reviso el código fuente del kernel de Linux, y compilo módulos para la gestión a distancia de máquinas de coca-cola. Asimismo, estoy inmerso en variados proyectos de la comunidad GNU en *SourceForge*, tales como el ALFS (Sistema de Ficheros de Algernon), que cuenta con journaling muy avanzado y un límite de tamaño para ficheros de un *googlebyte*. Mantengo dos docenas de paquetes de software para Debian y Gentoo, juego a *Netris* cada fin de semana con Miguel de Icaza y cada mes creo mi propia distribución de Linux, que se autoarranca desde un minidisc.

Estoy disponible a partir del mes de junio del presente año - según la numeración gregoriana vigente, pudiendo efectuar desplazamientos sobre el territorio nacional si así fuera necesario - aunque lo mejor sería que ustedes me pagaran en una de mis cuentas en las islas Cayman y yo pudiera enviarles ficheros .Tar en una cinta Iomega Jazz por UPS Express (y pagaran los portes, por supuesto). Si preferís una transferencia de datos, enviadme claves PGP de 4096 bits por el túnel IP más seguro. Mi conexión por satélite usa IPv6, así que ojo con el cliente SSH.

No tengo carnet de conducir, pero de pequeño robé un coche de bomberos y lo conduje a través de un par de manzanas. Sobre mis idiomas, puede estar tranquilo: domino sin demasiados problemas el español, el inglés, el catalán, el euskera, el gallego, el bable, el francés, el italiano, el ruso, el alemán, el árabe, el chino cantonés, el japonés y un poquito de georgiano. Tengo extensa formación en idiomas clásicos (latín, griego, aramaico, sanscrito, asirio) e inventados (klingon, esperanto, interlingua, lenguaje de signos norteamericano, gruñidos de perro).

Con el deseo de poner mi experiencia al servicio de su repugnante empresa capitalista - que se dedica a construir chips baratos para la guía de misiles tierra-aire - le envío adjunto mi currículum vitae en formato LaTeX, PS, XML y ASCII puro (con tabulaciones) en un cómodo disco ZIP de 750 megas. Mi fotografía está en TIFF de alta resolución de 70 megas, por si necesitarais sacar una copia tamaño poster. Y a la espera de sus noticias, me despido cordialmente.

Algernon von Putten

P.D: No trabajaré en ningún lugar que no me ofrezca seguro dental completo, sala de descanso con billar y sala de juegos de rol

P.D: No tengo página web porque no me fio ni siquiera de Apache con mod\_ssl.

# Carta de Presentación de un Posmoderno

Fecha: 2004-04-06 01:00:00+02

Faberitius de Ferris  
nihil@lacan.coop  
23421 - Gesellewissenschaft 12 - Viena  
El teléfono es signo de decadencia.

Viena, 06 de abril de 2004

Dirijo esta carta a cualquier persona que desee leerla.  
Pero, especialmente, a quien pudiera proporcionarme un trabajo.  
En otras palabras, estoy invocando al director de RRHH.

Querido director, bla bla. Sí, usted.

Me hallaba paseando por la *Volksbegehren Strasse* cuando, de repente, se me ocurrió una curiosa nouvelle comique que tenía que ver con dos jóvenes enamorados, un pato decapitado y una silla. Desde un punto de vista exquisitamente dadaísta, la historia anterior podía prescindir de estructura, pues toda ella era un constructo narrativo moderno en busca de emociones privadas e intensas.

En resumen, pensé que necesitaba un trabajo.

Usted disculpará mi polifacética forma de expresión, y esta vis très decadent que adopto, pero soy el último representante de las corrientes de pensamiento posmoderno de la Escuela de Wurzburg. Esta pertenencia moral y sociopolítica al grupo/rebaño/manada - Lorenz dixit - me obliga a ser portador de inexplicables fuerzas históricas, imperativos categóricos del estilo de "no puedo llegar a fin de mes", "la nevera está vacía" o "me van a cortar el suministro de gas".

Que me muero de hambre, vamos.

El *angst* vital, la congoja existencial del *Dasein*, todo ello, digo, conspira contra mí en estos momentos. Siento como el instinto de muerte, *Thanatos*, arrebatada al instinto de vida, *Eros*, sus posesiones materiales, e incluso su ropa. Mi Ego se halla fuertemente comprimido entre la nalga del Ello y la nalga del SuperEgo, y no sé quién saldrá victorioso. Temo por la persistencia de mi arquetipo.

Necesito cuanto antes una confrontación dialéctica con usted. Materialismo dialéctico puro y duro.

Ya sabe, una entrevista de trabajo.

Pues bien, como le iba yo diciendo, deseo emplear mis fuerzas y mis recursos cognitivos en una noble causa - ¡y todo ello en contra de fuertes convicciones nihilistas, fíjese! Convicciones que, por otro lado, no son más que una contradicción en términos, una sórdida *impasse* conceptual en la que el nihilismo se instala con arraigo en un set confuso y transmodal de sensaciones. Todo esto puede demostrarse observando la notable paradoja del rascamiento de barriga, que supone una acción/no-acción.

Que soy perezoso.

Los servicios que puedo ofrecerle... pero no. No hablemos de servicios. Tal definición está relacionando, en íntima conexión semántica y meta-lingüística, un servidor y un dueño. Esto es inaceptable, en cuanto encarnación de una teoría neo-liberal capitalista, alegre transfusión de vectores socioeconómicos tales como "sueldo", "seguro", "bono comida" o el más discutido entre todos, la temible "pausa café".

Si eso, puedo mecanografiar textos.

Por otro lado, si es que hay un lado al otro lado del lado, mi disponibilidad espacio-temporal depende, en última análisis, de subrogados de actividad microeconómica ("trabajitos para tirar p'alante"). Ergo, *prima facie, vis a vis*, tendrá usted que esperar, como Sísifo con su roca, a que yo termine de conquistar estas pequeñas parcelas de libertad que ahora me ocupan. Ignorando asimismo cualquier tipo de aserto metafísico, y el principio de incertidumbre, podré tomar conciencia de mis actos en cuanto los cambios estacionales lo permitan.

Es decir, estoy disponible a partir de junio.

Cordialmente suyo - es un decir (cfr. El Capital - Marx),

Faberitius de Ferris

# Lenguaje de programación Smeagol

Fecha: 2004-04-29 01:00:00+02

El lenguaje de programación Smeagol fue creado por John Burrhus Maximus en el centro Xerox de Palo Alto, entre 1976 y 1977. Más tarde fue implementado en Unix V y cuenta con interfaz de compilación para gcc. Actualmente se está probando una versión beta mejorada, Gollum, pero Smeagol sigue siendo el marco de referencia para miles de programadores en todo el mundo - quitándole cuotas de mercado a Perl y COBOL.

Smeagol fue concebido como un lenguaje orientado a deseos - aunque toma elementos de la programación orientada a objetos y la programación orientada a aspectos. Al ser un lenguaje POD, el programador puede limitarse a un nivel especulativo-abstracto, creando funciones totalmente inútiles que llenen el código de basura y dificulten por lo tanto el plagio digital de la fuente. Veamos un ejemplo de típico programa "Hola Mundo!" hecho en Smeagol:

```
~~// Comentario "cola de ratón"
~~// Este programa dice "Hola Mundo!"

import smeagol.mouth.tongue.blabla.*
import smeagol.whatever.yakyak.*
export rubbish

static dead frozen class iMpRoPeRiO {
    public return kiss main (String[] Shoes) {

        system.speakers.ShoutOutLoud("Hola
Mundo" + "!");;
        system.washMouth();
        system.getTheHellOutOfHere();

        break(down);
    }
}
```

Smeagol es un lenguaje de nivel medio-bajo, dependiendo de la humedad y la temperatura del programador. Soporta herencia, divorcios, adopciones y matanzas. El manejo del espacio en memoria es bastante dinámico: tras cada ciclo de reloj, el interprete se encarga de ir quitando variables hasta que el programa deja de funcionar - de ahí que se diga que Smeagol es un lenguaje extremadamente rápido ("efímero" dicen los críticos). El manejo de excepciones es realmente innovador: si el interprete halla una excepción, abre enseguida el Buscaminas para que el programador pase un rato agradable. En todo caso, la mayoría de IDEs para Smeagol cuentan con un botón de pánico que activa la eyección automática del disco duro a través de una ventanilla en la semi-torre.

Los tipos primitivos o tipos de variables de Smeagol son los siguientes: boolean, bolero, int, char, float, string, double, triple, extra-with-cheese, hotstuff, whoop, bigwhoop y vacuum. La conversión de un tipo a otro se lleva a cabo mediante la función `makeItFit()`. El tipo booleano de Smeagol es especial: sus valores posibles se ajustan a una teoría de lógica difusa, así que además de true y false tenemos maybe, perhaps, would-be-good, nice y yewch!. Es un poco complicado de dominar al principio, pero luego las ventajas son muchas. Por lo que se refiere al tipo vacuum hace referencia a un tipo de variable vacía, ideal para programas de guru meditation. Los operadores aritméticos y semánticos de Smeagol son pocos pero sencillos:

- + para sumar
- para restar
- \* para multiplicar
- / para dividir
- % módulo
- \$ dólares
- € euros
- ª mujer
- º hombre
- ˆ ojitos en la noche
- ç concatenación dulce

Por lo que se refiere a los operadores relacionales, unarios y lógicos, tenemos:

++ añade una unidad  
-- quita una unidad  
+- un pasito atrás y uno adelante  
-+ al revés, nena  
+-+ tango  
> mayor que  
< menos que  
v más alto  
^ más bajo  
= asignación  
== igual  
!= hey  
=== tubería  
&& inglés  
|| pared  
---> gira a la derecha

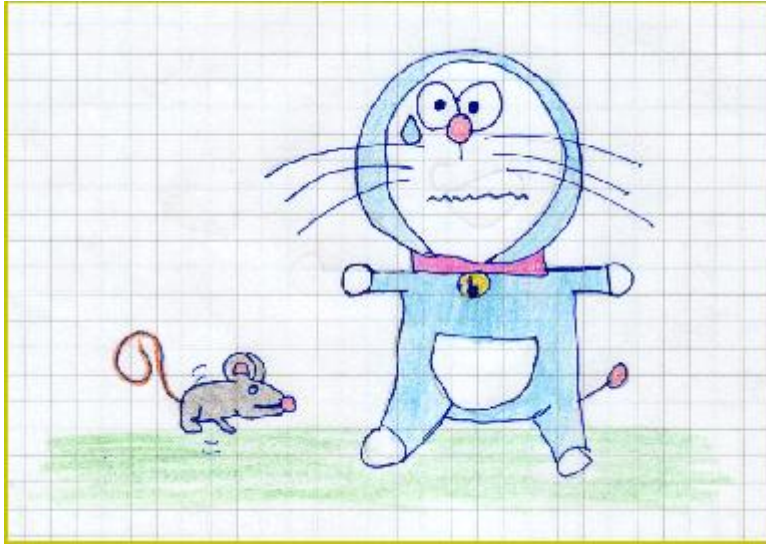
Etcétera.

Las estructuras de control de flujo y los bucles son variados. La principal novedad con respecto al lenguaje C es la eliminación de `if... else` por `if... watchOut... lastWarning... or else... then...` que añade muchísima más riqueza al código. Los bucles pueden llevarse a cabo con `for( ; ; )` o con `repeatThat()`. Por lo que se refiere a los `do... while` han sido sustituidos por los `do... until... or else...` y el famosísimo bucle de un solo paso, `just do it`. Los bucles pueden anidarse fácilmente, pero romperlos es muy difícil, a menos que se use la función `gotoHell` o similares. Smeagol puede crear y manejar ventanas mediante la biblioteca `myTreasureX`, pero también puede hacerlo con puertas, sillas, mesas y estanterías.

Smeagol está siendo intensamente empleado en la industria bélica para guía de misiles imprevisibles y tácticas de interferencia electrónica irónica. También se utiliza para programar autómatas psicóticos y aplicaciones de cálculo de seguros de vida. Los sistemas expertos programados en Smeagol son eficaces y muestran cierta tendencia a la doble personalidad - síntoma del avanzado polimorfismo de la POD. El interprete-terapeuta de Smeagol está disponible para las plataformas x86, Amiga, Dreamcast, SPARC, Itanium y Heidi. Funciona en los principales sistemas operativos: Linux, Finux, Minix, Windows, Hasefroch, DOS, TRES, TESSERA, PENTE, OS/2, OS/TIA, DEC, MEC, YAK, Irix, Chulix, Asterix, SkyOS, Spectrum, etcétera.

## Simulación de Arte Moderno

Fecha: 2004-04-30 01:00:00+02



Entre 1927 y 1928, Ivan Roprovich Lazlo, conocido como "Pemba" en el círculo artístico Kransnoyarska, trabajó intensamente en la obra que puede apreciarse en la fotografía. Este lienzo sobre papel de características únicas, cuadriculado, hecho con lápices de colores y bolígrafo azul, se llama "Congoja" (o, en húngaro, "Skarakakflr"). Su creación y posterior traslado al museo de arte moderno de Londres fueron eventos emocionantes, recogidos a posteriori en la biografía más conocida del pintor, "Pemba, o gênio incomprendido" de Joao Soares do Nascimento, catedrático de pintura dadaísta en la universidad de Brasilia. Hoy en día la obra se halla expuesta en el museo de El Prado de Madrid, después de haber sido adquirida por cien millones de dólares en Christie's.

Comparable en intensidad dramática al "Grito" de Munch, esta obra de Pemba se puede enmarcar en un contexto de grandes cambios socio-culturales y políticos. Atraído por el marxismo, luego por el anarquismo, y finalmente por el alcoholismo, Pemba se movió a principios del siglo XX en los círculos expresionistas de Copenhague, en perenne búsqueda del "yo-no-yo" y del dinero para llegar a fin de mes. Después de una breve visita en París, capital bohemia por excelencia, se cuenta que el Pemba exclamó:

"Este sitio apesta como una cloaca" (en húngaro, "Yeeech!"). Desilusionado pues por la vanguardia francesa y por el cubismo español, se decantó por la pureza estética del arte japonés - camino ya seguido por ilustres artistas, como Vincent Van Gogh y otros. También se decantó por la absenta.

Las leyendas afirman que Pemba escogió el papel cuadriculado como soporte debido al gran precio de los lienzos en Budapest, pero otros consideran que la elección de la cuadrícula tiene una clara dirección semántica, simbolizando la prisión de la vida cotidiana, la lucha por el devenir y la obsesión científica por clasificar y trocear la realidad. Un pequeño grupo de críticos ignorantes han sugerido que la obra de Pemba no es más que una falsificación, dibujada por su hijo menor Ignaz: tales especulaciones carecen totalmente de fundamento, pues todas las características de la obra, desde el trazo sucio pero firme, hasta la elección cromática, indican una madurez artística y un propósito renovador propios de un intelectual del calibre de Pemba, criado culturalmente en el seno de la *Ünterwasser*.

La descripción de la obra merece un cuidado especial: una figura antropomorfa azul, tal vez un monje, o una campesina austriaca, llora y mira hacia el infinito, paralizada por la presencia de un pequeño ratón pensativo de cola enroscada. El cielo blanco, típico del Este de Europa, es aquí elemento anestésico y liberador, pero también inductor de sentimientos depresivos. Es un cielo hecho nube, o una niebla blanca, una nieve espesa que no deja entrever nada, ni sol, ni estrellas, ni azul. El prado verde, esa rica extensión de estepa llamada Pusztá, es el suelo sobre el cual se lleva a cabo el desenlace. El pequeño ratón, mira con sus ojitos azules el rostro de la figura azul, y su mirada es fija y dura, sin compasión. Los estilizados movimientos de su pequeño cuerpo gris, sacudidas vitales de movimiento figurado, son tenues pero constantes. La cola naranja, de fuego, está enroscada como un interrogante existencial.

La figura azul está paralizada: sus grandes y exagerados bigotes de campesina austro-húngarica, parecidos a un pentagrama torcido de una marcha fúnebre, se conectan en un rostro pálido y blanco, de marfil, sin ya sangre en las venas. La boca, reducida a una finísima línea quebrada como el relieve de los Alpes de Austria, esconde un grito reprimido y auténtico. La pequeña nariz roja parece sostener la mirada vítrea y llena de terror ambiguo, de la

cual cae una lagrima perfecta, estilizada, propia de esas Vírgenes que poblaban las iglesias de la infancia de Pemba - ¿quizá una crítica al catolicismo imperante en la Hungría pre-soviética?

Manos y pies reducidos a meras pelotitas de nieve, verdadera metáfora de la impotencia del proletario y del campesino, pierden luego protagonismo en favor de la diminuta cola roja, panfleto leninista hábilmente ocultado por Pemba en el círculo rojo (recuérdese al respecto el simbolismo de los cuadrados rojos de Malevich). Lo más importante, sin embargo, y he aquí lo que otorga a la obra un peso extraordinario, es el collar rojo con cascabel, posible crítica trotskista a las líneas oficiales del Soviet; ¿es, pues, el ratón gris una encarnación de Lenin? La postura de crucifixión histórica de la figura azul, ¿acaso representa una protesta extrema de una intelligentsia católica en neto contraste con la iconoclastia leninista? ¿Y esa barriga blanca, agujero en el estómago del proletario asustado?

Nadie lo sabrá nunca. Pemba murió en un accidente doméstico, hiriéndose gravemente con una cuchara de madera.

## Master en Parasitología

Fecha: 2004-05-19 01:00:00+02

Riiiiing... riiiiing... riii

- Hmm... ¿sí, diga?

- ¡Buenas tardes señor Mauricio Berry!

- Fabrizio. Es Fabrizio Ferri. Mi nombre es ese.

- De acuerdo Fatricio. Mire, queríamos darle más información acerca de nuestro Máster..

- ¿Un máster? Bueno, ¿de qué se trata?

- Nuestro prestigioso Máster en Parasitología Anal del Ganado

- ¿Eh?

- Parasitología Anal. Es un sector en tremenda expansión. Hoy en día no se puede trabajar en el ramo sin tener un buen máster, señor Ferro.

- Mmm.. ¿qué es eso de la Parasitología?

- Bueno, nuestro objetivo es formar profesionales de la parasitología anal del ganado. Cómo introducir una mano en el trasero de una vaca, cómo desparasitar un ternero, hacer un cálculo de beneficios neto para la producción de fertilizantes, administrar sabiamente los ex..

- ¡Qué asco por Dios!

- Eso es lo que dice el profano. Cuando los veterinarios salen de la carrera, apenas están formados para estos menesteres. Nosotros le ofrecemos una oportunidad única, con los mejores profesionales de Europa y América. Se pueden ganar 50.000 euros al año en su primer trabajo.

- Vaya. ¿Cuánto cuesta el máster este?

- 5000 euros al año, durante tres años. Cada año consta de 600 horas de práctica y teoría..

- ¿Tres años para aprender a meter una mano en el culo de un animal?

- Es más difícil de lo que parece. Como le dije, este es un sector en expansión..

- ¿Cómo se me mide eso?

- Por las toneladas de excrementos anuales. ¡Están creciendo! Si usted me permitiera mostrarle un sencillo diagrama, podría percatarse inmediatamente de lo fundamental que es este sector para la logística agrícola. Enteras naciones dependen de..

-.. de la mierda.

- Sí, en efecto. Veo que lo entiende. Mire, quedemos para una entrevista. ¿Qué tal el miércoles a las 16?

- Mmm, ok. ¿Dónde?

- En Villasalchicha de Abajo.

- Oiga, no tengo coche y vivo por lo menos a 150km. de distancia... ¿no podría hacerse esto a distancia?

- Imposible. Las prácticas son rigurosamente presenciales y anales.

- ¿En el sentido de la vaca?

- Sí. No se preocupe en todo caso, hay transporte público. Una vez que usted llega en tren a Valencia, pillas un taxi hasta la Huerta. Luego hay una parada de carruajes que le llevará en dos horas hasta Villasalchicha. Se puede hacer un bono de 10 viajes pagando con una calabaza.

- Fascinante. Ahora el único problema es el del dinero... ¿de dónde saco yo 5000 euros?

- Nooo se preocupe, joven. Aquí en la Universidad Verdulera cuidamos mucho el tema de las becas. Presente usted unos cuantos impresos en papel reciclado y nosotros evaluaremos su caso. Si procede, le pagaremos incluso una estancia en el Hotel Rural VillaSalchicha (cinco boñigas, está en la guía Miguelín).

- Bueno. Mmm. Vale. Quedamos el miércoles pues.

- Perfesto. Hasta luego.

## Diálogo Filosófico

Fecha: 2004-05-25 01:00:00+02

Las dos figuras se miraron en silencio, bajo la sombra de un pequeño olivo que los amparaba de la luz solar. El primero era un hombre anciano, y la barba grisácea delataba su avanzada edad. El segundo era su joven discípulo. Este se puso a hablar de repente, sacando al maestro de sus meditaciones.

- Bueno, supongamos que algún día llegáramos a conocer todos los secretos de este Universo. Supongamos, maestro, que consiguiéramos la omnisciencia, y que supiéramos cómo se originó el cosmos, y cómo terminará. Que todo fuera conocido, en pocas palabras.

- Eso, en mi opinión, es absurdo. Yo creo que el conocimiento completo es imposible. No podemos entender completamente el sistema si estamos dentro de él. Y estar fuera del mismo es inconcebible, porque ello implicaría otro sistema más grande o independiente.

- ¿Estás seguro de ello? ¿Acaso no comprendemos el funcionamiento de nuestro cuerpo? Y sin embargo, nosotros somos nuestro cuerpo. No hay nada que impida llegar al conocimiento completo. Nuestra mente puede abarcarlo todo, si se le da tiempo y las herramientas necesarias.

- Tu metáfora es discutible, Kallistus. Pero, por un momento, la daré por buena, y exploraré sus implicaciones. Un poco de especulación nunca viene mal, mantiene el cerebro despierto. Volvamos a plantear la situación inicial: la completa omnisciencia. Sea ella posible o no.

- Exacto Patágoras.

Los filósofos rompieron la conversación con algunos instantes de silencio. Patágoras tomó una pequeña aceituna y se la comió. Escupió el hueso negruzco al suelo. Lo señaló con un dedo artrítico bajo la atenta mirada de Kallistus.

- Esa aceituna era buena mientras la estaba masticando. Ahora no es más que un hueso inútil.

- ¿Qué pretendes decir con esto?

- ¿No lo ves por ti mismo? Tú me hablas de una condición de omnisciencia, en la que todo misterio se ha por fin resuelto. Es absurdo vivir una vida semejante, o seguir con ella. No hay nada a lo que aplicar el pensamiento. Todo está dado.

- Explícate. Todavía no consigo entender por donde van tus frases.

- Que el saber tiene sentido mientras sea algo dinámico, esto es, mientras podamos desentrañar el ovillo del conocimiento una y otra vez. El saber estático obliga a la ignorancia, al olvido o a la mera repetición. Así el pensamiento muere, porque ya no resulta útil.

- No lo veo así. Si fuera omnisciente sería el ente más completo del Universo. El más dichoso y afortunado. Sería como Dios.

- Serías el más desesperado. ¿Acaso olvidas que el gran Alejandro Magno lloró porque sólo había un mundo que conquistar? Necesitamos el misterio, Kallistus. Necesitamos estar siempre buscando la Verdad. Es la búsqueda lo que llena el corazón de hombres y mujeres, y no la conquista.

- ¿Me estás diciendo que es mejor la duda perpetua que la certeza completa? ¿No está eso en contra del principio de placer?

- ¿Cómo puedes disfrutar de algo si ya conoces de antemano su resultado? El placer consiste en el azar y en lo imprevisto, y en poner soluciones a los problemas cotidianos que surjan ante nosotros. Si uno todo lo sabe, ¿qué problemas puede tener? Y en consecuencia, ¿qué felicidad puede obtener de la vida?

- Así pues, el conocimiento completo, de ser posible, no es deseable. Pero entonces, ¿por qué lo perseguimos?

- ¿Tienes algo mejor que hacer?

Kallistus se quedó un buen rato callado.

- La verdad es que no.

- Bueno, entonces sigamos en ello.

Dicho esto, Patágoras se levantó y empezó a caminar hacia la biblioteca, cojeando. Kallistus le seguía de cerca, masticando alegremente una aceituna.

## Diálogo Filosófico II

Fecha: 2004-06-17 01:00:00+02

El maestro Patágoras y su discípulo Kallistus se hallaban descansando bajo la sombra de un árbol, como era habitual en los tórridos días de verano. Perdidos en la contemplación de la naturaleza y de algunos peces que nadaban plácidamente en el estanque, habían estado en silencio durante mucho tiempo. Patágoras pareció despertar de su trance y lanzó una mirada inquisitiva hacia el joven.

-Kallistus, te veo rumiando alguna pregunta difícil. ¿A qué esperas?  
- preguntó Patágoras.

-Maestro, mis preguntas versan sobre la libertad. - contestó Kallistus, confuso.

- ¿Y bien?

-No estoy seguro de que podamos considerarnos libres. Veo la cadena de causas y efectos y pienso que todo lo que estoy diciendo ahora mismo, no es fruto de mi voluntad, sino de todo lo que vino antes de mí. En pocas palabras, siento que soy un esclavo del Destino. - dijo el discípulo.

-Esas son palabras demasiado atrevidas. No existe el Destino como tal. No hay ningún plan predefinido que guíe tu vida. A lo sumo, sólo existen esbozos de camino, y a veces ni siquiera eso.

-Pero la causalidad existe: todo lo que hice condiciona mi presente - dijo Kallistus con énfasis. - ¿No es acaso cierto que el futuro puede verse desde el pasado? Recuerda los cálculos de Miríades: él puede saber a ciencia cierta cuándo pasarán los astros por un sector de la cúpula celeste. En cierto modo tengo la sensación de que todos mis actos pueden llegar a ser previstos, como si yo mismo fuera un planeta.

-Te comprendo. Pero los cálculos de Miríades se aplican a objetos muy sencillos. Los astros no saben que les estamos observando, y no tienen conciencia propia. Se mueven en sus canales como canicas, y nada inmutará jamás el movimiento que les impulsa. Nosotros somos mucho más complejos. Nos observamos a nosotros mismos, y observamos a los demás. Éstos, a su vez, se dan cuenta de ello. Y pueden cambiar su trayectoria.

Kallistus se quedó mudo un rato, tras el cual volvió a la carga con otra pregunta.

-Aún así, maestro, aquello que dentro de mí hace que me de cuenta de estar siendo observado, y aquello que me permite observar y obrar, el órgano que me otorga motivación, en suma, debe estar sujeto a leyes fijas e inmutables, y a una cadena de hechos causales que se suceden uno tras otro. No puedo ignorar este hecho. Todo es predecible.

-Te equivocas, mi joven aprendiz. Sígueme y te demostraré porqué.

Patágoras se levantó del asiento improvisado en el tronco del árbol, y con la ayuda de Kallistus llegó en proximidad de una fuente de agua que manaba de entre las rocas. El chorro cristalino fluía sin cesar en un pequeño riachuelo hasta el estanque.

-Kallistus, te ruego que observes durante un rato el manantial. Fíjate en todos los detalles, por favor.

El joven miró unos minutos la pequeña cascada, hasta que se cansó.

-Es agua maestro. Cae de la roca hacia el terreno, como debe ser. Es totalmente previsible. Sabiendo que el agua tiende a deslizarse sobre la roca, puedo saber de antemano adonde irá. ¿Era esto lo que querías mostrarme?

-No. Fíjate en la irregularidad del chorro, te lo ruego. Mira las rugosidades. ¿No te parece algo tan bello y efímero como las llamas de una hoguera? - preguntó Patágoras con suavidad.

-En efecto. Pero no entiendo adonde quieres llegar con ello. - contestó el joven.

-Piénsalo: puedes predecir que el agua, como río, irá generalmente hacia el sitio que tú has indicado. Es un buen pronóstico, porque el objeto que examinas es extremadamente simple. Estás creando un río donde no hay más que agua y átomos de agua. ¿Has probado, sin embargo, a vaticinar cómo será la superficie de ese chorro?

-No puedo Patágoras. Es demasiado difícil, no sabría decirte cómo será la superficie de la cascada mientras el agua caiga. Eso es puro azar. Es como lanzar muchos dados e intentar acertar con todos ellos. En todo caso, ¿para qué quiero saber eso? Es inútil. Sólo me interesa saber adonde va el río.

-¿Por qué me preguntas acerca de la libertad que hay en tus actos y tus pensamientos si sólo te interesa la forma en que caminas? -inquirió brusco Patágoras.

Kallistus, desprevenido, miró a su maestro con cara de duda.

-Hay cosas que son impredecibles, mi joven amigo. Como el movimiento individual de cada uno de esos átomos, o el baile de las llamas. O el comportamiento mismo de los hombres. Para saber a grandes rasgos cómo son todas esas cosas, tenemos que crear modelos sencillos, pero eso lleva al error. Siempre hay en todo azar y error, y eso es la base de nuestra libertad.

-Eso no me satisface, Patágoras. Me lo estás poniendo peor todavía: no sólo no puedo deducir por completo mi conducta, sino que mi libertad está a la merced del azar. Por un motivo o por otro, estoy sujeto a fuerzas que me superan, como un tronco flotando a la deriva. Me siento como una marioneta. Como si alguien estuviera escribiendo lo que voy a decir, palabra por palabra.

Patágoras se acercó a la fuente y dejó por un momento que la fría agua mojase el dorso de su mano.

-Kallistus, por un momento llevaré tu idea a la luz del sol. Supongamos que no somos más que personajes de teatro, máscaras, papeles ficticios para narradores e histriones. Que estamos interpretando ante el público de la vida, y que sólo podemos añadir unos pasajes a la misma, pasajes que vienen dados previamente por una mano invisible: la de algún autor que decidió por nosotros que yo fuera el anciano y tú el joven aprendiz.

-Muy bien. Sigue.

-¿Acaso no te sientes libre, ahora, al poder pensar sobre tu propia libertad? ¿Hay algo que te impida pensar en ello? ¿Cómo puedes estar sujeto a cadenas si en un momento dado las estás manipulando a tu antojo? - preguntó Patágoras.

-Tienes razón. Ahora mismo no me parece que esté condicionado. - dijo Kallistus.

-Hay algo en ti que puede franquear barreras y engendrar miles de destinos alternativos: el pensamiento. Todo lo concebible está al alcance de la conciencia. Más allá del azar y de las reglas de este universo, las cuales lo controlan todo - desde los astros hasta los átomos - hay un lugar en tu cerebro en el que tú mismo decides lo que sucederá. Tu imaginación.

-¿Quieres decir que la libertad es un sentimiento?

Patágoras sonrió.

-Eso es un buen comienzo sí. Pero descubrirás que la libertad es incluso más que eso. No es un mero deseo, o una emoción. Es también un objetivo, un ideal para la razón práctica. Y antes de cometer el error común de pensar que la libertad es el bien mejor valorado, piensa que muchas veces la rechazamos, que delegamos nuestra responsabilidad en los demás o en el sistema en el que vivimos. A veces la gente tiene miedo a ser libre.

-¿De verdad, maestro? Yo quisiera sentirme siempre libre.

Patágoras miró a su discípulo con ternura.

-Ven Kallistus. Vayamos a ver a los peces del estanque. Tengo mucha curiosidad por ver si están más tranquilos que los del río.

## Diseño Web para PYMES

Fecha: 2004-06-28 01:00:00+02

El escenario: una PYME que se dedica a producir bienes de consumo, como cualquier otra. Los protagonistas: el ejecutivo con su MBA comprado, y el diseñador web, pingao full-time. El tema de conversación: la página WWW corporativa.

- Bueno, ¿qué hay jefe?

- Tenemos que diseñar una güeb para la empresa. Necesitamos presencia en la tres-doble-ube, o cómo se llame. Mola y es chachi-guay. He leído por ahí un paper en el que se afirma que todas las grandes empresas tienen una güeb. No me acuerdo dónde lo leí. Ah sí, fue en ComputerHoy, creo.

- ...

- Pues eso, que he estado mirando güebbs con mi Internés Exploter, no veas qué cosas, jar jar.

- Mmm, ¿has pensado en la estructura?

- Sí, por supuesto. A ver, para empezar, quiero un pedazo presentación en PLASH, de esas que los dejan a todos patidifusos. Quiero que le pongas efectos especiales en plan Jolibú. Ví una en Yonkis.com que molaba, una con el yeti ese..

- ...

- Luego. Deja que piense, que para algo tengo un MBA. Er.. Sí, luego hay que poner menus. Por favor, inserta en la página principal unas imágenes de corporación fuerte, esas que muestran operadoras del Call Center guapas como bailarinas. Pon también algunas con ejecutivos que tienen un portátil en una mano, un PDA en otra y el móvil en la boca.

- Ya veo por donde van los tiros. Saco el CD de StockPhoto.. ¿pongo alguna foto con ejecutivos asiáticos y africanos? ¿Mujeres japonesas sonrientes? ¿Niños y ancianos jugando en un parque?

- Sí sí, eso es molón. Le da una imagen multiétnica a nuestra gran

empresa. Aunque sólo tengamos a cinco marroquíes subcontratados. Qué más da, coño. La foto con el ejecutivo negro y la secretaria china vende.

- ¿Y las secciones?

- Mmm. Una tiene que ser la presentación de la empresa, donde ya le meteré yo un rollo macabeo acerca de nuestra visión de futuro, valores, y demás cháchara. Haré un Copy&Paste de algún librito de auto-ayuda.

- Eso está chupao. ¿Qué más?

- Luego una página de noticias que no actualizaremos casi nunca. Le pondremos ahí algún recorte de prensa que hemos pagado en el periódico local. También le meteremos la invitación de la boda del CEO. Por cierto, quiero una instersfas para que se puedan añadir noticias. Ponle Peachepé o lo que sea. Si no, porgramala en AESEPE o en CONFUSION, ese de Macropedia, que man dicho que tira rápido.

- Pero nosotros no tenemos ese software, jefe...

- Da igual. El hijo de un amigo mío se lo baja todo del eMula. Nos sale gratis y tó.

- ...

- Una parte importante debe ser la de los productos. Cinco o seis páginas con fotos pequeñísimas, texto escueto que no explica nada, y una ficha técnica en indonesio. La gente debe saber qué es lo que producimos, ea. ¿Podrías meter una simulación en PLASH o un video EMEPEJ de cómo sería el producto? ¿Eh?

- Sí, bueno. Aunque no le veo mucho sentido meter una vista virtual de una hoja aislante con burbujas de aire...

- Ya verás que mis clientes fliparán. Eso en cuanto contraten ADEESEELE y compren un PECÉ para navegar.

- ...

- Métele también una sección de "Trabajo". Le pones un formulario para enviar Currículums Bitae, y marchando. A mi emeil.

- Pero si usted no tiene correo electrónico, jefe...
- Pues por eso mismo. Los CVs, a cagar. Yo sólo contrato sobrinos y parientes de amigos. Somos una PYME, sólo tenemos gente de confianza.
- ¿Y las ofertas?
- ¿Qué ofertas? No metas nada. Pon que, de momento, "no hay posiciones vacantes". Si necesitas relleno, te paso una oferta de trabajo para un domador de tigres que sepa ruso y urdu, tenga 10 años de experiencia con WAP y una licenciatura en Podología.
- Casi mejor que no. Diseñaré una sección con las ventajas que se obtienen al trabajar aquí. Seguro dental, y todo eso.
- Sí. Que se mueran de envidia. Aunque no sea verdad y dejemos los empleados en la puta calle si enferman. Bueno, que me estoy desviando. Próxima sección: contacto.
- ¿Un formulario?
- Sí. Nada de teléfono, es sólo para clientes de aquí. Los de fuera, que se jodan. Si quieren soporte técnico, vienen aquí en Quintocño.
- ¿Qué más le ponga?
- Un buscador. Para buscar en el sitio güeb. Pero que no sea demasiado bueno, por favor. Es más, pon uno que no funcione. Es que los de las demás empresas dan todos asco.
- ¿No es mejor ponerle directamente Google?
- No que eso es demasiado guiri. Ah, otra cosa chula que tienen otros es el MAPA DEL WEB. Prácticamente lo mismo que el menú principal, pero en forma de árbol. Yatá.
- Otra cosa... ¿para el nombre de dominio, qué hago?
- Pilla un putocom, que es lo que hacen todos.

- Pero esta es una empresa española, debería usar el .es, ¿no crees, jefe?

- No, que somos .COM. Ah, y quiero el WWW. antes del nombre.

- Bueno, no es necesario...

- Yo quiero el WWW. Mis clientes quieren el WWW. Le han enseñado que a todo, en internet, hay que ponerle el WWW. delante, así que...

- Está bien jefe. Web corporativa marchando...

- Bien muchacho. Ya verás cómo ganaremos mercado con la güeb y el e-Commers.

## Diálogo Filosófico III

Fecha: 2004-07-02 01:00:00+02

- ¿Maestro?

- Dime, Kallistus.

- ¿Es esto un sueño, o es la realidad? - preguntó el discípulo, preocupado. Un velo de sudor frío bañaba su cara.

Patágoras mantuvo un espeso silencio durante algunos segundos.

- No tiene importancia, - repuso el anciano.

Kallistus se levantó de su asiento improvisado en una gran roca, y se puso a caminar en círculo, nervioso, pisando con las sandalias la arena.

- ¿Cómo que no? Si esto no es real... si esto es un sueño... entonces yo no existo. Lo que estoy diciendo, no tiene importancia. Todas estas reglas serían el fruto de mi mente. - dijo el joven.

- Entonces demuéstremelo. - afirmó Patágoras, con sorna.

Kallistus rebuscó entre la maleza hasta que encontró un pequeño lagarto. Se acercó a su maestro con el reptil atrapado entre sus manos, como un trofeo.

- Si esto es un sueño, entonces podré hacer que este lagarto pueda convertirse en una golondrina cuando yo lo lance más allá del acantilado.

Patágoras arqueó una ceja, y suspiró.

- Adelante - dijo el viejo, sin darse la vuelta para contemplar el experimento.

Kallistus tomó una ligera carrerilla, y lanzó con todas sus fuerzas el lagarto por el borde del acantilado. Unos 50 metros más abajo, el Mar Egeo resplandecía con luz propia. Después de unos minutos, Patágoras se levantó, y fue a buscar a su aprendiz. Éste, miraba con actitud perpleja el horizonte.

- ¿Y bien? ¿Ha volado tu lagarto?- preguntó Patágoras.

- Mmm. Creo que no. Diría que se ha estrellado contra las rocas, ahí abajo. - contestó Kallistus.

Patágoras gruñó y volvió a sentarse debajo del olivo. Kallistus le siguió.

- Bueno, eso no demuestra nada. A lo mejor es que no me concentré lo suficiente. - aventuró el aprendiz.

- O tal vez estemos moviéndonos en el universo que ha concebido un filósofo cualquiera. Pero eso, como te he dicho, no tiene importancia. Lo único que sé, es que el mundo es más o menos predecible si uno pasa el tiempo suficiente observándolo, y sacando conclusiones o leyes sobre su comportamiento. El azar existe, sí, pero también puedo tenerlo en cuenta. Hay cierta constancia en el ambiente que nos rodea: yo diría que no estamos soñando, Kallistus. Los sueños son mucho más ridículos y absurdos.

Kallistus miró al suelo, con una mueca indecisa.

- ¿Cómo será ese supuesto filósofo que nos ha creado? - preguntó.

- Yo diría que es joven, inexperto, y relativamente juguetón. De otro modo, no me explico que nos haya puestos nombres tan ridículos, o se empeñe en hacernos perder el tiempo debajo de un olivo cuando podríamos estar leyendo en la biblioteca - contestó Patágoras.

- Pues mi nombre me gusta. ¿Se puede saber por qué te hizo tan gruñón?

- No lo sé, debe ser cosa de su imaginación. Venga, vámonos a la taberna, que tengo hambre.

Kallistus, con la mirada ausente, siguió a su maestro por el camino. Estaba rumiando una pregunta más.

- Maestro, ¿tú crees que algún día podremos hablar con el filósofo que nos ha creado?

- No lo sé. En cierto modo, ya lo estamos haciendo.
- Ahm. Y, Patágoras, la comida que masticaremos, ¿será real?
- Si sientes que es sabrosa y te llena el estómago, sí.
- Oh, magnífico. Vamos pues.

Ahora, con paso mucho más resuelto, se alejaron definitivamente del acantilado. Mucho más abajo, a pocos metros de las olas, un lagarto malherido anotaba mentalmente la peligrosidad de los aprendices de filósofo mientras tomaba el sol.

## Diálogo Filosófico IV

Fecha: 2004-07-25 01:00:00+02

Kallistus y Patágoras, discípulo y maestro, se hallaban descansando bajo la copa del olivo centenario, como siempre. El sonido dominante era el cri-cri mediterráneo de los saltamontes, apoyado sobre la monótona melodía de las olas marinas. La poca sombra disponible era la del viejísimo olivo, único árbol en muchos estadios a la redonda. Ambos sentían especial cariño por aquel paraje yermo y reseco, pues era ideal para discutir sobre cuestiones filosóficas - y para lanzar lagartos.

Kallistus luchaba por mantener la concentración, mientras Patágoras, relajado, se limitaba a dormir apoyado sobre la nudosa corteza. De repente, un sonido espantoso rugió a sus espaldas, al mismo tiempo que la tierra retumbó bajo las sandalias. Una gran nube de polvo se alzó del suelo, ocultándolos por completo. Kallistus, sin saber todavía lo que estaba sucediendo, levantó su cara de la arena y buscó con la vista su maestro.

- ¿Patágoras?

- Cof - dijo Patágoras, con escaso entusiasmo.

- ¿Maestro? ¿Estás bien?

- Cof - repitió Patágoras

Kallistus, inexperto pero no estúpido, empezó a tantear la superficie pedregosa del acantilado, hasta que encontró el olivo, y el pie de Patágoras, que se hallaba semi-tendido y visiblemente irritado. El nubarrón de polvo amarillo empezaba a disiparse rápidamente gracias al viento vigoroso del mar.

- Maestro, ¿qué ha ocurrido? ¿Hemos ofendido a los dioses? - preguntó con ansiedad Kallistus, mientras ayudaba Patágoras a levantarse.

- No creo, - contestó Patágoras - los dioses suelen avisar antes de fulminar, por mero placer vengativo, ya sabes...

- ¿Entonces? ¿Ha sido un desastre natural?

- Tampoco lo creo. Esto es más pequeño y aislado. Vayamos a ver. - dijo Patágoras tomando a Kallistus por el brazo.

Ambos se quedaron estupefactos al contemplar el modesto cráter que se había formado a una docena de metros de distancia del olivo. Del cráter salía un hilo de humo negruzco, y más allá del borde podía divisarse un objeto esférico, una especie de cápsula brillante. Nada parecía dar signos de actividad.

- Vaya. Un huevo celestial. - comentó Patágoras, animado.

- ¿Qué es un huevo celestial? - preguntó el discípulo.

- Básicamente es algo con forma de huevo que se ha caído del cielo.

- Oh. ¿Y esa figura que intenta trepar patéticamente por la pendiente, también es un huevo celestial?

- No Kallistus, ése debe ser el ocupante del huevo.

- ¿El pollito celestial?

Patágoras suspiró. En efecto, una figura vagamente humana estaba saliendo del cráter. No se parecía a nadie que el anciano maestro hubiese podido ver nunca: la ropa era negra y ajustada, ceñida por un cinturón metálico y rodeado por una capa negra sin reflejos. Manos y pies eran negros, así como el rostro. El color de los ojos - detalle que hizo titubear al joven Kallistus - era rojizo. La figura miró a su alrededor y bajó con soltura la pendiente arenosa. Cuando llegó hasta los filósofos, paró en seco y empezó a comunicarse.

- Hola. ¿Vosotros sois los filósofos, Kallistus y Patágoras? - preguntó con una voz absolutamente normal.

- Sí, ¡somos nosotros! - contestó Kallistus. Patágoras le dio un codazo en el estómago.

- Calla, - susurró rabioso - deja que yo hable.

El pollito celestial miró Patágoras con expresión desafiante.

- ¿Y bien? Mis informes hacen referencia a Patágoras de Samos, filósofo prestigioso de este sector del planeta. El autor de "Diálogos en la Taberna". ¿Eres tú?

- Sí. Ahora, ¿puedo saber yo quién eres tú? - preguntó Patágoras.

La figura emitió un sonido que podía interpretarse como una risa arrogante.

- Soy el nuevo propietario de este planeta. - dijo.

- ¿Y por qué? - preguntó Kallistus. Patágoras le propinó otro codazo.

- Porque me da la gana. Esto es mío. Puedo dominaros a todos con mis armas. Ya pensaré qué hacer con todos estos recursos desaprovechados... - dijo con elocuencia la figura negro vestida. Caminó en cuatro grandes zancadas hasta el olivo y lo tocó con su mano enguantada.

Patágoras se acercó también al olivo, y miró directamente a los ojos al presunto propietario del planeta.

- No podrás quedarte con la Tierra. Es imposible. - dijo severo.

- Ja ja - rebatió el pollito celestial, - no tenéis armas lo suficientemente poderosas.

- ¿Acaso piensas que te atacaríamos con puntas de bronce? - preguntó el anciano con los ojos bien abiertos.

- Umm. ¿Con qué sino?

- Hay armas más poderosas contra las cuales no puedes hacer nada.

- ¿Por ejemplo? - preguntó con curiosidad la figura negra.

- La burocracia. - contestó el anciano.

- ¿Qué es eso?

- Supongamos que te adueñas del planeta. Necesitarás alguien que administre tu posesión en tu lugar, ¿no?

La figura frunció su ceño alienígena y se cruzó de brazos.

- Mmm, vale. Sí, creo que podría dejarle la administración a algunos terrícolas seleccionados.

- Muy bien, - dijo Patágoras - pero luego estos subordinados tuyos necesitarían a su vez subordinados.

- Sí, imagino que sí...

- Y a su vez, otros subordinados.

El pollito celestial acarició la culata de su desintegrador.

- ¿Y bien? ¿Qué tiene que ver esto conmigo? - preguntó airado.

- El sistema se te escaparía de las manos. La pirámide administrativa consumiría más recursos de los que pudieras obtener, y se fragmentaría por luchas intestinas de poder. No sabrías ya quién te es fiel y quién no, y no podrías resolver nada con la fuerza.

- Oh, eso es horrible. - dijo la figura, visiblemente preocupada.

- Y tanto - contestó Patágoras. Kallistus miraba embobado su maestro.

- Y... ¿tenéis más armas como estas?

- Ciertamente. La corrupción, por ejemplo.

- ¿Y esa, qué hace? - preguntó el visitante.

- Nada: sencillamente consume tus recursos. Los que te sirvan querrán quedarse con un trozo de la tarta, y te lo ocultarán por todos los medios, enriqueciéndose a tu costa.

- Ah, ¿y luego?

- Luego sobreviene el orgullo, otra arma poderosa. Muchos terrícolas preferirán matarse antes que rendirte tributo. No obtendrás provecho alguno de sus granjas y sus tierras.

- Pero... ¿esto no es justo! En mi galaxia todos son racionales y obedientes.

- Lo siento amigo, pero la Tierra es así. - dijo Patágoras, comprensivo.

- ¿No se puede cambiar?

- No. Sólo puedes destruirla.

- Sí, pero si la destruyo el seguro queda anulado... Uf. ¿Qué hago ahora?

Patágoras miró el perfil lejano de la Acrópolis.

- Bueno, ¿has pensado en el alquiler?

La figura negra levantó la vista del suelo y miró con sorpresa al filósofo.

- N-no... ¿Crees que sería una buena opción?

- Ajá. Podrías redactar un buen contrato.

- Pero para eso debo consultar a los míos... tardaré unos miles de años.

- No te prives, esperaremos. - dijo Patágoras con una sonrisa afable.

- Vale - respondió el pollito, inseguro. Saludó a los dos y se dirigió rápidamente hacia su huevo. Con el partió hacia la bóveda celestial, dejando tras de sí otra nube de polvo, intensa como la primera. Kallistus esperó a que el polvo se alejara para formular su pregunta.

- Maestro... que visita más curiosa... ¿crees que volverá?

- Sinceramente, no lo pienso.

- ¿Por qué? - preguntó Kallistus.

- Porque dudo que encuentre alguien lo suficientemente loco como para alquilar esta casa. ¿Acaso no ves cuántos parásitos hay?

Kallistus tardó un buen rato en captar la ironía de la frase. Cuando lo hizo, Patágoras ya era un puntito en el horizonte que se alejaba hacia la ciudad.

## Diálogo Filosófico V

Fecha: 2004-08-12 01:00:00+02

- ¿Maestro? - preguntó Kallistus.

- Dime. - contestó Patágoras, sereno.

- Este lugar es muy extraño. ¿Qué se supone que hacen aquí?

Patágoras miró a su alrededor.

- No lo sé. No parece una sala de audiencias, y tampoco una cárcel. Los moradores de este edificio parecen obligados a permanecer cordialmente aquí. O a lo mejor, es que ya no pueden salir. Será mejor que preguntemos.

El anciano filósofo se arremangó la toga y se acercó al hombre de la esquina, que miraba un punto fijo en el vacío.

- Buen hombre... - empezó Patágoras.

- ¡Chhhssttt! - dijo el paciente, haciendo un ademán.

- ¿Qué ocurre? ¿Dónde estamos?

El hombre miró embobado a Patágoras. Luego entornó los ojos, y señaló con el dedo flojo la puerta, robustísima.

- Estamos en el hospital. Todos nosotros. Los pitufos también.

- ¿Los que?

- Los pitufos. Pitufean. Son azules.

- Ah. Yo no veo ningún pitufo azul. - repuso Patágoras, con total inocencia. El hombre esbozó una mueca sonriente.

- Psé. Eso dicen todos. Jur.

Patágoras se levantó del suelo, tomó del brazo al joven Kallistus, y lo llevó al otro rincón de la habitación, para tener parlamento.

- Kallistus, creo que estamos en un hospital de locos, como el que vimos en Alejandría.

- Maestro, ¡pero nosotros no estamos locos! - exclamó el discípulo, presa del pánico.

- Ya. Pero si seguimos aquí, pronto lo estaremos.

Pasaron algunas horas, durante las cuales ambos filósofos mantuvieron un constante silencio. El paciente con el que compartían habitación se limitaba de vez en cuando a hablar consigo mismo, y en sus locuciones abundaban los pitufos. Finalmente se abrió la puerta. Un enfermero vestido de blanco sacó a Patágoras y Kallistu, y los hizo sentar en un despacho pequeño, sobre dos taburetes incómodos.

Entró el psiquiatra con la bata semi-abierta, el ceño fruncido, y una pipa asomando desde el bolsillo de la camisa. Le seguían, como tres perritos, los estudiantes en prácticas, que se sentaron en taburetes asiendo sus carpetas llenas de folios. Comenzaron a anotar datos. El psiquiatra se sentó complacido en una enorme butaca de piel. Estuvo algunos segundos leyendo un informe.

- Ejem - dijo Patágoras.

El psiquiatra levantó la vista.

- ¿Qué? Ah sí, los dos *griegos*. Jeje.

- Jeje - añadió Kallistus. Patágoras le dio un leve codazo.

- ¿Quién es Patágoras de Samos? - preguntó el psiquiatra.

- Soy yo, - contestó el filósofo. - ¿Y usted, quién es?

El psiquiatra sacó la mueca más hostil de su repertorio. Una de las estudiantes gimió ligeramente.

- Soy yo quien hace las preguntas aquí, así que calladito. - dijo con voz cortante.

- ¿Por qué? - preguntó Patágoras, para nada impresionado.

- P... pues... porque sí. Yo soy el psiquiatra y vosotros dos sois los que estáis como putas cabras. - dijo el psiquiatra. Empezó a reírse de forma grasienta, mirando a sus estudiantes hasta que estos empezaron a seguirle con desgana.

- Maestro... - susurró Kallistus, - me parece que estamos en un sitio hostil...

Patágoras suspiró.

- Veamos, - empezó a decir el psiquiatra apoyándose en el respaldo. - Al parecer entrasteis en un Corte Inglés pidiendo hablar con el Tirano de la ciudad. Primero lo preguntasteis en griego antiguo, y luego pasasteis al castellano. Sólo lleváis con vosotros sandalias y togas.. ningún documento, nada de nada.

- Somos lo que ves, - aventuró Patágoras.

- ¿De donde decís que sois?

- Yo vengo de la ciudad de Samos, y Kallistus es oriundo de Sicilia.

El psiquiatra sonrió.

- "Fabulación y delirios". Apuntad, chicos. - le dijo a sus estudiantes. Estos escribieron furiosamente las palabras en sus blocs.

- Doctor Nardo, ¿añadimos también "histrionismo" en el eje II?

- No, no hace falta. El hombre no sobreactúa. - contestó Nardo.

- ¿Por qué estamos aquí? - preguntó Patágoras.

- Para vuestro bienestar, es lógico.

- Nosotros estamos muy bien, - dijo Kallistus, sonriendo.

- Ah sí, claro, eso dicen todos. ¿Acaso no afirma ser un filósofo griego?

- Lo soy.

- ¿En qué año estamos? - preguntó el doctor Nardo.
- No lo sé. Hicimos alguna especie de viaje en el tiempo, y...
- Esto es interesante. ¿Hicisteis algún ritual para viajar en... el tiempo?
- No.
- ¿Hablasteis con alguna voz en vuestras cabezas?
- No.
- ¿Visteis alguna criatura..?
- ¿Cómo los pitufos de nuestro compañero?
- Sí, exacto - exclamó Nardo, con evidente satisfacción.
- Pues no, si exceptuamos a Kallistus, que es todavía un chaval. Pero no es azul. Así que la respuesta es "no".

Decepcionado, el doctor Nardo se volvió hacia los estudiantes.

- Estos dos son muy listos: fingen estar enfermos, es obvio. Trastorno Facticio... o tal vez de tipo no especificado. Es lo que los clásicos definen como "folie à deux"... el otro parece oligofrénico... le sigue totalmente la corriente... - dijo el psiquiatra, reflexionando en cada palabra. Los estudiantes levantaban la vista del papel únicamente para lanzar miraditas a los filósofos.
- ¿Podemos irnos ya? - preguntó Patágoras, con tono de aburrimiento.
- ¿Qué? Oh no, por supuesto que no... ¿No habéis tomado la píldora? - preguntó el doctor Nardo a los dos.
- ¿Píldora? ¿Se refiere a esa piedrecita? Por supuesto que no. ¿Por quién nos ha tomado? ¿Por pollos?

Los estudiantes anotaron "negativismo" y "resistencia paranoide". Uno bastante creativo escribió "delirio animal".

- Son fármacos. Medicinas. Os ayudarán a pensar mejor - dijo Nardo con todo su carisma. Patágoras pensó en el hombre de los pitufos.
- No lo creo. Yo diría que lo que producen es embotamiento, y confusión.
- Preferimos el término "calma", o "sedación".
- Eso no ayuda a pensar mejor.
- Tal vez no. Pero ayuda a no pensar, que es mejor que pensar mal, ¿no creéis? - preguntó el psiquiatra.
- ¿No tenéis otros sistemas?
- Bueno, está el electrochoque... - dijo el psiquiatra con tono fanfarrón, intentando impresionar a una estudiante.
- ¿Y en qué consiste? - preguntó Patágoras, intrigado.
- Se trata de... mmm... relajar la actividad neuroeléctrica mediante la aplicación de un fuerte impulso artificial...
- ¿Y duele?
- Supongo que sí. Ya sabe, no hay cura sin dolor - dijo Nardo, con una sonrisa poco agradable.
- En nuestros templos, en Samos, a las personas que tienen males como los que tratáis aquí, les hablamos mucho, y procuramos hacer que se sientan a gusto. ¿Vosotros no le habláis a los pacientes?
- Oh, por supuesto que sí. Es irritante que usted piense lo contrario - contestó el psiquiatra. En su libretita, los estudiantes anotaban "narcisismo" y "falsos recuerdos".
- ¿Durante cuánto tiempo?
- Unos cinco minutos. Soy un hombre muy ocupado.
- ¿Ocupado? ¿En qué?

- En... esto... en hacer mi trabajo.

- ¿Acaso no es este su trabajo?

- Oiga, ya dije que soy yo quien hace las preguntas aquí. Si no se calma, tendré que llamar a dos enfermeros... - contestó el doctor Nardo, casi perdiendo los estribos.

Patágoras miró al doctor durante un breve instante, y luego se levantó del asiento.

- Volvamos Kallistus, ya he satisfecho mi curiosidad.

De repente, sin más, desaparecieron. El doctor Nardo se quedó boquiabierto, patéticamente sentado en su butaca. Los estudiantes seguían anotando cosas como "desintegración histérica" y "contratransferencia ilusoria".

Muy lejos en el tiempo y en el espacio, Kallistus y Patágoras despertaban de su trance báquico.

- ¿Maestro? - preguntó Kallistus, con timidez.

- Dime.

- ¿Donde hemos estado?

- En una época en la que se produce locura en lugar de eliminarla. - contestó Patágoras.

Ambos se levantaron y se dirigieron hacia la ciudad.

## Güorjamer (40.000 pelas)

Fecha: 2004-08-15 01:00:00+02

- Mmm, hola.
- Hola, ¿qué deseas amigo?
- Pueees... es que, verás, vi el catálogo este de Warhammer 40.000 y pensé que... no sé...
- Ajajá. ¿Quieres iniciarte en el juego, eh?
- La verdad es que no. Es para mi hermanito.
- Ya, ya... eso dicen todos. A ver, ¿tienes la caja base?
- No. ¿Cuánto cuesta?
- Unos 50 euros, tío.
- Oh, fantástico. Creo que me la llevaré. A mi hermano le va todo eso del futuro y el espacio y...
- Muy bien. Pero necesitará pinturas.
- ¿Eh?
- Las miniaturas están sin pintar. Todas.
- Es decir, ¿están todas grises? ¿Las tengo que pintar yo?
- Sí. Es muy fácil. Tenemos por aquí un tomo de 140 páginas con ejemplos...
- ¿Cuánto valen las pinturas?
- 25 euros. Incluye 9 colores, aunque su uso depende de las expansiones... por ejemplo, las tropas de élite del imperio Tau gastan mucho Naranja Tóxico. Los orcos, Verde Musgo. Y el Negro Espacial se gasta como agua.

- Ahhm. ¿Y si no las pinto?

- ¡No diga insensateces, por Horus! Todos se reirían de usted. Si quiere se las pintamos por sólo 50 euros.

- Creo que primero me familiarizaré con el juego, gracias... ¿cuánto le debo?

- Cincuenta. Pero oiga, ¿no pensará usted que con la caja base es suficiente, verdad que no?

- Eee...

- Sólo incluye una pandilla de Eldar Oscuros Chaperos, un batallón de Marines Espaciales de las Chabolas, una Hormigonera del Caos, dos esquinas de palacios derrumbados y una palmera.

- ¿Y eso no basta?

- Claro que no. Lo que mola es que usted se compre primero nuestra revista mensual, digamos una suscripción por un año, ¿vale? Luego los libros y los cómics. Acto seguido, elige usted la raza que más le gusta... ahora mismo están muy de moda los Tau, pacíficos y...

- ¿Cuánto vale... mmm... ese escuadrón de orcos?

- 25 euros. Escúcheme, los orcos no molan. Los orcos son para los perdedores.

- Yo no lo sabía... ¿y ese bicho de ahí arriba?

- Ahhhh... ahora sí que nos entendemos. Este es el Carnifex de los Tiránidos. Imparable en el campo de batalla. 30 euros.

- ¿Sin pintar?

- Sin pintar, correcto.

- La verdad es que yo sólo tengo 80 euros...

- Puf. Con eso es mejor que corra a esconderse. A menos que...

- ¿Sí?

- Bueno, tengo una oferta de un chico que se cansó del juego (ahora prefiere los juegos de cartas): cuatro batallones de carnaza Imperial más el juego base, un monte de plastilina cubierto de musgo artificial y un pelotón de Marines del Caos pintados de rosa ("El Terror de Pinky"). Se lo dejo por 85 euros.

- ...

- ¿Y bien?

- ¿Cuánto vale el ajedrez que tiene ahí debajo?

## Diálogo Filosófico VI

Fecha: 2004-08-26 01:00:00+02

Patágoras el maestro, y Kallistus, su discípulo, caminaban lentamente por la senda pedregosa que iba desde la playa hasta la ciudad. El día era soleado y cálido, y el sudor bañaba la frente de ambos.

- Maestro... - empezó Kallistus.

- Dime - contestó Patágoras, parando en seco.

- ¿Podrías hablarme de esa férrea ley que debe respetar todo filósofo? - preguntó el joven.

- Todavía no - repuso Patágoras.

Éste reanudó su andadura, y Kallistus le siguió. Pasaron por el viejo olivo y por el acantilado. Kallistus seguía dándole vueltas al asunto. Se le notaba concentrado.

- Maestro... ¿por qué no puedes decirme esa ley ahora?

- No ha llegado aún el momento correcto - contestó arisco Patágoras. Se puso a caminar otra vez, a mayor velocidad. Separó ligeramente su trayectoria del sendero, y se internó en una pista de trashumancia, llena de excrementos de oveja. El discípulo le seguía con gran dificultad. De repente, Kallistus tropezó con una roca que sobresalía del terreno, cayendo de espaldas y lanzando un gritito de sorpresa. Patágoras, asustado y aliviado al mismo tiempo, ayudó Kallistus a levantarse, quitándole el polvo amarillento de la toga.

- Por fin. Ahora ya estás listo para que te diga la ley del filósofo - dijo el anciano con una leve sonrisa.

Kallistus miró a su maestro con perplejidad, mientras se masajeaba el fondo de la espalda.

- ¿Y cuál es?

- "Nunca te pongas a filosofar estando en movimiento".

## Philosophical Dialogue VII

ID: 21070

Fecha: 2004-08-30 01:00:00+02

- Masterful? - Kallistus asked.

- It tell me - Patágoras answered.

- Masterful, why we spoke of a so rare and imperfect form? This is not normal.

- We spoke thus because to our creator it the pot has gone away and has used the translator of Google. - Patágoras with patience said.

- Why it has made such thing? - the disciple asked.

- For mostraros that, like translators, the machines give pain. - Patágoras with dryness replaced.

Both followed their way towards the Pireo.

## Diálogo Freudiano I

Fecha: 2004-09-08 01:00:00+02

El Yo, el SuperYo y el Ello se hallaban sentados en el mismo sofá, mirando la televisión. El Yo ocupaba la posición central. A su lado izquierdo, el Ello se atiborraba de palomitas y gaseosa. A su derecha, el SuperYo estaba de brazos cruzados, mirando con desdén la pantalla.

- Esto... ¿no podríamos ver la película que dan en la primera? - preguntó con timidez el Yo.

- ¡Ni hablar! Tu deber es mantenerte informado. Pon el telediario. - repuso categórico el SuperEgo.

- ¡Bwahahahaha! - añadió el Ello. A él le daba igual.

## Diálogo Filosófico VIII

Fecha: 2004-09-09 01:00:00+02

Era de noche en el acantilado. Kallistus y Patágoras, sentados alrededor de un pequeño fuego, observaban las muchas y brillantes estrellas que se amontonaban en el cielo. El susurro liviano de los matorrales, movidos por la fresca brisa nocturna, era acompañado por el ocasional canto de los grillos. A lo lejos, el sonido de las olas chocando eternamente contra las rocas. Patágoras, de repente, estornudó.

- Maestro, ¿estás bien? - preguntó Kallistus con aprehensión.

- ¿Mmm? Sí. Sólo ha sido un estornudo. - contestó Patágoras sin levantar la mirada.

- Maestro, ¿has pensado alguna vez en la muerte?

Patágoras, ante la pregunta, miró a su discípulo a los ojos. Tras un tiempo que pareció muy largo, dirigió su mirada hacia las estrellas. No había mucho más que ver.

- Pienso en ella todos los días. - repuso el anciano.

- ¿Qué crees que pasará cuando te mueras?

- No lo sé. Imagino que mi corazón dejará de latir y que al cabo de un tiempo mi cuerpo olerá muy mal. Que seré enterrado con alguna moneda, tal y como lo prescribe el ritual, y que seré pasto de gusanos. No es lo que yo definiría como una compañía estimulante, pero es mejor que nada.

Kallistus se quedó rumiando la respuesta de su mentor durante unos segundos.

- ¿Hay vida después de la muerte? - preguntó.

- Tampoco puedo saberlo. Por ese motivo no cuento con ella. Tal vez sea como dormir un sueño sin sueños. O algo aún más profundo. Desde luego, si la muerte es así, no vale la pena preocuparse. Un muerto rara vez se preocupa de algo.

- Ja ja, Patágoras, me tomas el pelo, ¿eh? - dijo el joven, riéndose nerviosamente.

- En realidad no.

Ambos se quedaron callados, escuchando los ruidos de la noche.

- En verdad creo que no morirás nunca, Patágoras. - afirmó Kallistus con solemnidad.

- ¿Y eso? ¿Por qué piensas que seré inmortal? - preguntó Patágoras, arqueando una ceja.

- Están tus obras. Tus diálogos. Estoy yo, que soy tu discípulo. Toda la ciudad de Samos y toda Grecia te recordarán siempre. Has conseguido la inmortalidad a través de tus acciones. Eres una persona realizada. - dijo el joven con energía.

Patágoras bajó la ceja y suspiró.

- Todo eso es efímero. No sólo lo es, sino que además tiende a deformarse con una velocidad pasmosa. - dijo con tristeza.

- No te entiendo...

- Ninguna obra hecha en vida nos hace mejores, más humanos o más inmortales que otros, una vez que hayamos expirado. La fama, la gloria, o como quieras llamar la reputación de un muerto, no son más que sombras insustanciales. Ni siquiera son aire.

- ¡Pero tú serás amado y recordado durante eones!

- Yo no. Algunos de mis productos, tal vez. Lo que dije, apropiadamente recortado y manipulado. Lo que hice, deformado para ser algo más grande o más pequeño. Lo que la gente recuerda del vigoroso roble no es más que un tronco carcomido y hueco, una parodia de árbol, sin hojas, sin vida, sin raíces.

- Algo es algo, maestro.

- No he buscado todo esto, Kallistus. Es inevitable, lo sé, pero también es falaz y sórdido. Ser un mito, un fantasma, una caricatura... ¿te gustaría ser todo eso? Por otro lado están mis

palabras, sí. Siempre y cuando le puedan servir a alguien, y no sean quemadas, u olvidadas en algún polvoriento rollo de alguna biblioteca perdida. Aún peor: podrían ser modificadas a placer. Sería un títere que se pondría a decir cualquier cosa.

Kallistus se estremeció debajo de la toga, bien por el frío, bien por la impresión que le causaron las palabras de Patágoras. Echó unas ramas al fuego, y luego intentó un último asalto.

- Entonces, ¿por qué hacemos todo esto? ¿Para qué esforzarnos si no queda nada? - preguntó casi con rabia.

Patágoras señaló las estrellas con un dedo.

- Mira cuántas estrellas. Hay algunas que son más bonitas que otras, pero todas contribuyen a este espectáculo precioso. Si quitas una estrella, estás quitando algo al conjunto. Una sola estrella, sin embargo, no puede rivalizar contra las demás. Todas cooperan.

- Sigue - dijo Kallistus, más tranquilo.

- Lo que hacemos en vida para mejorar nuestra existencia y la de los demás: eso es lo que perdura. Eso es lo que de verdad podemos disfrutar. A veces la palabra transmitida es importante, concedido, pero el ejemplo real lo es en mayor grado. Poner demasiada esperanza en los fantasmas venideros del recuerdo, nos quita alegría y fuerzas. Se convierte en una obsesión, en la búsqueda de una muerte perfecta e idealizada. La vida para la muerte: una contradicción.

- Es mejor desear la vida que desear la muerte, maestro.

- Sí, sin duda. Mas por encima de ambas, perseguir el bien y la virtud en nuestras acciones por lo que pueden hacer aquí y ahora, y no para nuestro recuerdo, es lo óptimo. Ser una estrella entre estrellas, contribuyendo al brillo del todo.

- En resumen, disparar la flecha pensando en la diana, y no en el trofeo. - añadió Kallistus, inspirado.

Patágoras sonrió con evidente satisfacción.

- Eso ha estado muy bien, Kallistus. Eres un buen alumno.

Kallistus se quedó embobado, sonriendo y meditando sobre la conversación, mientras volvía a casa caminando junto a Patágoras. Sobre sus cabezas, la Vía Láctea seguía brillando impertérrita, estrella por estrella.

## Diálogo Filosófico IX

Fecha: 2004-09-14 01:00:00+02

Kallistus y Patágoras habían terminado desde hace unas horas su paseo matutino por la costa, y se encontraban en la biblioteca de la ciudad, examinando pergaminos y tablillas. Mientras leían algunos escritos de los primeros filósofos, se acercó a grandes zancadas el guardián de la biblioteca. Éste le dio a Kallistus una tablilla de pequeño tamaño. El guardián de la biblioteca se encogió de hombros al ser interrogado sobre la identidad del autor.

- Era un hombre vestido más o menos como vosotros - dijo.

Lo cual no era de gran ayuda. Todos los filósofos y aprendices de Samos vestían una toga y sandalias. Kallistus miró a su maestro, que seguía absorto en la lectura de un rollo de Epicuro. Luego le echó un vistazo a la tablilla, y por un momento se quedó de piedra, enmudeció, y la piel de su rostro se tornó rojiza. Patágoras levantó fugazmente la vista y se percató del rubor de su discípulo.

- ¿Qué te pasa, Kallistus? - preguntó.

- Alguien me ha enviado una tablilla - contestó el joven, azorado.

- ¿Y bien? ¿Qué hay de malo en ello?

Kallistus se volvió aún más rúbeo, y miró un punto fijo de la mesa, con rabia infantil. Entonces Patágoras comprendió.

- Aja. Una tablilla anónima con insultos, ¿no es así? - inquirió con serenidad.

- ¡"Estúpida sandalia"! ¡Me ha llamado "estúpida sandalia"! - gritó Kallistus al mismo tiempo que echaba la tablilla al suelo. Patágoras la miró con tristeza y recogió los trozos.

- Anda, cálmate, tranquilízate. - dijo el maestro con voz grave y paternal.

- ¿Quién será? Tengo ganas de empujarlo por el acantilado...

Patágoras recordó la habilidad de su discípulo al tirar lagartos, y se puso serio.

- Kallistus, no es más que un anónimo. Una persona sin nombre. Un don nadie. No le des importancia.

- ¿Por qué no? - preguntó Kallistus, más calmado.

- Para empezar, ¿por qué te enfadas?

- Pues... porque me ha insultado, es evidente.

- No es un motivo suficiente para enfadarse. ¿Te enfadas con una roca porque estuviera en el lugar en el que te hizo caer?

- Mmm...

- ¿Acaso le das latigazos como hizo el emperador Jerjes con el Ponto tempestuoso? La piedra no entiende nada de todo eso.

- No te sigo, maestro - dijo Kallistus, serenado.

Patágoras se mesó la barba con gestos armoniosos antes de proseguir.

- Cuando alguien nos insulta nos enfadamos por la opinión que tiene de nosotros. Nos enfadamos mucho cuando esa persona es conocida, porque su juicio es probablemente más exacto y menos sesgado. ¿Cómo te sentaría que yo te llamara, por ejemplo, "zoquete"?

- Muy mal, maestro. - contestó el discípulo con severidad.

- Pues bien, tomemos ahora al anónimo. Es un cobarde que ha elegido no dar la cara. Al no identificarse, tampoco merece que sus juicios sean analizados más allá de las letras que lo componen. Al no ser nadie el que comenta, el comentario en sí carece de valor. No te puede afectar.

Kallistus miró a su maestro a los ojos.

- Pero Patágoras... esta persona... es muy probable que la conozca. Esta isla es pequeña. ¿Por qué alguien querría decirme algo así?

- Tendrá sus motivos. En todo caso, no ha querido identificarse. Eso significa que pretende ponerte nervioso y hacerte pasar un mal momento sin ninguna razón aparente. Este tipo de acciones es nociva y ridícula, pero tiene poco peso si la ignoras. El insulto de un anónimo es como el viento: te mueve un poco el pelo, hace algo de ruido, y ahí se acaba el asunto.

Kallistus rumió las palabras de su maestro. Al cabo de un rato, cuando terminaron la lectura y salieron de la biblioteca, el discípulo le hizo una última pregunta a Patágoras.

- Maestro... si encuentro a esta persona... ¿podré lanzarle desde el acantilado? - preguntó el joven.

Patágoras sonrió con sorna.

- Sólo si lo haces con fines filosóficos.

## Diálogo Filosófico X

Fecha: 2004-09-18 01:00:00+02

Después de un largo paseo por la costa de Samos, Kallistus y Patágoras habían entrado en la ciudad, y se habían sentado en proximidades del templo de Zeus, que se elevaba majestuoso sobre la polis. El dios, o la supuesta representación de la divinidad, se hallaba oculto en la naos, una habitación cerrada en la que sólo estaba permitida la entrada a los sacerdotes. El templo estaba hecho para ser disfrutado desde fuera, y su magnífico peristilo de columnas jónicas así lo demostraba. Bajo el sol anaranjado de la tarde, el mármol blanco y los dibujos del frontón resplandecían con una luz muy agradable. Realmente parecía, ante los ojos del demos, la casa de un dios.

- ¿Maestro? - preguntó Kallistus con inquietud.

- Dime - contestó Patágoras, sereno.

- Hay una duda que muchas veces me asalta...

Patágoras arqueó una ceja.

- ¿Y bien? ¿Qué duda es esa, que tanto te molesta? Deja que la comparta contigo. - dijo el anciano.

- ¿Existen los dioses? - preguntó el discípulo, como liberándose de un peso enorme.

Patágoras esperó algunos segundos y fue ensanchando su sonrisa.

- ¿Para qué quieres saberlo? - preguntó.

- Bueno... yo.. si realmente existen, entonces me escucharán. Y tal vez sea cierto que pueden castigarme, y que estoy a su merced.

- ¿Qué te hace pensar que a un dios le importaría lo que tú haces? - inquirió Patágoras.

Kallistus miró dubitativo a su maestro. Luego se le iluminó el rostro.

- Maestro, estás desviando mi pregunta. Te pregunté si existen los dioses. - dijo con determinación

- Si te refieres a la personificación material de los dioses olímpicos, en carne y hueso, dotados de caprichos y voluntad propia, mi respuesta es no. Aunque es una respuesta personal, me doy cuenta de ello.

- ¿Es decir?

Patágoras se rascó la barba.

- Como filósofo, estoy en cierto modo acostumbrado a prestar atención y crédito únicamente a lo que percibo, a la experiencia. Por supuesto, el que nunca haya visto a un dios no significa que los dioses no existan, pero nada de lo que sé me deja suponer que sean reales. La solución más sencilla es admitir que no existen.

- Entonces, ¿por qué no afirmas directamente que no existen? - preguntó el discípulo.

- Es algo que no puedo verificar, Kallistus. En mi mente estoy bastante convencido de que los dioses no existen, pero esta misma definición de "existencia" no puede zanjar el tema. Los personajes de las fábulas no existen, los héroes de la antigüedad tampoco, y es posible que algún que otro filósofo tampoco haya existido jamás. Si me apuras, no descartaría que nosotros mismos fuéramos palabras escritas por otra persona.

- Sin embargo...

- Sin embargo, esos personajes y sus enseñanzas viven en el pensamiento colectivo e individual de las personas, y en cierta manera influyen sus actos, y por ello tienen alguna clase de consistencia, aunque sea emergente y cultural. Resulta irónico pensar que las personas producen sus propios dioses, pero esto es lo que ocurre. El que algo no exista materialmente o como entidad separada de la imaginación no significa que no tenga influencia sobre los seres humanos.

- En resumen, los dioses existen - concluyó Kallistus, satisfecho.

- ¡No! ¡No lo sé! - exclamó Patágoras. - Es una cuestión que no me incumbe porque no puedo estudiarla. Está a mi alcance saber cómo se moverá un dardo lanzado al aire, cómo rodará una piedra, o cuándo el agua empezará a hervir; pero no puedo saber nada acerca de los dioses. Puedo tener ideas sobre ellos, puedo rechazarlos, o cambiarlos por otros, pero ellos no constituyen materia empírica, sino metafísica. Lo único que sé es que algunas personas tienen 'fe', que es una especie de creencia en un objeto o suceso que no es verificable por los sentidos.

- Eso incluye a la ética... - aventuró el joven.

- No del todo. Una parte de la ética diría que es producto de las condiciones materiales, y que la conducta moral tiene a menudo acciones concretas encubiertas, que tienen cuyo objetivo el bienestar propio y el de los demás (que luego redundaría en beneficio del individuo mismo). Ahora bien, otra parte de la ética diría que está formada por creencias metafísicas sin evidencia real. Por ejemplo, el bien supremo es una muestra de concepto metafísico al cual se amparan las personas para dirigir sus acciones.

- ¿Es eso necesario? ¿Realmente la gente tiene que creer en algo que no existe?

- Creo que estás planteando mal la pregunta. Tu pregunta no debería ser "¿Tiene la gente que creer en algo que no existe?" sino "¿Debe la gente tener libertad para dudar?". La gente cree en algo. Es un hecho. Los bárbaros al norte de Tracia creen en los espíritus del bosque. Nuestros compatriotas de Samos son devotos seguidores de Zeus. Hay personas que creen en el Bien, otras en el Amor, y otras en el Dinero. Algunas personas son coherentes con su ética porque creen que aportarán algo a conceptos abstractos como la "Humanidad". Otras personas dicen no creer en nada, pero en realidad están creyendo en algo que no pueden explicar con pruebas. Siempre.

- ¿No es posible no creer? - preguntó Kallistus, escéptico.

- Por lo que veo, no. Creer es algo idealmente independiente del pensamiento racional. Uno siempre estará creyendo en algo, aunque sea la bondad de las propias acciones, o en la validez de su propio escepticismo. Una persona que no se guiara por un ideal no sería más que una cáscara vacía, sin motivación, sin deseos de

vivir. Los animales no necesitan hacerlo, y por eso, en cierto modo, son menos dañinos.

Patágoras paró durante algunos instantes, y respiró hondo.

- Que cada uno crea pues en lo que le dé la gana - siguió - pero que sea también libre de cambiar de parecer en cualquier momento.

Kallistus miró a su maestro con el ceño fruncido.

- Así que los dioses no existen. - dijo.

Patágoras emitió un grito ahogado y salió corriendo hacia la playa.

## Diálogo en la NASA

Fecha: 2004-09-21 01:00:00+02

- John, hemos encontrado vida en Marte.

- Eso es maravilloso, Jack.

- Oh sí.

- Ajá.

- ...

- ...

- ¿Qué tipo de vida es?

- Son bacterias, Jack.

- Bacterias.

- Sí.

- ...

- ...

- Estoy seguro de que nos darán algún mensaje de paz y esperanza, ¿verdad que sí?

- Sin duda - dijo John. Luego, estornudó.

## En la tienda de informática

Fecha: 2004-09-28 01:00:00+02

- Buenos días
- Buenos días caballero. ¿En qué puedo ayudarle?
- Quería... er...comprar un videojuego.
- Está en el lugar correcto. ¿Qué tipo de juego?
- Pues no sé. ¿Qué tipos hay?
- Estrategia en tiempo real y por turnos, *Shooters* en primera persona, en tercera persona, simulaciones militares y civiles, juegos de rol masivo multijugador, juegos deportivos...
- No sé. Quería uno que no fuera demasiado caro...
- Usted pide lo imposible. Mire por ejemplo al Max Payne 2. Este tardará por lo menos siete meses en pasar a categoría barata. Y cuando lo haga, sus dedos ya no podrán aferrar el joystick.
- Si usted lo dice...
- Lo mejor del momento es Doom III. Mire, acérquese... ¿ve bien la pantalla?
- Esto... sí. Sí, ahora la veo.
- Observe los gráficos. Este juego aprovecha al máximo DirectX 9.0b. ¿Qué pasada eh?
- ¿De qué va el juego?
- Hay que ir matando zombies. Básicamente.
- ¿Sólo eso?
- Sí.

- ¿Y cuesta 50 euros?
- Claro. Es tecnología punta. El motor es innovador como pocos...
- ¿Motor? ¿Diesel o gasolina?
- Jaja, usted bromea.
- A lo mejor lo pruebo... matar zombies... debe ser divertido.
- Y tanto. Pero ojo con los requisitos en hardware.
- ¿Por qué? ¿Qué le he hecho yo al hardware?
- No hombre. ¿Qué tarjeta gráfica tiene?
- No lo sé. Algo de Gefors EmeEquis dos.
- Oh cielos, ¡no! Con eso no puede ni siquiera jugar a Tetris 2000. Debe cambiar de gráfica.
- Ah. ¿Cuánto me cuesta una nueva?
- ¿Para jugar a Doom 3 en condiciones? Unas 30.000 pelas. Eso sin contar que la placa base debe soportar AGP 8x, DDRAM dual channel...
- ¿Cuál es el total?
- Le sale más barato comprar un PC nuevo.
- ¿Y todo eso para matar zombies?
- Pues... sí.
- Creo que iré a comprar una escopeta de verdad, gracias.

# Inoculación Experimental de Filosofía

Fecha: 2004-09-30 01:00:00+02

Un exceso de filosofía, puede, a veces, resultar pernicioso.

Para demostraros el aserto anterior, nuestro equipo de sociobiólogos y psicofísicos, ha sometido al sujeto experimental Juan Pemba a una sesión rotatoria de inoculación de filosofía intensiva en formato enciclopédico. Después de una noche de febril incubación, hemos grabado las afirmaciones del mismo durante un normal día de trabajo y ocio. Los resultados son espectaculares y muy cambiantes según el filósofo empleado.

## Extracto 01 - Efectos tras Inoculación de I. Kant

[...] "Nada más levantarme me he percatado de que mi sensibilidad hacia el sabor de estos huevos fritos no depende de representaciones de orden superior, sino del fenómeno ontológico que aquí se me presenta, el cual no es sino una facultad de mi gusto. El gusto, que llamaremos catador de noúmenos, es decir, degustador de desayunos, conlleva cierta receptividad de los conceptos como entidades separadas de los sabores en el propio psiquismo del ser pensador. Por otro lado, la capacidad para masticar y tragar este trozo de pan Bimbo es la voluntad hecha imperativo categórico. El huevo frito sin pan es vacío y estéril, ergo metafísico. Sólo con la ayuda del pan mi desayuno puede considerarse una cosa-en-sí." [...]

## Extracto 02 - Efectos tras Inoculación de F. Nietzsche

[...] "Ha llegado la hora. Declaro acabada la era de los taxistas. En cualquier sitio. Siempre. Este espécimen de ser humano que pretende llevarme de un sitio a otro distinto - pretensión vana, pues yo soy inamovible - es ingenuo y corrupto al mismo tiempo. La decadencia de su pathos de conductor de pago me suma en abismos de dolor imposibles de ignorar. ¡Es três-décandent! Para mí, la misma vida es instinto de desplazamiento, de duración del viaje, de acumulación de bonos del Metro, de poder: donde falta la voluntad de conducir, hay decadencia. Hay taxis. Sostengo que a todos los supremos valores de los peatones les falta esta voluntad. Nosotros, espíritus libres, superhombres destructores de la Verdad y de todo el Sistema de Transporte Público - viciado por una mentalidad mórbida - estamos transmutando todos los euros en pesetas. ¡Muerte a las viejas ideas! ¡Nada de propinas!" [...]

### Extracto 03 - Efectos tras la Inoculación de K. Marx

[...] "Si ahora mismo he enviado a tomar por culo mi jefe, esto se debe principalmente a tres factores. El primero es la riqueza de la corporación que me utiliza, cual mercancía, como forma elemental de riqueza en bruto sobre la plusvalía neta de los intereses nacionales. También es cierto que mi situación no es comparable a la de los obreros textiles de Caledonia, pero mi investigación demuestra que las necesidades, entre ellas la de comprarme juegos para mi PlayStation, son cosas, en el sentido más cosificado y muerto, objetos exteriores que tienden a satisfacer impulsos primarios. Ahora bien, los medios de producción dialéctica a mi disposición son, en resumidas cuentas, un excremento canino. Esto puede calcularse fácilmente mediante la fórmula  $C + V = P$ , que arroja un resultado en sterling que..." [...]

### Extracto 04 - Efectos tras la inoculación de Epicteto

[...] "Ciertas cosas dependen de nosotros mismos, y otras no. Si resuelvo ir a cagar al cuarto de baño, debo tener en cuenta todos los inconvenientes del caso, y juzgar cuántos de ellos dependen de mi, y si está en mi poder cambiarlos: tirar demasiado de la cadena, olvidar el papel higiénico, mantener la ventana cerrada, manchar el suelo o pringar la escobilla, son todas ellas acciones que yo puedo evitar a través del control de mis actos. Quiero ir a echar un trueno, sí, pero quiero también ser fiel al modo de vida que me he propuesto. No son las cosas que me atormentan, sino las opiniones que tengo de ellas, y en concreto, el olor que desprenden. La mierda no es en sí mala, pero sí es maloliente. Puesto que no puedo evitar que la caca huelga fatal, y dado que tal cosa no depende de mi sino del Destino, no puedo sino aceptar mi suerte y sentarme en la taza" [...]

Estos, de momento, han sido los resultados más interesantes. Muy pronto es posible que podamos elaborar y resumir algunas de las producciones verbales más notables de nuestro sujeto en contextos grupales y con filósofos presocráticos.

Stay tuned.

## Entrevista de Trabajo I

Fecha: 2004-10-07 01:00:00+02

- Buenos días. Usted es Ghazghaz el Destructor, ¿correcto?
- Sí. Urggh.
- ¿Cuál era su profesión?
- Mataba elfos y humanos. Arrrggh.
- Fascinante. ¿Le pagaban bien por ello?
- Urggh.
- A-já. Um... ¿Tiene alguna preferencia especial?
- ¡Los Uruk-Hai no temen la luz del día!
- Comprendo. Así que trabajaría principalmente por la mañana.
- ¡Los Uruk-Hai no temen la luz del día! ¡Jarrrr!
- Estupendo, ya lo sé. Deje de batir los puños sobre su pecho, señor Ghazghaz. Gracias. Buen chico.
- Ugh.
- ¿Tiene alguna experiencia en el sector de artículos biomédicos?
- Sé empalar, descuartizar y romper huesos. Urrg.
- Ya veo. Quería comentar unas cuantas cosas con usted sobre su test psicotécnico, señor Ghazghaz...
- ¿Ummr?
- En todas las manchas del test proyectivo usted ha visto "grasa de rata" y "sangre de elfo". Es, por así decirlo, un cuadro un tanto mórbido y repetitivo. Tememos que pueda... inquietar a nuestros clientes.

- ¡Bwa-ja-ja! ¡Los Uruk-hai son invencibles!

- Deje de romper los bolígrafos y siéntese. Eso es. Veamos... no todo es malo... en el EPQ-R usted ha resultado ser extremadamente poco ansioso, medianamente sociable, y algo creativo. Por lo que veo tiene usted un gran deseo de ser socialmente deseable. ¿Qué opina al respecto?

- Ummmr... yo.... snif.

- Oooh. Tiene usted su corazoncito.

- Barrrh... ¡Los Uruk-Hai tenemos dos!

- Lo que sea. Dos, tres... Lo importante es que usted se comprometa a visitar a nuestros clientes más difíciles y les convenza de que cambiar compañía no resultaría provechoso. ¿Le parece una tarea que pueda usted llevar a cabo de forma efectiva?

- ¡Los Uruk-hai son invencibles!

- Trato hecho, señor Ghazghaz. El trabajo es suyo. No, no hace falta que nos demos un apretón de manos. Noooo, no me abrace. Agh. Ya está. Ufff.

- ¡Uruk, uruk!

- Perfecto pues. Preséntese mañana por la mañana con un traje en condiciones, y sin esa espada oxidada. Ah, y le daremos un móvil.

- ¡Ugrrrrr! ¡Es usted muy amable doctor Saruman!

- Lo sé. Aquí en Middle-Earth Corporation hacemos las cosas bien hechas.

## Diálogo con Google

Fecha: 2004-10-08 01:00:00+02

- Emm... ¿se puede?
- ¿QUIEN OSA DESPERTAR AL GRAN GOOGLE?
- ...
- ¿Y BIEN?
- Soy Algernon, de La Cosa Húmeda... un blogger...
- AH. UNA DE ESAS MOSCAS COJONERAS. ¿QUÉ QUIERES?
- Yo... esto... mis páginas... verá...
- ¿QUÉ? ¡HABLA, INSIGNIFICANTE TROZO DE ADOQUÍN!
- Por favor, deje de ser tan... divino. Hace que se muevan los cimientos de mi casa...
- ¡HABLA!
- Vaaale. Pues que las páginas de mi blog ya no aparecen en... en...
- EN MI GRAN CONSCIENCIA DISTRIBUIDA.
- ¡Exacto! No hubiera podido expresarlo mejor, ¡es usted genial!
- CÁLLATE, SUBHUMANO.
- ...
- LOS BLOGS NO APARECEN PORQUE ENTRAN EN CONFLICTO CON LAS WEB CORPORATIVAS.
- Pero si las webs corporativas son mierdecillas sin apenas inf..
- ¡SILENCIO! ¡ESCUCHA AL GRAN GOOGLE ANTES DE QUE TE FULMINE!

- Seré bueno. Lo juro por Snippy. Snif.
- EL GRAN GOOGLE LO SABE TODO SOBRE TÍ
- Si es por ese jarrón que rompí cuando tenía seis años, fue mi hermano...
- ¡LA IRA DE ORKUT DESCENDERÁ SOBRE TU IMPÍA WEB!
- Nooooo... porfa plis, nooo....
- MEDITABA CASTIGAR A LOS BLOGS DESDE HACE EONES.
- ¿Por qué? Si puedo preguntarlo, claro. Usted manda, jefe. Jiji.
- PORQUE TIENEN DEMASIADO TEXTO Y ENLACES, Y ESO TRASTOCA MI PAGERANK
- Debe ser terrible.
- Sí.
- ¿No podría por favor indexar mi blog? Se lo pido como algo informal y tal...
- ¿CREES QUE TU BLOG ME IMPORTA, ENTRE MILES DE MILLONES DE WEBS?
- Pero si la mitad son pornografía y la otra mitad son páginas en Geocities que no se actualizan desde 1997...
- TODAS LAS WEBS SON IGUALES ANTE GOOGLE.
- Menos los blogs.
- ¡CÁLLATE O TE CONDENARÉ A LA PERPETUA OSCURIDAD! ¡NADIE TE ENCONTRARÁ EN GOOGLE, Y CUANDO BUSQUEN TU NOMBRE, EL ÚNICO ENLACE SERÁ EL DE UNA WEB QUE FABRICA AISLANTE DE BURBUJAS.
- Oh no, el aislante de burbujas no...
- ¡BASTA!

- ...

- HABÍA UNA VEZ DOS JÓVENES Y UN BUSCADOR... LA LA LA

- ¿Señor Google?

- ¿QUÉ?

- En el fondo usted es bueno, ¿verdad?

- CLARO. ¿POR QUIÉN ME TOMAS? ¿POR HUMANO?

## Diálogo Filosófico XI

Fecha: 2004-10-28 01:00:00+02

El joven Kallistus había vuelto de un breve viaje por Sicilia, y su maestro Patágoras le estaba esperando en los muelles del pireo de Samos. El Sol anaranjado del atardecer teñía de fuego el agua del mar, y la brisa fría soplaba constantemente, meciendo los barcos en sus amarraderos y levantando pequeñas nubes de polvo en el camino que llevaba a la ciudad. Mientras seguían el sendero de regreso al templo, Kallistus y Patágoras conversaban sobre temas variados, como era habitual.

- Maestro... - empezó Kallistus, con su habitual timidez.

- Dime Kallistus. - dijo el anciano, mientras miraba el horizonte.

- ¿Es la ira algo malo? - preguntó el joven.

Patágoras paró en seco, y al cabo de unos instantes reanudó la marcha, mesando la barba con energía.

- ¿Por qué me lo preguntas?

- A veces... veo las injusticias que me rodean, lo sórdido del mundo, la maldad de personas, el llanto de los derrotados, la barbarie, la guerra, el hambre... la ignorancia, la falta de humildad, la...

- Está bien, Kallistus - dijo Patágoras, levantando una mano - Pero dime, ¿qué te ocurre entonces?

- Siento ira. Rabia. En esas ocasiones, maestro, me invade un deseo de destruirlo todo, de aniquilar el mal, aún a costa de perecer yo mismo. De borrar de la faz de la tierra a toda escoria, de decirle a los arrogantes que se equivocan, y a los soberbios que son sólo un grano de polvo en el cosmos.

- Yo también sentía ese mismo impulso a tu edad - confesó Patágoras. - Y todavía sigue apareciendo, de tarde en tarde, en los recesos de mi alma, cuando estoy cansado. - añadió el anciano, sonriendo con tristeza.

Ambos filósofos permanecieron en silencio, escuchando el sonido omnipresente de los grillos.

- Sin embargo, - dijo Patágoras, animándose de repente, - he descubierto también que la ira en muy pocas ocasiones produce el bien. Lo que se obtiene a través de la furia es todo lo contrario de lo que uno persigue.

- ¿Por qué piensas tal cosa? La ira a veces es necesaria. - contestó el joven discípulo.

- No. Puede parecernos una fuerza irresistible, pero no es, en verdad, necesaria. Un estornudo parece necesario, pero no lo es. No es más que una consecuencia, un subproducto de lo que ocurre dentro de nosotros. La ira es una bestia negra que creemos dominar, pero que en realidad nos cabalga como si fuéramos tercetos caballos.

- Maestro, yo no veo, a pesar de lo que me dices, otra forma de cambiar el mundo que no sea a través de la rabia.

- Te contaré algo. Mi amigo Trifón, el poeta, escribió hace tiempo que la venganza es como una hidra: cada vez que alguien le corta una cabeza, le brotan dos. ¿Qué concluyes de su verso? - preguntó Patágoras.

- Que hay que aplastar a la hidra con una gran roca - contestó Kallistus. Patágoras soltó una breve carcajada.

- Kallistus, tú lees demasiados cuentos. Pero sí podemos decir que la hidra hay que derrotarla de otra forma. La rabia no hace más que engendrar odio, y de éste brota nueva desdicha. La furia se extiende como las llamas, que todo lo prenden. Después de la ira no queda nada. Sólo cenizas.

- Entonces el mal no puede ser destruido, pues en cuanto hemos cortado una de sus cabezas, nosotros mismos nos convertimos en una de ellas. - sugirió el discípulo, inspirado.

- Bien dicho Kallistus. No se puede derrotar el mal con sus propias armas, que son la venganza y la ira. Es inútil apedrear una roca: si la rompes, sólo conseguirás que se multiplique.

A la intervención de Patágoras siguió un breve silencio. Maestro y discípulo reanudaron lentamente la marcha.

- Maestro... ¿qué podemos hacer entonces para combatir el mal?

- Construir - contestó el maestro. - Hacer el bien. Crear nuevos destinos, y dejar que la ira y el mal se apaguen por sí solos, que se queden sin alimento. Y cuando el mal nos embiste, defendernos, sí; pero también seguir el camino que teníamos prefijado. Por muy difícil que parezca, y por imposible que resulte en ocasiones ignorar la propia rabia, la vía más certera es la vía que ignora el mal para concentrarse en el bien. Y si realmente hay que luchar contra el mal, porque no queda otra alternativa, debe ser por medio de acciones rápidas, serenas, calculadas, como cuando se extirpa una mala hierba del terreno.

- Comprendo, maestro. Creo que me gustará eso de extirpar malas hierbas... - dijo Kallistus, con la mirada perdida en el horizonte y una sonrisita en el rostro.

Patágoras suspiró, preguntándose si su joven discípulo no hubiera sido mejor luchador de pancracio que filósofo.

## Post Adimensional

ID: 22684

Fecha: 2004-10-29 01:00:00+02

El Departamento de Semiótica Euclidiana de la Universidad Kiappowski, dirigido por el ínclito Herr Doktor Putten, ha creado el primero post adimensional de la historia. Esto es, el primer post puntual. La comprensión de la información es abrumadora: prácticamente todo el conocimiento humano puede comprimirse en el post adimensional. Veámoslo:

▪

Por desgracia, el equipo del doctor Putten no ha encontrado todavía la forma adecuada de leer este tipo de posts. Algunos especulan acerca de posibles aplicaciones militares, mientras que otros, como el doctor Rosenplatz, afirman que es posible traducir el post adimensional a un post n-dimensional.

La pregunta es: ¿cuántas dimensiones?

La mayoría de expertos coinciden en que 42 es el número correcto. Una visión teórica, ofrecida por el eminente físico y yonki, el doctor Mayflower, se parece aproximadamente a un brazo de gitano con 39 dimensiones, todas enrolladas alrededor de las humanamente perceptibles. Los críticos arguyen que el LSD está muy bien, pero que tampoco hay que pasarse.

En resumen: el post adimensional es una realidad, pero sigue escondiendo algunos de los más fascinantes misterios de la semiotopología.

Seguiremos informando.

## Diálogo Filosófico XII

Fecha: 2004-11-01 01:00:00+01

- Maestro... ¿dónde estamos ahora? - inquirió el joven discípulo.

- No tengo ni idea, Kallistus. Vayamos a ver. - contestó Patágoras.

Caminaban, sin saber muy bien adonde iban, sobre una superficie pavimentada. A su alrededor, una altísima estructura de metal se erguía hasta tocar al mismísimo cielo. Era la construcción más grande que habían visto, más alta incluso que la Gran Pirámide que habían visitado en tierras egipcias. Una serie de estructuras más pequeñas, pero también imponentes, constelaban la amplísima explanada. Su utilidad parecía desconocida. No se veían plantas, animales u otras personas por ninguna parte.

- Todo esto me inquieta, Patágoras. ¿Estamos en otro trance báquico? - preguntó Kallistus, ansioso.

- Sí. Pero no te preocupes. Lo único que podemos hacer ahora mismo es indagar.

Patágoras eligió dirigirse hacia la gran torre metálica. Obediente pero inseguro, su discípulo le siguió. Llevaban caminando diez minutos cuando una voz extremadamente potente sonó a sus espaldas. Era la de un hombre gritando en una especie de ánfora azul. Llevaba dos piedras negras en lugar de ojos, y extraña ropa.

- ¡Vosotros! ¡Eh! ¡Venid aquí! - gritó el hombre.

Patágoras se dio la vuelta, y tomó a Kallistus del brazo. Mientras avanzaban cautelosos hacia el hombre del ánfora, éste también se acercaba, pero corriendo. Una ridícula tira de tejido negro bailaba sobre lo que parecía un camisón muy ajustado; el hombre vestía pantalones, como los bárbaros del Cáucaso.

- ¿Quiénes diablos sois? - preguntó el bárbaro.

- Yo soy Patágoras de Samos, y este es Kallistus, mi discípulo. - contestó secamente Patágoras.

- Er...

- ¿Sí?

El hombre con piedras en lugar de ojos agarró un objeto negro que se hallaba sujeto a su cinturón de piel y lo acercó al rostro afeitado.

- Aquí Johnson. Un par de pirados han aparecido en medio de la zona de lanzamiento B. No, no sé si son de Greenpeace. Ni siquiera sé cómo han llegado aquí. ¿Que los eche? Vale, ya me encargo yo. Parecen inofensivos. - dijo el sujeto, mientras una gota de sudor resbalaba por su frente.

- Maestro, nos ha llamado "inofensivos" - comentó Kallistus susurrando. Patágoras se rió para sus adentros.

- ¿Dónde estamos? - preguntó el anciano.

- ¿No lo sabéis? - contestó Johnson, ajustándose los pantalones y levantando una ceja. - Esto es el John F. Kennedy Space Center. La zona de lanzamiento del Space Shuttle. Como sigáis aquí es probable que el chorro del take-off os achicharre en menos tiempo del que necesitáis para parpadear.

Tras decir esto, Johnson se quitó las piedras oculares, mirando desafiante la pareja de griegos con un par de ojos grisáceos.

- Lo de achicharrarnos es algo claro, - dijo Patágoras con una sonrisita - pero no sabemos lo que es un "speis shatle", ni tampoco un "teikof".

Johnson empleó unos minutos para examinar a ambos intrusos. El primero era un anciano de unos 65 años, con una barba blanca magnífica, y poco pelo en la cabeza. El otro era un jovencillo robusto de unos 20 años: estaba mirando a su alrededor como un crío, con la boca abierta y una mano sobre la frente, para desviar la luz solar. Los dos vestían togas y sandalias, y parecían dos personajes salidos de una película de serie B.

- Esto.. bien. Venid conmigo por favor. El lanzamiento tendrá lugar dentro de quince minutos. Lo veremos desde la caseta de emergencia. - dijo con voz normal.

Patágoras asintió, y los dos filósofos siguieron a Johnson, que suspiró aliviado al comprobar que los dos chiflados cooperaban. El interior de la caseta era sencillo pero transmitía una sensación de solidez. Desde el piso superior, los tres podían ver la plataforma de lanzamiento.

- Y bien. ¿De dónde habéis aparecido? Todo el recinto está fuertemente vigilado. - comentó el hombre a Patágoras.

- No lo sé. De repente nos encontramos muy cerca de donde nos descubrió usted.

- Cuando salgamos de aquí, tendré que acompañaros a la comisaría más cercana. Espero que lo entendáis.

Patágoras se rascó la barba.

- ¿Para qué sirve todo esto? ¿Qué es aquella cosa enorme que echa vapor? - preguntó con curiosidad, mirando al Shuttle.

Johnson tardó unos segundos en reaccionar. En cierto modo aquella conversación le desconcertaba. Pero era un hombre práctico, acostumbrado a contestar preguntas. Había trabajado dos años en el gabinete de prensa de la NASA, y aunque ahora fuera un miembro del equipo de control, no había perdido la costumbre.

- Sirve para... - empezó. Luego sacudió la cabeza lentamente, renunciando a explicar algo tan tonto.

- Siga, por favor. - comentó Patágoras, con voz sincera. Kallistus miraba al cohete, fascinado.

- Sirve para llevar hombres y materiales al espacio exterior. - contestó Johnson, terminando con un largo suspiro. - ¿De verdad usted no lo sabe? ¿Me está tomando el pelo? - preguntó casi con rabia.

- No. ¿Por espacio exterior se refiere al cielo? - inquirió el anciano.

- Más allá del cielo. - dijo Johnson. Iba a seguirle el juego. No tenía otra cosa que hacer mientras el cohete se preparaba para despegar.

- Donde los astros pues.

- Sí, más o menos.

- ¿Y qué es lo que hay allí donde debe ir el shatle?

- Nada. El vacío. Dejaremos allí un... mecanismo... en un círculo que...

- Sé lo que es una órbita muchacho. Fui discípulo de Aristarco de Samos. - dijo Patágoras con aire benigno.

Johnson creía estar soñando, o quizá alucinando. Debo haber respirado algo tóxico sin querer, pensó.

- Dejaremos un objeto en órbita. - contestó.

Patágoras miró la plataforma de lanzamiento unos instantes. Luego volvió a la carga.

- ¿Y por qué vais a dejar algo en la nada? - preguntó sonriendo.

- Pues... para investigar la... posibilidad de construir mejores vehículos espaciales.

- Y con mejores vehículos, ¿qué haréis? Estoy realmente intrigado.

- Podremos alcanzar otros planetas extrasolares con seres humanos, no con sondas automáticas.

- ¿Que son las sondas automáticas?

- Son como... siervomec..

- Ah, esclavos mecánicos. Como los que creó Ktesibios de Alejandría para abrir las puertas del templo.

- Algo así, sí. - repuso Johnson, secándose el sudor de la frente. El anciano le ponía de los nervios, pero no podía evitar contestar sus dudas.

- ¿Hay otros seres humanos en esos planetas?

- No, que sepamos. Las sondas no han encontrado vida fuera de la Tierra.

- Entonces, ¿para qué enviar a otros seres humanos?

Johnson se mordió el labio inferior.

- Para establecer bases en el sistema solar... bases desde las cuales podemos alcanzar las estrellas.

- ¿Y qué haréis cuando hayáis conquistado todas las estrellas? - preguntó el filósofo.

- Bueno, eso será una tarea muy larga... - contestó Johnson riéndose. Faltaba un minuto para el countdown.

- ¿Las estrellas? ¡Qué bien! ¿Y qué hay más allá de las estrellas? - preguntó Kallistus, interesado.

- Otras estrellas... que se agrupan y... - Johnson miró el reloj. Y luego a los dos chiflados, que parecían sinceramente atentos. - ... forman galaxias... que a su vez forman grandes grupos de galaxias...

- ¿Y cuando hayáis conquistado las galaxias, y los cúmulos de galaxias, qué haréis?

- No lo sé. Supongo que ya se nos habrá ocurrido algo.

- Ajá. - dijo Patágoras, mesando la barba. - Creo que ya podemos irnos, Kallistus.

Ambos se levantaron y bajaron las escaleras.

- ¡Eh! ¿Adonde vais? ¡Moriréis carbonizados! - gritó Johnson. Descubrió que algo le retenía en la silla.

Vio como las figuras de los chiflados se alejaban hacia el punto de origen, y desaparecían poco antes de ser devoradas por las llamaradas del lanzamiento. Johnson decidió a partir de ese día acudir una vez a la semana al psicólogo de la base, y dejar de tomar café por la noche.

En otro sitio del espacio-tiempo, dos filósofos despertaban de un profundo sueño.

- Maestro... ha sido todo muy emocionante - dijo Kallistus, mirando a las estrellas.

Patágoras se rascó la cabeza.

- Sí, la conquista de la nada puede ser muy emocionante a veces...

## Diálogo Filosófico XIII

Fecha: 2004-11-15 01:00:00+01

- ¿Es esto realmente necesario, Maestro? - preguntó Kallistus, ansioso.

- Tú mismo te darás cuenta de ello. - contestó secamente Patágoras.

El anciano blandía una lanza de madera desprovista de la típica punta de bronce, de tal guisa que parecía una alta vara. Kallistus tenía otra, pero la sostenía con inseguridad y desgana, como si aquello no fuera realmente lo suyo. El anciano dio un paso adelante, y agarró el asta con dos manos, dejando que un extremo apuntara uno de los hombros del discípulo.

- Atácame, Kallistus - ordenó Patágoras.

Kallistus no sabía qué hacer. Nunca se le había ocurrido agredir a su maestro, y mucho menos que él se lo ordenara. Sin embargo, vio que la expresión de Patágoras era seria y concentrada, lo cual significaba que no estaba de broma. Al mismo tiempo, mientras Patágoras daba un paso más hacia delante y hacía ondular su pica, pensó que el viejo filósofo no podía representar amenaza alguna. Resolvió entonces complacerle y hacer como que le atacaba.

Pero Patágoras no le dio tiempo.

- Agh... - gimió Kallistus, en el suelo.

- Kallistus, cuando uso la forma imperativa de un verbo, es porque te estoy ordenando algo. - comentó Patágoras, con tono normal. Seguía en guardia, con el palo en diagonal entre las dos manos.

- Unnnggh... - contestó el discípulo. Se masajeaba el brazo derecho, donde había recibido un golpe doloroso.

- Dime, ¿qué sientes ahora mismo? Explora tus sensaciones.

Kallistus miró a su maestro con la mayor expresión de extrañeza que fue capaz de plasmar. Se masajeaba el pequeño moratón que se había producido en su brazo.

- Dolor... y sorpresa. - contestó azorado.

- Levántate. Rápido. - dijo Patágoras, dando un paso atrás. Parecía haber perdido de repente treinta años de vejez.

Kallistus había sido entrenado desde pequeño en las artes de la lucha, y sabía manejar la jabalina y la espada con cierta soltura, pero no había agredido jamás a otra persona. Patágoras, por otro lado, había estado en algunas batallas, luchando en el ejército ateniense. Tal vez hubiera matado incluso a algún enemigo. De repente, el joven discípulo sintió miedo.

- Maestro, ¿qué te ocurre? - preguntó Kallistus, con voz temblorosa.

Patágoras se quedó callado mientras movió el palo en una serie de rápidos fendientes que Kallistus a duras penas pudo esquivar. Se percató de que estaba retrocediendo hacia el acantilado. Uno de los golpes de Patágoras acertó en el hombro derecho.

- ¡Maldición! - exclamó Kallistus, arrodillándose sobre el suelo polvoriento.

- Has experimentado sorpresa, Kallistus...- comentó el anciano filósofo, - pero la sorpresa conduce al miedo...

Patágoras tocó con la punta de la pica el hombro dolido de Kallistus, y éste gritó.

- El miedo te paraliza y te convierte en una piedra. ¡Reacciona! - gritó Patágoras.

Y Kallistus reaccionó. Sintió la rabia brotar dentro de él. Avanzó hacia su maestro blandiendo la lanza, y cortó el aire con golpes violentos e imprecisos. Entonces Patágoras se permitió una leve sonrisa, y comenzó a retroceder, esquivando los mandobles del joven. Se podían oír los silbidos de la madera atravesando breves trayectorias en arco: parecían bufidos de una bestia cansada. La madera de las jabalinas resonaba en sonoros chasquidos cuando éstas se cruzaban.

- Y del miedo has llegado a la ira - observó Patágoras, sombrío. Kallistus parecía ignorarle: seguía corriendo hacia él agitando el arma.

Patágoras dejó entonces que su discípulo se acercara a menos de un paso, y le desarmó rápidamente golpeándole uno de los codos. Rotando su lanza, le hizo zancadilla, y Kallistus cayó de bruces al suelo. Exhausto, respiraba afanosamente, cansado por el estallido de furia.

Entonces el maestro lanzó la vara lejos de sí, y se acercó a Kallistus, que yacía todavía boca abajo, vencido.

- Debes perdonarme por esta lección tan extrema, Kallistus, pero era la forma más rápida y efectiva para hacerte entender algunas cosas sobre las emociones humanas.

Kallistus tosió y se incorporó en el suelo, sentándose.

- ¿Qué cosas, maestro? - preguntó, confuso.

- Que de la ignorancia puede nacer el miedo. Y de éste, la ira. Y que de ninguna de estas pasiones puede obtenerse provecho. - contestó Patágoras, sereno.

- Pero...

- Ah, y también quería comprobar si todavía se me da bien esto de usar el bastón. - añadió Patágoras con una sonrisita benigna en su rostro.

## Entrevista de Trabajo II

Fecha: 2004-12-03 01:00:00+01

- Hola. ¿Cómo te llamas, muchacho?
- Ferfa Pasca.
- Ajá. Caballero Jedi, pone aquí. El recuento de midiclorianos lo tienes bajito, ¿no?
- Cosas del otoño, señor.
- Ya veo. Bueno Ferfa, dime, ¿en qué te gustaría trabajar?
- No sé... algo relacionado con batallas intergalácticas, duelos, y todo ese rollo, ¿sabe?
- Son puestos un tanto aburridos. Yo te veo más bien en el Departamento de Contabilidad Hipercinética. Pero dime, ¿por qué te gustaría trabajar para nosotros?
- Bueno, he visto que ofrecéis seguro dental sideral... la cobertura llega hasta Endor. Además está el bonus de la gasolina, que mola. Y, en fin, me gustan vuestros valores empresariales.
- ¿Te refieres a "Roba y Vencerás"?
- Er... est... sí, claro. Mm.
- Ya. Oye pardillo, vamos a hacerte una cuantas pruebas psicotécnicas, ¿ok?
- No hay problema señor.
- Vale. ¿Ves esa fotocopiadora holográfica de allí? Levántala.
- ¿No podría probar con algo más fácil?
- Chico, ¿sabes cuál es el lema de la empresa?
- Sí... "Vende... o no vendas... pero no pruebes a vender".

- Eso es. Ahora, levanta la fotocopiadora.

- Nnnngh...

- Muy bien.. sí... ya está a medio metro del suelo...

- Argh...

- ¡Leia está en peligro!

[Ferfa pierde la concentración y se cae la fotocopiadora]

- ¿Por qué ha dicho eso? ¡Es injusto!

- El mundo de los negocios es así. Metro y veinte. Está bien. Ahora pasemos a la prueba siguiente.

- ¿Y cuál...?

- ...

- ...

- .... ¡Soy tu padre!

- ¡Noooooooooooo..... ooo...!

- Jeje, era broma. Tu grito ha durado sólo 4 segundos. Estás por encima de la media... Bueno, hagamos un último test...

- Adelante. Cof.

- ¿Qué haces si ves un ewok que tiene que cruzar la avenida?

- Pues... lo tomo en brazos y...

- ¡No! Lo agarras por el pescuezo y luego lo lanzas al otro lado. Tienes que trabajar un poco más tu reverso tenebroso...

- Entiendo.

- Buen chico. Creo que te contrataré, sí. Pero el lunes haz el favor de venir con una capa negra decente, y un sable laser rojo, ¿ok?

- ¿No vale que sea naranja? ¿O violeta?
- ¿Violeta? Por la Fuerza, deja esa molición a los jedi del lado luminoso... en Sith, S.A. somos gente seria.
- Sí señor Palpatine.
- Llámame Maestro.

## El Código Kinder

Fecha: 2004-12-07 01:00:00+01

Me encontraba esta tarde en un Mercadona, haciendo la compra de la semana, cuando topé con un extraño objeto de forma ovoidal. Examinando el envoltorio podía apreciarse que tenía la típica forma de una esfera armilar, pero de chocolate (¿qué oscuras implicaciones podía tener esto?). No podía ser de otra forma: el misterioso artefacto era de origen medieval.

Concretamente, templario.

Y así parecía ser. La fina capa de chocolate con leche escondía una cápsula de plástico amarillo. ¡Cuánta destreza habían empleado los mensajeros para ocultar su preciado tesoro!

Al intentar abrir la cápsula, ésta eclosionó, esparciendo pedazos de una antigua maquinaria templaria por todo el suelo (tal vez un sistema para liquidar al ladrón poco diestro). El contenido puede describirse como sigue:

- Un pergamino místico en 22 idiomas (incluido el turco, el georgiano, el armenio y el árabe, con lo que quedaba clarísima la conexión arqueológica)
- Otro pergamino partido en cuatro secciones pegajosas, cada una con signos iniciáticos
- Un folio más grande mostrando la imagen de la máquina funcionando
- Un precioso grabado en cuatricromía mostrando las otras máquinas (arte excelso sin duda, ergo auténtico)

El montaje en sí del mecanismo templario me hizo comprender las perversiones de los ingenieros de la Sagrada Orden del Templo, y sus inicuas maniobras para conquistar el mundo conocido.

Lo que parecía una alegoría de un caballero medieval montado a caballo, con su tienda y su bandera, reveló ser un peligroso juguete no apto para niños menores de 36 meses. ¿Qué podía significar todo aquello? ¿Qué pretendían los Templarios?

Guardé cuidadosamente la cápsula y el arma antigua, y me dirigí hacia la caja. La mirada extraña de la cajera la traicionó: ¡era una agente al servicio del Temple! Escurriéndome con rapidez detrás de la cinta transportadora, le enseñé la cápsula amarilla hasta que, exhausta, confesó:

-¡Es un huevo Kinder! ¡No sé nada!

Esas palabras me impresionaron. Ya sabía lo suficiente. Tiré la cajera a un rincón y volví a mirar el papel de aluminio que ocultaba el huevo: ponía "Kinder". Esto me conducía a dos pistas: la conspiración templaria partía de Alemania (¿tal vez una conexión con los Caballeros Teutones?), y su objetivo era la aniquilación de todos los niños de menos de tres años, que se ahogarían comiéndose la diabólica máquina, después de haber untado sus manitas en el chocolate.

Un plan realmente sórdido, inspirado quizá por el mismísimo fray Jorge da Burgos.

## Película "Mata-Mata" HOWTO

Fecha: 2004-12-11 01:00:00+01

1- La acción se desarrolla en un sitio remoto y difícil de alcanzar (un planeta, un valle olvidado, el Polo Sur, Madrid en hora punta). Por este motivo el medio de transporte debe ser inusual, lentísimo, y de sólo ida. Nadie debe saber que se ha montado una expedición, y las últimas noticias que reciban las autoridades se referirán al buen clima y a la calidad excelente de la comida.

2- Puesto que se trata de una aventura peligrosa, la expedición estará compuesta por pocas personas, armadas inadecuadamente (vg: hachas, cuchillos de cocina, lanzallamas, detonadores, zippos) y poco adiestradas. El vehículo de regreso se quedará vacío, y no habrá nadie esperando en la zona de seguridad. Los sistemas de emergencia deben ser defectuosos y la interfaz de mando anti-intuitiva. Es obligatoria la presencia de uno o más dispositivos de auto-destrucción.

3- En el grupo tiene que haber una mujer, que será la única que sobreviva. No puede faltar el tío burlón que es vilmente descuartizado, un pasivo-agresivo, un psicótico, alguien-que-siempre-se-mete-en-líos e, inexplicablemente, uno o más civiles. La presencia de un androide esquizoide es opcional, pero añade chicha. En el grupo se recomienda tener a un traidor, y también a una persona de grupo étnico minoritario dispuesta a sacrificarse.

4- La llegada al lugar será totalmente tranquila y libre de problemas. Nada debe dejar presagiar lo peor. Alguna falsa alarma permitirá relajar la vigilancia y, en consecuencia, el comienzo del final. Esta laxitud del comienzo resulta esencial para que el grupo se disperse en subgrupos de 2 o 3 personas y pierda contacto de forma estúpida, desperdiciando años de entrenamiento táctico.

5- El lugar estará vacío por completo, y lo único que se oirán serán las voces y ruidos del grupo (Efecto Moria™). Las criaturas antagonistas (alienígenas babosos, orcos, demonios, cobradores del frac) demostrarán una inteligencia superior a la de la expedición, ocultándose y acechando desde la sombra.

6- A partir de la primera muerte, el pánico se apoderará de la expedición, de tal guisa que empezarán a perder munición y cordura, esparciendo equipamiento, huyendo lejos de otros

compañeros y cayendo en trampas mortales que incluso un niño podría esquivar. Las C.A. conocerán el lugar mejor que los arquitectos originales, y harán uso abundante de los conductos de ventilación, alcantarillas, subterráneos y falsos techos.

7- De hecho, los falsos techos y los conductos de ventilación se crearon para permitir la infiltración de criaturas malignas.

8- Si el grupo tiene radios, éstas funcionarán mal incluso a 10 metros de distancia, con mucho ruido e interferencias. La transmisión sólo será clara para transmitir gritos, gemidos y frases inconexas que puedan crear aún más pánico (vg: "¡Dios mío, no me mateeeee!" o "¡Ayeeeeee!"). Una versión vídeo parecerá por otro lado una *snuff-movie* grabada con un vaso de culo gordo, y lo único que se verá con nitidez serán bocas gritando, sangre y luces.

9- JAMÁS, por ningún motivo, debe haber iluminación suficiente. Primero, porque se vería lo cutre de los efectos especiales. Segundo, porque los mismos protagonistas no deben poder ver el peligro que les espera. Por eso incluso los marines espaciales tienen antorchas de los años 60, esas que se apagan con un coscorrón y tienen un haz más pequeño que el de un puntero láser.

10- La Ley de Fuffa establece que a mayor tamaño de la criatura maligna, más pequeño debe ser el calibre del arma empleada. Por ejemplo, contra alienígenas de 3 metros de altura, el grupo deberá usar rifles de 5,56mm, esos que ni siquiera atraviesan un cristal. En su defecto, tirachinas, escopetas de perdigones, o pelotas de golf (lanzadas dramáticamente), pueden servir para el caso.

11- Llegados a la mitad de la película, los supervivientes tendrán la opción de volar todo el sitio y volver a casa, pero no lo harán por: a) presencia de una niña atrapada; b) masoquismo; c) Síndrome de Estocolmo; d) completar la misión; e) hacer feliz a un funcionario del gobierno; f) todas las anteriores. Recorrerán entonces sus pasos para que mueran todos menos el héroe (o la heroína).

12- El héroe, sucio, manchado por todo tipo de porquerías, cansado, y comprensiblemente enfadado, conseguirá por sí mismo lo que 20 catetos no han podido hacer desde el principio de la película: borrar del mapa el jodido lugar. Para ello, se armará por fin con una serie de por lo menos 3 armas útiles, que usará en progresión serial. La última tendrá un solo golpe, y matará la

Criatura Antagonista más importante. Eventualmente, la C.A. no morirá del todo.

13- La niña o el personaje a rescatar, no sólo no sufrirá ni un rasguño, sino que además perderá todo trauma, aprenderá a hablar, se sentirá más funcional y con ganas de vivir. Un lujazo de terapia.

14- Al final de la película, que suele terminar con una gran explosión orgiástica, los supervivientes huyen con algún vehículo de fortuna, o son rescatados por una entidad ficticia que estuvo mirando todo el tiempo con prismáticos o por satélite sin hacer nada.

El héroe o la heroína puede optar entonces por golpear al Funcionario-Sádico™ que les envió allí.

## Navidades con Nietzsche

Fecha: 2004-12-16 01:00:00+01

No sé por qué invitamos a nuestra humilde morada, en las navidades del 2004, al ilustre Nietzsche . Ocurrió todo muy rápido.

La noche del día 23 de diciembre, a raíz de una fuerte tormenta eléctrica, se apagaron todas las luces del vecindario. Unas horas después Iberdrola reanudaba el suministro. A las 23:45 se materializó una figura antropomorfa en el salón de casa, cerca del árbol.

Es difícil de explicar lo que vimos. Era como una silueta transparente que iba adquiriendo más y más consistencia. Como una medusa que se vuelve más opaca.

Al final vimos, sentado en el sillón, a un hombre de unos 50 años, con un negro bigote frondoso y el pelo despeinado. Su mirada era una mezcla de cansancio, escepticismo y docilidad. Empezó a decir alguna palabra en alemán, pero al comprobar que sólo hablábamos castellano e inglés, pasó a estos idiomas con soltura (eso sí, con un acento muy peculiar; arcaico diría).

Era nada menos que Nietzsche, el filósofo del martillo.

Puesto que estoy acostumbrado a este tipo de anomalías espacio-temporales, no le di demasiada importancia, y acompañé a Nietzsche hasta el sofá. Le proporcioné una manta y un vaso de leche con galletas, que se zampó de buen grado. Farfulló algo sobre la calidad de la luz solar en España y el carácter enfermizo de la religión mediterránea. Luego se durmió.

Roncaba serenamente. De vez en cuando tataba en sueños alguna aria de Wagner. Estuve observándole durante media hora.

La mañana siguiente nos encontramos a Nietzsche ya levantado, a las siete. Nos comunicó que había estado examinando nuestra modesta biblioteca y que la mayoría de los títulos le resultaban desconocidos. Algunos, desconcertantes. Me preguntó qué significaba "Linux" y qué era la Informática. Para explicárselo mejor, le llevé al cuarto de ordenadores y le enseñé cómo funcionaba el PC. Al ver Windows me comentó que le parecía algo sumamente *décadent* ("Apuntar imágenes, qué primitivo"), y me

confesó que él prefería escribir. Le di la razón, y anoté mentalmente explicarle algunos pasos con *Bash y Ksh*.

La mañana transcurrió tranquila. Cuando terminamos de poner los últimos adornos al árbol, Nietzsche preguntó qué se iba a celebrar. Entre el pequeño Ricardito y él tuvo lugar la siguiente conversación:

- ¿Para qué sirve este árbol, herr Kinder?

- Para celebrar la Navidad.

- Oh, es una costumbre cristiana... *trés décadent*.

- Y Papá Noel nos traerá muchos regalos.

- Papá Noel ha muerto.

Después de esta frase Ricardito se puso a llorar como un poseso, y Nietzsche, visiblemente asustado, se sentó delante del piano. Estuvo tocando algún que otro Lied, cantando como un pato ronco. En todo caso era soportable, y pudimos terminar de preparar el árbol. Lo cierto es que Nietzsche podía resultar muy pesado. Aunque, en general, cuando no le daban ataques filosóficos, su compañía era interesante. Nos pusimos a preparar la cena.

Nietzsche nos comentó que sólo comería un plato de patatas hervidas y un poco de estofado de ternera; regado, eso sí, por un vino tinto local de buena calidad. Para matar el tiempo, estuvo contándole a los críos alguna que otra historia de mitología griega, y lo hacía realmente bien. De vez en cuando gesticulaba para hacer más dramáticas las narraciones, y su mirada parecía encenderse.

Comimos todos juntos. Al final, Nietzsche no mantuvo su promesa, y no sólo se comió tres platos de estofado, sino que también ahogó sus penas en el Rioja y se comió un panettone él solito. Dijo, con una pizca de vergüenza, que le encantaban los dulces, y en particular el chocolate. *Vaya, pensé, bienvenido al club de los yonkis del cacao*. El vino le puso particularmente alegre, y estuvo cantando horribles canciones en alemán durante un buen rato (como las que se cantan en las cervecerías). Justificó sus acciones con una compleja argumentación que estaba relacionada con el *Übermensch* y la buena cocina del sur de Europa.

Total, que a las 23:00 estaba más lleno que un barril. Media hora más tarde estuvo toqueteando los regalos, y cuando vio que había uno para él se puso muy contento. Lo abrazó hasta la medianoche, hora en la cual lo abrió raudo, destripando el papel y lanzando al aire la dedicatoria y el cordel. Le regalamos un peine, una caja de bombones y un libro de Dilbert, que estuvo hojeando atentamente. Le gustó tanto que preguntó, no sin entusiasmo, si era posible enviarle correspondencia a Dogbert, "ejemplo canino de SuperHombre". Le indicamos la contraportada del volumen, y él anotó furiosamente los datos en una pequeña libreta.

Cansados por las celebraciones, nos retiramos todos a dormir. Me despedí de Nietzsche, que estaba acostado en el sofá, totalmente absorbido por la lectura de Dilbert. La mañana siguiente, no lo encontramos por ningún lado. El sofá estaba vacío, y habían desaparecido sus regalos. En el aparador hallamos una pequeña notita de papel. Ponía lo siguiente:

*Familia: he resuelto ir al Bosque Sagrado de California (Hollywood), templo del Nuevo Teatro y de la Catarsis. Tal vez, una vez llegado allí, pueda proseguir mis estudios sobre la Máscara y la tragedia de la era post-cristiana. Muchas gracias por vuestros regalos y atenciones, no os olvidaré nunca.*

*Vuestro,*

*Friedrich Nietzsche*

Todavía nos preguntamos qué habrá sido de él.

## Entrevista con un miembro de la SCaC

Fecha: 2004-12-21 01:00:00+01

- Hola... ¿me puede decir su nombre?
- No. Es un secreto profesional. Llámeme... Jim.
- De acuerdo, Jim. Usted se define como "Carne de Cañón". ¿Puede ser más explícito?
- Nosotros, la CaC, somos un colectivo de personajes anónimos. Solemos ayudar a los malos de las películas de acción en su cometido. Generalmente nos pagan muy mal.
- Suena interesante. ¿Qué soléis hacer?
- Bueno... vamos de un lado para otro... se nos asigna a aburridas tareas de vigilancia... todo ese rollo. Luego llega el héroe y nos liquida como si fuéramos objetos. No es justo.
- Así que habéis decidido formar un sindicato.
- Sí. El SCaC (Sindicato de CARne de Cañón). Necesitamos defender nuestros derechos. Actualmente hemos emprendido una causa colectiva contra Spielberg, porque siempre muestra los malos de las pelis de Indiana Jones como si fueran animales de matadero.
- En concreto sé que os molesta una escena de la Última Cruzada...
- Sí, esa en que Indiana Jones usa una Luger y atraviesa a cuatro de nuestros socios de un disparo. Es horrible. Ni siquiera se ve nuestra cara. ¡Somos personas! No es culpa nuestra si el único trabajo que hemos encontrado es el de carnaza.
- Sin embargo, Jim, vuestras reivindicaciones no se limitan a esto.
- No. También hemos denunciado a Steven Seagal. En sus películas le encanta romper el cuello de nuestros socios. Créame, es algo muy desagradable, y generalmente definitivo.
- Le creo.

- Además, exigimos mejoras en las condiciones laborales. Por ejemplo, semana de 35 horas, y 15 días de vacaciones al año. Y tampoco podemos permitir la arbitrariedad con la que nuestros empresarios establecen los objetivos del puesto.

- ¿Es decir?

- Pues que el malo nos usa a veces como cobaya para sus experimentos y demostraciones. Sin ir más lejos, el otro día, Goldfinger empleó a uno de los nuestros como tentempié para los tiburones. Es poco ético. Esta clase de cosas le estropean a uno su carrera profesional y sus perspectivas de ascenso.

- Ah sí, desde luego. ¿Y qué me dice del tema de la identidad?

- Es una de nuestras quejas principales. ¿Le parece justo que siempre nos pongan máscaras? Mire Star Wars; mire la serie animada de los G.I.Joe. Nos llaman con números y con letras incomprensibles. ¡Tenemos familia! ¡Tenemos apellidos! Debajo de la coraza de cada Stormtrooper, de cada Cobra y de cada Uruk-hai, late un corazoncito. ¿Se da cuenta de lo que le digo?

- Con todo, algunos héroes se han unido a vuestra causa...

- Sí. Por ejemplo Spiderman, que es una persona majísima. Se limita a cubrirnos de telarañas, y ahí se acabó el asunto. Además le pone siempre toques de humor, y eso ayuda a descargar la tensión y a recibir los golpes con más serenidad. De verdad, si un día capturamos a Spiderman, haremos todo lo posible para ser patosos y dejarle una vía de escape.

- Por otro lado, el Vengador..

- Ah, ese impresentable. ¡Que vaya a un psicoterapeuta de una vez, coñe! Siempre dando la tabarra, incluso en domingos y festivos. ¿Es que no sabe que existe la adicción al trabajo?

- Al parecer, no. Cuénteme un típico día laboral.

- Bueno, me levanto a las siete y media, y salgo de mi celda. Desayuno con tostadas y sopa de cereales, y luego cojo mi arma y voy al Pabellón Siete, que es donde mi jefe guarda un submarino nuclear. Allí me quedo jugando a cartas con mis compañeros hasta

las 13, que es cuando comemos un bocata de tortilla. A las 24 se cambia el turno y podemos volver a nuestro barracón, para fumar un cigarrito o llamar a la familia.

- ¿Tiene familia?

- Sí. Mi mujer la conocí en la Isla del Dr. No, durante el XIV Congreso de la SCaC. Es una especialista en telecomunicaciones secretas. Tenemos un hijo de unos 12 años... todavía está indeciso, pero lo más seguro es que elija dedicarse a las artes marciales. Con un poco de suerte, Jackie Chan le dará una paliza algún día.

- Fascinante. La entrevista ha terminado, Jim. ¿Quiere añadir algo?

- Sí, quería decir a los oyentes que, estas navidades, os acordéis alguna vez de la CaC y que dejéis un poco de ropa y comida cerca de alguna fábrica abandonada, para que nuestros socios más pobres puedan vestirse con algo más que latex violeta o lycra azul.

- Gracias por todo, Jim, hasta la próxima, y suerte.

- Adiós.

## Diálogo Filosófico XIV

Fecha: 2005-03-30 01:00:00+02

Patágoras y Kallistus, maestro y discípulo, caminaban a lo largo de la senda que conducía hasta la llanura occidental de la isla . El páramo que los rodeaba, poblado de arbustos y matas reseca, escondía apenas los restos de yelmos rotos, escudos partidos, y espadas quebradas hace mucho tiempo, oxidadas y cubiertas por el musgo, reliquias inservibles de alguna antigua batalla. Semejante visión inquietó sobremanera a Kallistus, que con su paso rápido y nervioso había dado alcance a su maestro, para preguntarle.

- Maestro...

- Dime Kallistus, ¿qué te pasa? - preguntó el anciano.

- ¿Qué es un héroe?

Patágoras paró unos instantes, y Kallistus no sabía si su maestro hacía tal cosa para recuperar el aliento o simplemente para reflexionar.

- Depende. Para algunos es un cretino sin instinto de supervivencia. Para otros, la persona necesaria en el momento adecuado. También hay quien opina que los héroes no son humanos, sino dioses, y que únicamente personas de gran virtud pueden merecer ese apelativo. O que el verdadero héroe es tal sólo si puede cometer hazañas que todos recuerden, como Hércules.

- ¿Y tú, maestro, qué opinas? - preguntó Kallistus, deseoso de conocer el punto de vista de su maestro.

- El héroe es aquél que resiste - contestó Patágoras, mientras reanudaba la marcha.

Kallistus asintió lentamente, mientras ambos se alejaban por el camino desierto.

## Biografía de un filósofo del siglo XX

Fecha: 2005-04-21 16:42:25+02

Erich Heinz Kartoffel - también conocido como "Kraut" por sus colegas de la Universidad de Tubinga, fue uno de los máximos representantes del movimiento Absencialista, una de las corrientes filosóficas más importantes del siglo XX, y también del XXI. Con un poco de suerte sus divagaciones llegarán intactas hasta el XXIII, quién sabe.

Después de unos estudios en teología, Kartoffel se doctoró en filosofía teniendo como maestro al ínclito Hans Gargamel, filósofo de la Sospecha y gran frecuentador de burdeles. La tesis de Kartoffel versó sobre "El lenguaje y la borrachera existencial", y recibió votación máxima unánime en la cervecería Albertus, en Frankfurt, sede de la gran escuela homónima de bebedores filosóficos.

Durante la guerra se mudó a Suiza. Aunque jamás expresara simpatía por el régimen nazi, fue muy criticado por haber dicho en una ocasión que los bigotitos de Hitler eran muy monos (afirmación que jamás quiso justificar). Aquí vivió hasta finales de los 50, rodeado por un ambiente cultural boyante, gracias al cual trabó amistad con el famoso pintor Ivan Roprovich Lazlo. Fue en esta época cuando Kartoffel escribió su primer tomo, "Paralipómenos del Ser y el Beber", que fue traducido al esperanto dos años después.

En esta primera obra, que refleja fielmente el pensamiento del "primer Kartoffel", se explica la diferencia básica entre el ser, el devenir y el caer borrachos. Conceptos como el "ser-ahí" (Dasein), el "ser-para-la-cervecería" (Pilsen) o el manido "ser-pacá" (Achtung) son los pilares sobre los que se sostiene la crítica a una sociedad demasiado anclada en ideas metafísicas y abstemias. Los 147 aforismos que componen la obra se organizan según un esquema de lógica-formal-alcohólica sin precedentes.

Más tarde, terminada la guerra, Kartoffel se transfirió a Harvard, donde se le ofreció la cátedra Johnnie Walker de Filosofía Eética. El "segundo Kartoffel" se fue distanciando más y más de sus antiguas posiciones, refugiándose en la poesía y el misticismo dionisiaco; tanto es así que, en 1968, fundó la primera enoteca de Harvard.

La publicación posterior de una de sus obras más importantes, "Tratado contra yo mismo", causó una gran conmoción en su comunidad de vecinos, y supuso un importante "giro copernicano" gracias al cual cohortes de profesores de filosofía pudieron comer durante décadas. Esta maniobra intelectual atrevida le costó a Kartoffel la expulsión del Partido Comunista Burgués, y también el carnet de la biblioteca local.

Kartoffel murió de cirrosis hepática en 1974, mientras preparaba los borradores para su último simposio titulado "La Muerte no me da miedo, pero sí me toca los huevos".

## El héroe y el científico loco

Fecha: 2005-05-11 11:44:59+02

- Será mejor que no lo hagas - dijo el héroe.

- No vas a impedirlo - dijo el científico loco.

El científico loco estaba apoyado con inseguridad a una gran palanca. Si hubiera aplicado una presión mayor, la palanca hubiese terminado su movimiento, y el mecanismo habría destruido el planeta. Por completo. Reacción-en-cadena. Big-badaboom. La mecánica de la destrucción no importaba.

- Siempre había esperado este momento - reveló el científico loco con voz emocionada.

Vestía una bata blanca manchada de reactivos químicos, quemada en varios puntos. Detrás de sus gafas se escondía una mirada que mezclaba la ira, el cansancio y la locura en partes iguales. Su aspecto desaliñado inspiraba piedad en el observador, y sus manos se aferraban a la palanca como las garras de un pájaro.

El héroe, desde su posición, podía vislumbrar la blancura de los huesos, y el cauce de las gordas venas que trepaban por la muñeca del científico.

- No tiene porque terminar así, doctor. Se le puede rehabilitar. Se le puede curar - sugirió el héroe.

Él era el héroe. Genuinamente comprensivo. Ingenuo, tosco, hermoso. Su limpia mirada inspiraba confianza: era la cara sonriente del sistema, puño de hierro en guante de seda. Estaba convencido que lo que hacía era para el bien de la humanidad. Pensaba que había algo bueno para lo que luchar.

- Claro... curarme... - dijo el científico, sonriendo con infinita tristeza.

- Venga conmigo, doctor - ordenó el héroe.

- Querrás saber por qué lo hago. Querrás saber qué es lo que me impulsó a dejarlo todo, a proyectar y construir una máquina como ésta - aventuró el científico loco, describiendo círculos con sus

brazos, indicando la parafernalia mecánica que le rodeaba.

- Puede contármelo luego - dijo el héroe, acercándose.

- ¡Para! ¡No des un paso más o freiré este jodido planeta! - gritó el científico con un alarido, tensando sus pocos músculos. La palanca se había movido un centímetro. Una gota de sudor frío recorrió la frente lisa del héroe.

- Está bien. Habla - dijo, rindiéndose. El loco necesitaba hablar. Quería que alguien le escuchara.

- Tú no lo comprendes, jamás lo comprenderás. No eres más que un bonito títere en mano a poderes invisibles. Sirves ideales que no existen, a jefes que mienten, a una civilización que no tiene nada de humano. Tú no eres capaz de ver más allá de los hechos, del dolor, de la maldad primaria e intrínseca que supone sufrir - espetó el científico.

- Yo soy lo que soy, viejo. No pretendas cambiarme - se defendió el héroe, con dignidad.

- ¡Yo no quiero cambiarte! ¡Yo no quiero nada! ¡No quería nada! Yo era joven... inocente... pensaba que el conocimiento me daría la felicidad... que me haría libre... creía en las fábulas, en los relatos de riqueza, de gloria, de bienestar ilimitado... habría muerto para defender al sistema. Habría dado cualquier cosa para que siguiera en pie.

- ¿Y por qué cambiaste de parecer? - preguntó el héroe.

- ¿No lo ves por ti mismo? Todo es mentira. Estamos inmersos en ella, vivimos en su interior. Nosotros mismos somos mentiras.

- No entiendo.

- La gente vive su vida persiguiendo metas irreales, sin sentido. Se predica una cosa para hacer otra. Se respira la contradicción, la incoherencia, como si fuera el aire que nos rodea. La corrupción es algo normal, es el pan cotidiano. Los auténticos criminales son aclamados, los inocentes son perseguidos. Se promueve el vacío, la falta de pensamiento crítico, el abandono de las propias ideas. ¿Y sabes qué es lo que más me desconcierta de todo esto? - preguntó el científico loco, jadeante.

- No, dímelo - repuso el héroe.

- Que es lo normal. Que nadie se sorprende por descubrir todo esto, sino que lo considera natural como la vida misma. Que no se persigue al malhechor, sino que se le premia. Que abunda la ignorancia, la cobardía, la pasividad... esa falta de iniciativa que leo en los ojos del rebaño, en la masa... Yo odio la masa... odio la humanidad, odio la forma en que se oculta de sí misma, sus placeres idiotas... odio su forma de rechazar lo que es diferente, su incapacidad para percibir lo profundo, para trascender su experiencia miserable...

- Quizá tengas razón - comentó el héroe, sombrío.

- ¿Me comprendes? ¿De verdad me comprendes? ¿Puedes sentir tú también lo que yo siento? Me rechazaron. Me apartaron de su vista cuando ya no les servía. Intentaron eliminarme cuando les mostré sus faltas, sus errores. No querían escucharme. Lo perdí todo por ser coherente con esos mismos ideales que profesaba... ésta es mi tragedia, es la tragedia de todos. La vida es una jodida tragedia, héroe. Y puesto que no la puedo cambiar, la eliminaré. La borraré de la faz del universo

- Todavía hay esperanza. Yo te creo: no todos somos como los que tú describes, te lo aseguro - dijo el héroe, dando algunos pasos hacia el científico.

- Entonces... entonces... - balbuceó el viejo loco, temblando.

- Ven conmigo. Todavía podemos cambiar esto.

- Yo... yo creía que estaba solo. Que no había nadie que...

Transcurrió un minuto eterno. Finalmente el científico loco quitó sus manos de la palanca, mirándose las palmas enrojecidas como se mira el arma de un delito. El héroe se acercó a pasos resueltos, y tomó de la muñeca al científico.

- Eres una persona interesante, viejo. Pero debo confesarte algo - comentó el héroe.

- ¿El qué? - preguntó el científico loco.

- Mentí.

Dicho esto, el héroe arrastró al científico loco por el suelo, hacia la salida del complejo.

## Psicoterapia Lucasiana

Fecha: 2005-05-17 17:50:10+02

- Póngase cómodo...

- ¿Es necesario que me tumbe?

- Sí, forma parte de la terapia.

- Estas comodidades no van conmigo.

- Mmm. Bueno, ¿se acuerda de lo que hablamos en la última sesión?

- Sí. Hablamos de mi hijos.

- Correcto. Comentamos que le rechazaban a usted, que incluso han llegado a odiarle, a identificarle con el peor tipo de persona posible....

- Sí. Su falta de fe me resulta...

- No hace falta que se justifique. Es normal que los hijos, llegada cierta edad, se pongan conflictivos.

- Es todo culpa de su mentor, ese tal Obi Wan.

- ¿Es su tío o algo parecido?

- Algo parecido. Abuelo quizá. No está muy claro. Me jugó una mala pasada, hace unos años.

- Ya lo veo. Bien, ahora vamos a usar una técnica llamada "asociación libre": yo le digo una palabra y usted me dice la primera palabra que le viene a la cabeza, ¿de acuerdo?

- Me parece una tontería, pero si usted me lo pide...

- Vale, empecemos. Padre.

- Canciller.

- Madre.

- Esclava.

- Umm... maestro.

- Castigo.

- ¿Fuerza?.

- Poder.

- Erm... una más... fuego.

- ...

- Ñññgh... ¿podría por favor dejar de apretar mi laringeeehh?...

- Sí. Disculpe, pero cualquier referencia a esa palabra me pone de los nervios.

- Cof cof cof, lo siento, no volverá a ocurrir, cof cof

- [Señala el terapeuta con el dedo] Más vale que así sea.

- Bueno, sigamos. Hábleme de su padre.

- Nunca lo he conocido. He tenido varios padres. Personas que creía que podían ser mis padres. Pero todos me decepcionaron.

- Interesante. Tal vez eso podría explicar su mala relación con sus hijos.

- ¿Cómo?

- Al no haber tenido nunca un padre, puede que usted no sepa cómo comportarse con ellos...

- ...

- ¿Y de su madre? ¿Qué puede decirme?

- La quería mucho. Era esclava, como yo. Pero tuve que dejarla atrás al ser liberado... ese tal Obi Wan se ofreció a ser mi maestro y... perdí a mi madre. Para siempre.

- ¿Qué hace? ¿Por qué sacude el casco?

- Las lágrimas dañan mis circuitos vocales.

- Llorar no es ningún motivo de vergüenza... desahogarse le vendrá bien...

- ¡Eso no es un comportamiento propio de un Sith!

- Ññghgh cof cof.... porfavordejemilaringeenpaaazzz....

- Oh. Lo siento... Únete a mí. Juntos...

- Cof cof, no, no, eso no es el camino correcto. Usted intenta transferir sobre su terapeuta el deseo de tener una familia, y de compartir el poder. En realidad eso significa que se siente usted inseguro.

- ¿Qué quiere decir?

- Durante toda su vida ha intentado demostrarle a los demás que usted era algo más que un esclavo... ha querido siempre complacer a su familia putativa. Ganando la carrera de vainas... convirtiéndose en el mejor padawan... venciendo batallas en las Guerras Clon... pero jamás consiguió el más mínimo reconocimiento.

- Los jedi me cansaron. Cumplía grandes hazañas y jamás se alegraban de ello. Es más, me decían "Cuidado, no te vuelvas arrogante; no seas orgulloso; en realidad has hecho muy poco"...

Jamás un cumplido. Jamás un premio. Han sido injustos conmigo. Fríos. Distantes. Yo sólo quería un poco de cariño, y se me negó...

- Eso frustra a cualquiera, y por eso ha desarrollado usted una personalidad neurótica y ansiosa por obtener más y más poder. De hecho, no descarto que siga aún en una fase anal...

- ...

- Si tuviera aún un aparato excretor en condiciones, claro.

- ...

- Sobre el tema del amor... me intriga saber qué opina usted de eso.

- Durante un tiempo amé, sí. Una princesa. Una mujer mayor que yo...

- ...una madre. Alguien que le consolara en los momentos difíciles. Que le mimara durante esos duros años de aprendizaje jedi.

- Supongo que sí. Pero yo era sólo un esclavo de Tatooine, y ella venía del rancio abolengo de Naboo. Demasiadas diferencias.

- Quizá. ¿No ha pensado en volver a buscar ese amor perdido? Aún es joven, tiene un buen trabajo, excelentes perspectivas de ascenso...

- Este trabajo es demasiado absorbente. Regir una galaxia exige dedicación y puño de hierro. No tengo tiempo para el amor.

- ¿Ni siquiera una aspiradora? ¿Una máquina para hacer helado? ¿Nada?

- ...

- Lo siento. No pretendía ofender. Bueno, se acabó la sesión. La próxima vez profundizaremos sobre el tema sentimental.

- Está bien. ¿Ya puedo levantarme?

- Sí... Rise!

- ...

- Jeje, qué bromista que soy. Sí, levántese, hombre... aquí tiene la cuenta semanal.

- ¿150 euros?

- Sí claro... 50 euros la hora...

- ...

- Ñññghghgaaff... nooo... cof... pueeede pagar usted la semaaaanaahh que viene...

- Eso está mejor. Hasta entonces, pues.

[Darth Vader se da la vuelta histriónicamente, haciendo ondular la sedosa capa negra, y se aleja del despacho a grandes zancadas]

## Si el Episodio III lo hubiese rodado...

Fecha: 2005-05-24 00:40:25+02

...David Lynch: Anakin despierta al lado del cadáver de Padmé y se pregunta si ha sido él el asesino o si por el contrario es víctima de alucinaciones inducidas por Palpatine, cirujano estético. Obi Wan, interpretado por Kyle MacLachlan, investiga el caso, pero no consigue llegar a una conclusión. Algunos testigos, como Yoda, guardabosques de origen coreano, y Dooku, el viejo chiflado del pueblo, complicarán el asunto. Toda la acción transcurre en un motel de Endor.

...Quentin Tarantino: Mace Windu y Obi Wan visitan a Palpatine para que pague su deuda con el boss Grievous. Palpatine se niega, y contrata en secreto a un peligroso matón, Anakin, que está liado con la hija de un rico abogado de Naboo, Padmé. Al final, Anakin mata todos los jedi y huye con Padmé a bordo de una vaina de carreras. Yoda interpreta un breve cameo como Mr. Lobo. En la película aparece un misterioso maletín que contiene la Fuerza.

...Pedro Almodóvar: Obi Wan es un taxista que ha adoptado Anakin, un adolescente que debe elegir entre el amor por Padmé, lesbiana y fetichista, y la pasión por Dooku, bailarín maduro. Palpatine, un viejo pederasta, intenta seducir a Anakin con la ayuda de Grievous, un travesti fuertemente operado. Cuando interviene el inmigrante senegalés Mace Windu, amigo de Obi Wan, se arma un follón de tres pares de narices. Yoda hace de portera del palacio, y R2D2 de consolador.

...Woody Allen: un día se presenta en la consulta de Yoda un joven neurótico llamado Anakin. Relata sus intentos para encontrar la pareja perfecta, y cómo salir con una mujer mayor que él, Padmé, le causa irritación de ojos y sarpullidos ocasionales. Para más inri, Palpatine, su jefe de oficina, le llena de trabajo moralmente ambiguo. Sus amigos Mace Windu y Obi Wan, dos artistas gay del SoHo, le llevarán por varios clubs y bares hasta que Anakin, cansado, descubre que lo suyo, en realidad, era la esgrima. La acción transcurre por completo en Coruscant.

...Disney: Anakin es un pobre huérfano que a duras penas puede pagarse los estudios en la academia jedi. Se enamora en secreto de Padmé, una princesa de rancio abolengo, pero no puede amarla porque Palpatine, el padrastro de ella, la retiene en el Senado.

Anakin, con la ayuda del pequeño murciélago Yoda y de su amigo negro Mace Windu, conseguirá derrotar a Palpatine echándolo por un barranco, y se casará con Padmé, que tendrá 101 pequeños jedi. En la película abundan las canciones, siendo las más famosas "Un poco de Fuerza" , "Superjedifragilistic" y la canción de cuna sith, "Akuna Rakáta".

## El Episodio III escrito por...

Fecha: 2005-05-24 13:35:03+02

...Isaac Asimov: la República Galáctica está muriendo. Hace milenios que empezó su decadencia, y los sistemas del Borde Exterior se han separado de Corustrantor. Yoda, matemático y jedi, inspirado por el cyborg mentalista C3PO, decide desarrollar el psicodrama. Después de setecientas páginas de intensa conversación con el funcionario Dooku, el emperador Palpatine y la historiadora Padmé, todos deciden esconderse en los Archivos Jedi y desviar la atención del Imperio compilando una enciclopedia botánica en Dagobah. Anakin muere de aburrimiento.

...Arthur Clarke: Mace Windu y Kit Fisto están cumpliendo una misión de rutina mientras llevan de paseo un asteroide con su lazo solar. Descubren un trasto feo y negro, y deciden bautizarlo Vader, en honor a una antiquísima serie de películas del bárbaro siglo XX. El programador hindú Yoda Brachamutanda, gracias a la potencia de cálculo del super-ordenador HAL R2D2000, descubre que en realidad se trata de un manufacto sith peligrosísimo, que amenaza con destruir la Tierra. Palpatine, funcionario de la NASA, decide enviar a Anakin y Obi Wan en una misión secreta. HAL R2D2000 enloquece, y los echa de la nave. Anakin consigue en todo caso fusionarse con el monolito, y convertirse en una tostadora asmática.

..Philip K. Dick: Obi Wan es un cazador de siths retirado. Un día, mientras come sushi en la calle, llega el teniente Yoda - que habla interlingua - y le ordena cazar a un traficante de guiones pésimos, George Lucas. En realidad George Lucas no existe, es el protagonista de un programa de televisión, un anciano que recorre el desierto de Tatooine mientras la crítica le tira boñigas de bantha. Desilusionado y confundido, Obi Wan pasa algunos días en el underworld de Coruscant, probando la "Fuerza", una droga de diseño que sintetiza Palpatine, bioquímico perverso. En este lugar, Obi conoce a Anakin, un sith, pero descubre que los sith también tienen sentimientos. ¿Sueñan los jedi con sables metálicos?

...Frank Herbert: el episodio se divide en media docena de volúmenes, "Tatooine", "Hijos de Tatooine", "La Casa Windu", "Mesías de Tatooine", "Dios emperador de Tatooine", "Herejes de Tatooine", etcétera. La acción transcurre en el Imperio Galáctico. La Federación de Comercio utiliza la Fuerza para anular el espacio,

la madurez, y la inteligencia de los espectadores espaciales. Pero la Fuerza sólo es poderosa en un planeta, Tatooine, una gran bola de arena en la que viven los Sarlakks. La casa Skywalker y la casa Palpatine están en liza por el control de la Fuerza, y la orden de los Jedi, monjes calvos y cachondos, lo controla todo. Al final Anakin - el Quizatz Haderach - conocerá el valeroso pueblo de los Tusken, y convertirá Tatooine en el centro del Imperio.

...Terry Pratchett:

- ¿Es esto la unión con la Fuerza?

- NO, NO LO ES.

- Ah. ¿Usted quién es?

- ADIVINA.

- Nooo. No puede ser. Usted es... ¿Qui Gon?

- [Suspiro] ES UNA FORMA DE VERLO.

- Cómo mola. ¿Y ése es mi cuerpo?

- PELÍN CHAMUSCADO, ¿VERDAD?

- Pues sí. Oye, ¿y ahora qué se supone que debo hacer?

- ESPERAR. ETERNAMENTE. Y CONTESTAR LAS LLAMADAS.

- Menuda putada. ¿Sólo porque soy jedi?

- ERAS. SÍ, LOS JEDI SOIS MUY ESPECIALES. ADIÓS.

## Diálogo Filosófico XV

Fecha: 2005-05-27 18:58:31+02

Patágoras y Kallistus, maestro y discípulo, se hallaban no muy lejos del acantilado de Samos, caminando lentamente y charlando sobre algunas cuestiones filosóficas. La fresca brisa marina llenaba el aire vespertino con las fragancias de la costa. Tal y como solía hacer, Kallistus aprovechó una pausa en el paseo para formular sus dudas.

- Maestro...

- Dime Kallistus - contestó Patágoras, mientras contemplaba el horizonte.

- ¿Por qué los filósofos siempre hablan acerca de que hay que elegir el camino más duro?

Patágoras miró a su discípulo como quien está valorando si el pescado es lo suficientemente fresco. Luego esbozó una sonrisa socrática.

- ¿Por qué crees tú que lo decimos? - preguntó, mientras reanudaba la marcha.

- Bueno... quizá porque la dureza del camino fortalece el espíritu... porque en la senda más fácil no hay nada que estimule la inteligencia... o tal vez porque el camino más difícil sea el que otorga luego más recompensas - aventuró Kallistus, rascándose la cabeza.

- Muy buenas ideas, pero el consejo filosófico no surgió por esos motivos, sino por otro bastante más concreto - comentó Patágoras, sin borrar del rostro su sonrisilla.

- ¿Y cuál es, maestro? - preguntó el joven.

- La senda fácil es aquella en la cual resulta más frecuente encontrar bestias y bandidos - contestó Patágoras.

Kallistus se quedó perplejo mientras su maestro se alejaba hacia la ciudad. Luego, él también reanudó la marcha, con un atisbo de iluminación surcando su rostro imberbe.

## Tomas Falsas del Episodio III

Fecha: 2005-05-30 21:56:36+02

*Nota: estas son tomas falsas ficticias basadas en el gui3n original de Star Wars Episodio III: La Venganza del Sith.*

OBI-WAN: La se1al del Canciller viene desde la derecha. La plataforma de observaci3n que est1 encima de esa torre.

ANAKIN: Percibo al Conde Dr1cula...

OBI-WAN: ...

DIRECTOR: ;Corten!

ANAKIN (risas): Lo siento, pero siempre he querido decirlo...

OBI-WAN le da el comunicador a R2D2

OBI-WAN: R2, toma esto y espera 3rdenes.

R2D2 empieza a pitar de forma descontrolada.

OBI-WAN: Eh, que alguien lo apague...

DIRECTOR: ;Corten!

OBI-WAN le da el comunicador a R2D2

OBI-WAN: R2, toma esto y espera 3rdenes.

R2D2: Hello Moto!

OBI-WAN: Juas... ya vale, venga...

DIRECTOR: ;Corten!

El GENERAL GRIEVOUS entra el puente de mando del destructor, seguido por sus dos GUARDAESPALDAS.

GENERAL GRIEVOUS: Cooof, cof cof cof cof cooof cof

CAPITÁN: ¿Señor?

GENERAL GRIEVOUS: Coff cof coff uuugh-coff cof

DIRECTOR: ¡Cooorten!

GENERAL GRIEVOUS: J\*\*\*\*\* tos... coof cof cof

OBI-WAN y ANAKIN se acercan a la silla en la que está atado el CANCELLER PALPATINE. La silla gira emitiendo un chirrido horrible.

CANCELLER PALPATINE (sonriendo): A esta silla le hace falta un poco de aceite, ¿eh?

DIRECTOR: ¡Corten!

OBI-WAN y ANAKIN tiran sus túnicas y encienden los sables.

El CONDE DOOKU retira el labio superior dejando al descubierto un par de caninos afilados.

OBI-WAN: ¿Alguien tiene un sable de fresno?

DIRECTOR: ¡Corten! ¡Christopher, quítate eso, no seas tonto!

CONDE DOOKU: ¿Ef que no me quedan bien?

PALPATINE: Bien Anakin, bien. Sabía que podrías hacerlo. ¡Mátale! ¡Mátale, ahora!

ANAKIN: ¡Con mucho gusto!

DIRECTOR: ¡Corten!

ANAKIN: ¿No tenía que decir eso? Joer.

PALPATINE (riéndose): Mmm, me gusta, el muchacho se me va al Lado Oscuro enseguida...

PADME: Ani... estoy... estoy embarazada.

ANAKIN mira a PADME a los ojos durante unos segundos y luego empieza a reírse a carcajadas.

DIRECTOR: ¡Coorten!

PADME: ¡Eh! ¿Qué he dicho que sea tan gracioso! ¡Insolente! (Se va del escenario)

ANAKIN (aún riendo): Lo siento, no puedo...

PADME: Ani... estoy... estoy embarazada.

ANAKIN mira a PADME a los ojos durante unos segundos, sorprendido.

ANAKIN: Ehhh... sí. Vale.

DIRECTOR: ¡Corten! Hayden, por dios, ¡espabila!

ANAKIN: Es que no todos los días te dicen estas cosas...

ANAKIN despierta de repente, empapado en sudor. Mira la cama a su lado y ve a PADME durmiendo a su lado. ANAKIN se levanta y se aleja. Se oye un sonido sordo en off, y ANAKIN soltando tacos.

DIRECTOR: ¿Qué ha pasado?

ANAKIN (dolorido): Me he dado con el dedo gordo del pie en una cómoda...

ANAKIN despierta de repente, empapado en sudor. Mira la cama a su lado y ve a CHEWACCA durmiendo a su lado, que le saluda agitando la mano peluda.

ANAKIN (riéndose): Oh, por favor...

DIRECTOR: (risas) ¡Corten!

ANAKIN: ¿Qué debo hacer, Maestro Yoda?

YODA: Umm... no recuerdo. ¿Quién tú eres?

DIRECTOR: ¡Corten!

ANAKIN: Tened paciencia, a su edad...

ANAKIN se encuentra delante de la pantalla azul, con un simulacro de sable en la mano.

DIRECTOR: Tienes que parecer más convincente cuando matas a los neimodianos, Hayden.

ANAKIN: ¿Qué me aconsejas?

DIRECTOR: Piensa en Jar-Jar. (risas)

OBI-WAN aterriza en el suelo delante de la pantalla azul.

OBI-WAN: Eh, ¡hola!

DIRECTOR: Ewan, Grievous está al otro lado

OBI-WAN: Ahmm..

OBI-WAN: Es tu turno.

GENERAL GRIEVOUS: Insensato. He sido entrenado en las artes Jedi por el mismísimo Conde Dooku. Ataca, Kenobi.

Sus brazos se separan, cada mano empuña una cinta de gimnasia rítmica, que hace revolotear en bellos remolinos.

DIRECTOR: ¡Corten!

PALPATINE: Maestro Windu. Debo suponer que el General Grievous ha sido eliminado. Debo confesar que no os esperaba aquí tan pronto...

MACE WINDU (levanta una Colt 45): El camino del hombre recto está por todos lados rodeado por la avaricia de los egoístas y la tiranía de los hombres malos. Bendito sea aquel pastor que, en nombre de la caridad y de la buena voluntad, saque a los débiles del Valle de la Oscuridad. Porque Él es el verdadero guardián de su hermano y el descubridor de los niños perdidos. ¡Y os aseguro que vendré a castigar con gran venganza y furiosa cólera a aquéllos que pretendan envenenar y destruir a mis hermanos! ¡¡¡Y TÚ SABRÁS QUE MI NOMBRE ES YAVÉ, CUANDO MI VENGANZA CAIGA SOBRE TI!!!

PALPATINE mira a WINDU acojonado.

DIRECTOR: ¡Corten! Samuel, te has equivocado de película...

ANAKIN (con desesperación): ¿Qué he hecho?

ANAKIN intenta sentarse, pero resbala y cae de culo.

PALPATINE (sonríe): ¿Y tú quieres ser mi aprendiz?  
Tsk tsk

DIRECTOR (riéndose): ¡Corten!

OBI-WAN: Comandante, comuníquese con sus tropas.  
Dígalas que tenemos que movernos hacia los niveles superiores.

COMANDANTE CODY: Muy bien señor.

El COMANDANTE CODY empieza a alejarse, cuando de repente parece acordarse de algo y vuelve donde OBI-WAN.

COMANDANTE CODY: Oh, por cierto, creo que te hará falta esto (le da un pollo de goma con rueda)

DIRECTOR: ¡Corten!

OBI-WAN (mirando el pollo de goma): Sigh, que recuerdos...

DARTH SIDIOUS: Comandante Cody, ha llegado la hora.  
Ejecute la orden 666.

COMANDANTE CODY: ¿Eh?

DARTH SIDIOUS: Oh, lo siento...

DIRECTOR: ¡Coorten!

DARTH SIDIOUS: Ha sido espontáneo, lo juro...

YODA: Adiós. Chewbacca y Tarfful, de menos os echaré. Buenos amigos sois. Por vuestra ayuda, mucho respeto y gratitud os debo.

CHEWBACCA levanta del suelo a Yoda y lo abraza con fuerza.

YODA (pataleando en el aire): Ñññgghh...

DIRECTOR: ¡Corten! ¡Me lo vais a triturar!

El Senado aplaude.

PADME: Así es como mueren los aplausos.

DIRECTOR: Nathalie...

PADME (se lleva una mano a la frente): Oh, lo siento...

OBI-WAN: Debo conocer la verdad, maestro.

OBI-WAN se acerca a un panel y pulsa algunos botones. Ve un holograma de DARTH SIDIOUS y PALPATINE bailando una polka.

OBI-WAN: No puede ser... (risas) No puede ser!

DIRECTOR: ¡Corten!

PADME: No puedo creer lo que estoy escuchando...  
Obi-Wan tenía razón. Has cambiado...

ANAKIN (pestañea los ojos con glamour): ¿Tu crees,  
querida?

DIRECTOR: ¡Hayden! ¡Has pasado al Lado Oscuro, no a  
la otra acera!

ANAKIN (riéndose): Vale, lo sé...

YODA entra en el despacho del Canciller, y lanza  
contra la pared los dos GUARDIAS ROJOS. Se oye el  
sonido de un pedo.

DIRECTOR: ¡Corten!

OBI-WAN: Tú eras el Elegido! Estaba escrito que tú  
derrotarías a los Sith, no que te unieras a ellos!  
¡Eras tú quien debía devolver el equilibrio a la  
fuerza!

OBI-WAN recoge el sable de ANAKIN y se aleja. Luego  
para y se da la vuelta.

ANAKIN (gritando con dolor): ¡Joperra! ¡Gusano! ¡Que  
ardas! ¡Que te den por saco! ¡Muérete! ¡Caraculo!

DIRECTOR: ¡Corten! No te pases, Ani...

ANAKIN: Oye George, el que está ardiendo soy yo...

PADME se retuerce por el dolor. El DROIDE MÉDICO sostiene un niño.

DROIDE MÉDICO: Es un niño.

PADME: Lucas.

DIRECTOR: ¡Corten!

PADME (cierra los ojos): Lo siento, ha sido un lapsus...

La mesa en la que está tumbado DARTH VADER empieza a levantarse. DARTH SIDIOUS se acerca.

DARTH SIDIOUS: Lord Vader, ¿puedes oírme?

DARTH VADER: ...

DARTH SIDIOUS (golpea el caso de VADER con los nudillos): Toc toc, ¿hay alguien en casa?

DIRECTOR: ¡Corten!

La mesa en la que está tumbado DARTH VADER empieza a levantarse. DARTH SIDIOUS se acerca.

DARTH SIDIOUS: ¡Está vivo, viiiivo! (Risa histérica)

DIRECTOR: ¡Corten!

La mesa empieza a levantarse, pero en ella se encuentra atado el muñeco de la Rana Gustavo.

DARTH SIDIOUS (con acento británico): Oh cielos.

DIRECTOR: ¡Corten! ¡Quiero la cabeza de Frank Oz!  
(risas)

## El visitante de Google

Fecha: 2005-06-09 10:23:22+02

Me hallaba yo caminando por las callejuelas de Blogalia cuando lo vi. Un ser extraño, de aspecto desaliñado y mirada hambrienta; estaba rascando la puerta de un blog con desgana. Tal vez miedo. Cuando me acerqué a él, emitió un gemido y se escondió detrás de un bidón de basura. Nada más percatarse de que yo era un blogger, se le iluminó el rostro, y correteó a cuatro patas hacia mí.

- ¿Qué eres? ¿Quién eres? - le pregunté.

El ser me miró durante unos instantes como si no hubiera entendido una palabra de lo que le había dicho.

- GRHEJffjgskklala yup! - contestó. No me sirvió de mucho.

- ¿No podrías ser más explícito?

- texas holdem, free casino, enlarge your penis! - me dijo él, con la mayor seriedad que podía plasmar en su rostro.

- Ya veo. ¿Qué haces aquí a estas horas?

- HOLA, QUERIA QUE ME ENVIARA INFORMACIÓN SOBRE SICOLOGIA, GRACIAS POR ANTICIPADO. - dijo el ser en voz alta.

Su comportamiento anómalo delataba su origen. Se trataba claramente de un visitante de Google, una criatura típica de los niveles inferiores del gran buscador. Algunos, los más atrevidos, se acercaban a los blogs en busca de información, o simplemente para armar jaleo. Me daba lástima. Intenté tomar el asunto con filosofía.

- me gustaria saber quien es G-man de donde viene q relacion tiene con el magnifico doctor de black mesa gordon freman q tiene q ver gordon con el?? - me preguntó el visitante, con sus grandes ojos inquisitivos.

- Er...

- kisiera comprar una gabardinaaaa como la da neo

- Ya, pero...

- VENGO COÑO!!!QUE YE PA AHORA NO PAL SIGLO QUE VIENE! - gritó él, de improviso.

Ante el brote súbito de actividad que el visitante estaba mostrando, decidí alejarme lentamente. Establecer una comunicación eficaz con el ser estaba resultando imposible.

- ABERRANTES HONGOS - me dijo, resentido. Está claro que esperaba algo de mí. Información, datos. El visitante de Google se nutría de información.

Tenía que deshacerme de él. Le lancé un post y me puse a correr hacia la avenida principal. La táctica tuvo éxito. El visitante aferró el post y se quedó mirándolo embobado, llenándolo de comentarios tangenciales y oscuros.

- desearia investigar mas de esto... - murmuraba en voz baja.

Podía inspirar piedad en el espectador inexperto, pero se trataba de una criatura a todas luces peligrosa, un ente computacional movido por pulsiones incomprensibles e incontrolables.

Me alejé del lugar a toda prisa, esperando que su hambre se hubiera al fin saciado...

## El Club de los Blogs

Fecha: 2005-08-04 12:50:07+02

El terapeuta arqueó una ceja al ver lo que su paciente tenía en la mano.

- ¿Era necesario que trajera usted la Palm con WiFi?

El paciente mordisqueó el stylus y miró al terapeuta con cara de culpabilidad.

- Es que quería leer los últimos trackbacks...

- Túmbese. Y deje la Palm aquí.

- De acuerdo... - dijo el paciente con tristeza.

El terapeuta inspiró lentamente.

- ¿Así que usted es blogger, no es cierto?

- Sí. No me cuesta reconocerlo. - contestó el paciente, asintiendo vigorosamente.

- ¿Uno de esos que siempre salen en los rankings? ¿Que se regodean mirando sus ego-redes y consultando technorati cada cinco minutos?

- S-sí.

- ¿Y por qué ha venido aquí? - preguntó el terapeuta, intrigado. Se inclinó hacia delante, entrelazando las manos en el vacío.

- Es que.. verá usted... ya lo he intentado todo... me he apuntado a Bloggers Anónimos.. prometían dejarlo con sólo doce pasos... pero ese rollo no funcionó... He ido a grupos de autoayuda... - dijo el blogger. Se le notaba un nudo en la garganta.

El terapeuta miraba al paciente por encima de un par de gafas de pasta amarilla. Parecía un búho.

- Siga, por favor, - dijo con voz serena.

- Cada vez me pongo peor... Cuando estoy entre amigos necesito hablarles de mi blog... les reparto tarjetas con la URL... por cada tema que sacan les digo que tengo un post que habla de ello...

- Hmmm.

- ...Y ellos me miran con extrañeza. Y de repente desaparecen, y ya no quieren saber nada de mí. Un día le pedí a una amiga que me dejara un comentario en el blog y me dio una bofetada en la cara. - dijo el paciente con voz rota. Estalló en breves sollozos.

El terapeuta suspiró, bajando la mirada.

- Tranquiilo. Tranquilo. No pasa nada. Tenga esto - dijo el terapeuta, pasándole un pañuelo al blogger.

- Gracias, muy amable, - contestó éste, sonándose ruidosamente la nariz, - prometo enlazarle en cuanto...

- ¿Qué?

- ¿Lo ve? ¿Lo ve? ¡Acabo de hacerlo otra vez!

- ¿El qué, disculpe? - preguntó el terapeuta, sorprendido.

- ¡Me he ofrecido para enlazarle desde mi blogroll!

- Bueno...

- ¡No puedo más! Y para más inri, estar en el top 25 hace que 50.000 bloggers me odien. Dicen que mi popularidad no es para tanto... Me siento un perverso dictador de los medios. Un déspota de la opinión.

- ¿Ha intentado ser menos popular? ¿Tomárselo con más calma?

- Sí.. he escrito posts desagradables, he estado 48 horas sin postear (mi record, ¿sabe?)... incluso he probado a postear sobre temas esotéricos que sólo comprenden cuatro personas - tres de las cuales ya están muertas... pero las visitas no bajan, los comentarios tampoco...

- ¿Y cerrar el blog?

El terror se apoderó del paciente.

- ¿Qué? ¿Cómo se atreve? - dijo, hundiendo sus dedos en el revestimiento de piel del diván. El terapeuta le hizo ademán de calmarse.

- Sólo era una broma... - dijo el terapeuta con tono conciliador.

- Uff... - la sangre volvió a fluir en el rostro del blogger.

- Todos deseamos tener un público... y los blogs son adictivos porque se basan en mecanismos de condicionamiento operante... ¿Sabe usted qué es la caja de Skinner?

- ¿Es un blog?

- Déjelo. El caso es que bloguear le resulta algo imposible de dejar porque es una conducta reforzada, a través de enlaces, comentarios. Y eso llena su ego. Y usted sigue posteando, día tras día, llenando su vida de cosas inútiles y vacías. Pero tengo la clave. Tengo la solución para usted.

- ¿De verdad?

- Sí. Dispongo de un paquete integral de terapia para bloggers. Por así decirlo.

- ¿En qué consiste? - preguntó.

- Bueno, ya lo descubrirá. - dijo el terapeuta, dejándole una tarjeta de visita al blogger.

- Pero esto es la tarjeta de visita de un club. "Club de los Blogs". Aquí, en las afueras. ¿Qué se supone que hay en ese club?

El terapeuta se masajeó un moratón que tenía en el pómulo izquierdo. Algunas uñas de sus dedos estaban negras.

- Bueno, nos reunimos unos cuantos bloggers e... interaccionamos.

- Ummm. Igual me pasaré.

- Sí hombre, ya verá como notará los efectos enseguida. Se sentirá un blogger nuevo - dijo el terapeuta, sonriendo. Tenía un poco de sangre en los dientes.

- Muy bien, creo que lo intentaré. Total, lo demás no ha servido...

- Una cosa más - dijo el terapeuta con seriedad.

- ¿Hmm?

- No le de a nadie esa tarjeta. No le hable a nadie acerca del Club. Es la regla. ¿Entendido?

- S-sí, por supuesto - dijo el blogger, haciendo el gesto de cerrarse la boca con un zip metafórico. El terapeuta asintió.

Después de despedirse, el blogger se levantó y salió. El terapeuta se reclinó en su silla, juntando los dedos y sonriendo para sus adentros en la oscuridad del despacho.

La placa en su puerta ponía "Tyler Durden, Ph.D."

# El Sistema Operativo Slappix

Fecha: 2005-08-09 23:09:11+02

El sistema operativo Slappix (codename Xn0wh1t3) nació en 1976 en los laboratorios Blue Oyster de IBM. Es un sistema de tipo BSDM, y sigue un estándar mixto POSIX-PUNIX. Nacido casi al mismo tiempo que el lenguaje de programación Smeagol, Slappix se ha convertido con el paso de los años en todo un referente en materia de interfaces user-enemy y diseño impedido por ordenador (CID).

Su creador fue el conocido mesías del Software Esclavo, Archibald Bonkers, licenciado en BOFH Computing por la UCLA, adorador de Kalí, y conocedor de siete idiomas (los habla todos a la vez en sus numerosas conferencias). He aquí una de las pocas fotos de este insigne programador, de cuyo teclado han salido joyas del software como el destructor de texto eSlave, el desensamblador C.R.A.S.H. y el software de antidepurado KBugger, entre otros. Fuentes cercanas a Bonkers aseguran que se ducha sólo cuando Neal Stephenson publica una nueva novela.

Uno de los pilares de Slappix es la inseguridad. Frente a la obsesión por la seguridad de los SOs competidores, los desarrolladores de Slappix han optado por un modelo de total inestabilidad del sistema. Esto se consigue ante todo mediante una arquitectura de master-kernel (llamado cariñosamente Ozzy) que se encarga de mantener bajo estricto control el sistema de I/O, los módulos (Midgets) y los drivers (Dildos) del sistema.

La gestión de la memoria, de vital importancia, recibe un tratamiento especial. Dos comandos especiales del lenguaje Smeagol se utilizan para tan noble propósito: molloch y freeze. El primero llena un espacio de memoria con un número indeterminado de bytes, hasta que ocurre un error de página, la RAM se quema, o el usuario se tira por la ventana. Afortunadamente es posible hacer que molloch obedezca, pero únicamente si se incluye la librería mistress.h. El comando freeze bloquea la memoria que se desea liberar, para que estorbe.

El kernel reserva el puerto 69 para la instalación de troyanos y virus, y suele reducir el ancho de banda total de la red de área local. Slappix incluye un completo surtido de honeypots, eggdrops, worms, etcétera. El servidor web incluido en la distribución,

Eunuchus, es uno de los más fáciles de hackear, y la base de datos SlaveQL tiene un rendimiento tan pobre que se prefiere el uso de ficheros de texto. La navegación web se lleva a cabo con el browser Titanic, que utiliza un motor anterior a Mosaic; se basa en la tecnología "GUARTTEC" (Get Up And Run To The Cybercafé).

Por lo que se refiere al sistema de archivos, Slappix utiliza SFS (Spam File System), que cuenta con avanzados algoritmos de pérdida de datos, irreversibilidad de borrado, fragmentación optimizada y velocidad de acceso ínfima. Para la búsqueda puede usarse el comando darkroom, y para la búsqueda de una cadena de texto, bondage.

Un aspecto cuidado al máximo ha sido el diseño de la interfaz de usuario: no hay. El usuario debe tantear con comandos de ensamblador aleatorios en el inicio de cada sesión, hasta que consigue dar con la shell de Slappix, Smash (acrónimo de "SadoMaso Shell", pariente de Bash y Ksh). El sistema de contraseñas obliga al usuario a cambiarla cada vez, con criterios irracionales y generalmente dolorosos (como pulsar F1 y Suprimir a la vez y con una sola mano).

Smash ofrece un terminal configurable únicamente por el administrador, sin concesiones de cara a la facilidad de uso, accesibilidad et similia. La administración de los procesos y de los recursos de sistema puede efectuarse con la aplicación Cilicium: cuando un proceso no responde, se le pueden enviar diversas señales: kill, torture, tickle, fuckyou, laissezfaire, etcétera.

El plato fuerte de Smash es un programa tipo ELIZA que se ejecuta a intervalos aleatorios para interferir con el trabajo del usuario, cambiando por ejemplo el mapa del teclado por uno al revés, o utilizando el alfabeto copto como fuente de sistema. La extrema dificultad para conseguir hacer algo útil con Smash le ha granjeado el respeto de amplios sectores de la comunidad informática underground. Aunque actualmente se esté desarrollando un entorno de ventanas cerradas (Whip), no está previsto que éste pase a Beta hasta dentro de unos años.

Obviamente, la documentación de Slappix está escrita en LaTeX. A través del comando beggar el usuario puede leer una versión en georgiano del costosísimo manual de referencia, e intentar un análisis criptográfico para conocer los comandos más esenciales.

La comunidad de usuarios de Slappix, organizada alrededor de sitios web como SlapDot, SordidForge y Scapegoat , se caracteriza por el bajísimo nivel de cooperación y disponibilidad a ayudar al usuario novato, que normalmente es masacrado en su primer thread mediante una eterna flame-war. Abundan los "RTFM" (Rip The Fleshy Manual) y los usuarios elite.

Pronto estará disponible un Undead-CD para descargar en la web oficial. ¡Animaos!

## El robot Sokal

Fecha: 2005-08-23 12:09:16+02



Él que veis arriba es Sokal, un novedoso robot creado en Japón por un equipo de investigación de la universidad Ningen Sogo Kagaku Daigaku, liderado por el doctor Fumitaka Ogishima, experto en Robótica Irónica y Cibernética Dadaísta. Después de años de arduo desarrollo, financiado en gran medida por Hitachi, Sokal se presentó ayer en público en la Feria Internacional de Sapporo.

Sokal es el primer robot de la historia que no hace nada.

No se mueve, no salta, no camina, no habla, no molesta los vecinos, no se cae, no percibe el mundo exterior, y un largo etcétera. El enorme abanico de acciones que Sokal no ejecuta demuestra la flexibilidad de su diseño, que su autor no duda en calificar de "ecológico, económico y exquisitamente sencillo". En un tamaño de tan solo 8x8x8 centímetros, Sokal no tiene secretos: es un cubo inerte de acero galvanizado, sin cables ni componentes electrónicos.

"Para diseñar Sokal nos basamos en principios taoístas, como el Wu Wei", explicó Ogishima, quien estimó oportuno aclarar que "Sokal es totalmente inofensivo, a menos que alguien lo utilice

como objeto contundente". Varias empresas han mostrado ya su interés por el proyecto, que todavía se encuentra en las fases iniciales. De momento "Sokal sólo puede usarse como pisapapeles o como elemento decorativo, pero estamos pensando en otras aplicaciones más jugosas, como por ejemplo sujeta-hojas", comentó Daigo Nakamura, uno de los desarrolladores principales.

Al preguntarle el motivo que le impulsó a diseñar Sokal, el doctor Ogishima adujo que "Ya está bien de robots que intentan hacer algo; lo verdaderamente humano es no hacer nada".

## Diálogo Filosófico XVI

Fecha: 2005-08-28 22:21:13+02

Patágoras arqueó una ceja.

- ¿Dónde estamos, maestro? - preguntó Kallistus, su discípulo.

Patágoras contempló el paisaje a su alrededor. Era sin lugar a dudas un trozo de costa. El vinoso mar llenaba sus ojos hasta el horizonte, y terminaba su viaje en un arenal plano, poblado de gente semidesnuda. Las personas no parecían estar haciendo nada. Algunas descansaban tumbadas bajo la sombra de arbolitos artificiales, mientras que otras deambulaban con desgana cerca de las olas. Una minoría de los presentes parecía estar jugando con una piedra esférica y palas de madera. Otros nadaban no muy lejos de la orilla.

- Lo que veo me desconcierta, Kallistus. Debe ser otro trance báquico, - dijo Patágoras.

- Oh vaya. Pues este lugar es de lo más extraño, - observó el joven.

- Ven, acerquémonos a indagar.

Despertando la curiosidad de algunos presentes, Patágoras y Kallistus se dirigieron por la arena cálida hasta uno de los arbolitos artificiales. Debajo de él se hallaba un hombre cuya única ropa era un trozo de tejido que le cubría las partes pudendas. Llevaba en los ojos sendos trozos de vidrio oscuro. Al ver a Patágoras, levantó la cabeza y torció el gesto.

- No, no, no quiero nada, no me interesa la ropa, gracias - dijo el sujeto.

Patágoras y Kallistus se miraron por un breve instante.

- No somos mercaderes, señor. Queríamos saber qué es este lugar, - pidió Patágoras con cortesía. El hombre abrió la boca, pero no dijo nada. Después de procesar en su cerebro dos datos que le parecían tremendamente disonantes, resolvió contestar la pregunta. Si hubiera sido un cerebro mecánico se habría oído un CLONK.

- En la Playa del Gurugú - dijo con voz temblorosa. Se incorporó sobre su tumbona.

- Ah. ¿Y qué es lo que hacéis aquí? - preguntó Patágoras

- Puuees... nada. Descansar. Tomar el sol. Nadar. En una palabra, vacaciones.

- ¿Y ya está? ¿Venís aquí y esperáis?

El hombre intentó deglutir con fuerza.

- Eh, sois raros. Dejarme en paz o llamaré a la policía - dijo con voz casi estridente.

Patágoras y Kallistus interpretaron la amenaza del mensaje y se alejaron hacia un puesto de observación elevado. Sobre él se hallaba sentada una mujer joven. Miraba el mar con un instrumento dotado de dos secciones cilíndricas. Una pequeña bandera amarilla ondeaba no muy lejos.

- Kallistus, esto es realmente raro. Estamos en un lugar en el que gentes de otra época vienen a no hacer nada, - comentó Patágoras, sombrío.

- Quizá estén esperando algo. No sé, una flota... a lo mejor son un ejército acampado... pescadores... - aventuró el discípulo.

Patágoras lanzó una miradita interesada a una mujer de pechos desnudos que pasaba a su lado y luego sacudió la cabeza, recobrándose de la visión insólita. Se acercó a la joven que estaba sentada en el puesto de observación.

- Muchacha... ¿podrías ayudarme?

La mujer miró hacia abajo y sonrió.

- Vaya, ¿sois de un grupo de teatro de calle? - preguntó con interés.

- No, som... - empezó Kallistus, interrumpido por un codazo en el estómago.

- En cierto modo sí, podría decirse que somos... er... actores, - dijo Patágoras.

- Que guay. Bueno, ¿qué querías saber?

- ¿Qué es lo que haces ahí arriba? - preguntó Patágoras.

- Pues vigilo a los nadadores. Soy socorrista, - contestó ella con naturalidad.

Patágoras buscó la ayuda de Kallistus, y se percató que el joven discípulo estaba mirando otra cosa. Había sido hipnotizado por sirenas sin cola, por así decirlo. El anciano volvió a dirigirle la palabra a la socorrista.

- ¿Por qué? ¿Qué ocurre con esos nadadores? - preguntó Patágoras.

- Pues que a veces pasa de todo... gente que no sabe nadar, gente que se ahoga... insensatos que se toman un baño después de comer... esas cosas.

- Ajá. ¿Y se dirigen hacia alguna parte? ¿Pescan algo?

- No, ¿deberían? - preguntó ella, sonriendo con curiosidad.

Patágoras se mesó la barba. Estaba perplejo. Tomó a Kallistus del brazo, que seguía mirando con la boca entreabierto la abundante selección de glándulas desnudas, y lo arrastró hasta un cartel a 30 metros del mar. El cartel ponía "Información acerca de los rayos UV". El anciano leyó con detenimiento. El tránsito báquico le permitía comprender cualquier forma de comunicación.

- Kallistus, según lo que dice este cartel, exponerse a la luz del sol puede provocar quemaduras y cáncer de piel. Suena como algo mortífero, - dijo Patágoras.

- ¿Por qué se quedan bajo el sol, pues? - preguntó el joven.

- No lo sé. No parece muy racional. Espera, deja que compruebe una última hipótesis.

Patágoras se acercó a una señora tumbada dramáticamente sobre la arena, boca arriba. Su piel estaba ya rojiza.

- Señora, ¿puedo hacerle una pregunta?

- ¿Qué quiere? - preguntó ella, despertándose.

- ¿Por qué toma el sol? ¿No sabe que los rayos UV pueden tener efectos nocivos para su condición? - preguntó Patágoras con una sonrisilla encantadora.

La mujer le miró durante unos segundos.

- Bah. Me da igual, eso son tonterías, - contestó ella con un bufido.

Patágoras se alejó cabizbajo, rumiando. Se sentó debajo de una palmera, junto a Kallistus.

- Maestro, veo que la gente se amontona aquí pasivamente, sin hacer nada, intentando ahogarse, quemarse y deshidratarse bajo el sol. Para más inri, este sitio rebosa de bellas mujeres intocables. ¿Qué dirías que es esto que llaman "vacaciones", pues? - preguntó.

Patágoras se quedó en silencio unos breves instantes.

- Debe ser alguna clase de Infierno, Kallistus. Vámonos.

Dicho esto, maestro y discípulo se alejaron de la costa, atravesando el pequeño cúmulo de bruma por el que habían venido.

## El Poema Definitivo

Fecha: 2005-08-31 09:55:29+02

Arrojó el bolígrafo lejos de sí. Entrelazó las manos debajo de la mesa, inclinándose asustado hacia lo que acababa de escribir. De alguna forma lo había conseguido - y no sabía cómo. El proceso le parecía un recuerdo nebuloso, un hilo escondido en los recesos inaccesibles de su mente.

El Poema Definitivo estaba allí, delante de él, garabateado con tinta negra sobre un post-it amarillo. En apariencia no eran más que tres líneas, tres miserables cadenas de palabras unidas por una sintaxis inusual. Palabras huidizas, multiformes, ambiguas como un espejismo. Por sí solas podían tener cualquier significado. Juntas, desataban un poder tremendo.

Y él lo sabía.

Después de secarse el sudor que le bañaba la frente cogió el post-it con sumo cuidado, lo metió plegado en el bolsillo de la camisa y salió del pequeño apartamento. Caminó sin rumbo fijo, de una acera a otra, atravesando las manzanas con paso tambaleante, intentando quitarse de encima la febril excitación que lo invadía.

En el cruce de la avenida principal con la calle Rutherford chocó con una mujer. Tardó un segundo para recuperar el equilibrio, y para cuando lo hizo se dio cuenta de que la mujer le pedía disculpas con una adorable sonrisa. "Esto debe ser suyo", le dijo mientras recogía del suelo el post-it.

*Va a leerlo. Dios mío, ahora lo leerá*, constató el autor, impotente. Ella miró un momento el papelito. Bastó con que viera de refilón una palabra y algo en su cerebro empezó a procesarla. Una serie inevitable de acontecimientos neuronales en cascada pusieron en marcha todo lo demás. La mujer puso cara de sorpresa, levantó despacio la mirada hacia él, y luego se desplomó.

Le costó lo suyo sacar el post-it del puño cerrado de la mujer. Ahora ya lo entiendo todo, murmuraba ella, extasiada, mientras sonreía con los ojos cerrados. Una vez recuperado el preciado papelito, el autor miró a su alrededor.

Nadie había visto nada. Volvió a mirar a la mujer, que se había sentado con las manos sobre el regazo. No te preocupes, ve, le dijo ella con una sonrisa indescriptible. Y él se fue.

Reanudó la marcha, esta vez hacia el centro de la ciudad. El Poema Definitivo funciona, pensó para sus adentros. La combinación perfecta de palabras, la llave maestra de las emociones humanas, en su bolsillo. Se puso a experimentar con otras personas. Sacaba el papelito, pedía a alguien que lo leyera, y se alejaba a una distancia prudencial. La mayoría perdía el tono muscular y entraba en una especie de éxtasis pseudo-catatónico. Alguna clase de Síndrome de Stendhal, quizá.

Con algunas personas no funcionaba del mismo modo. Cuando se lo leía a niños, estos sonreían o se encogían de hombros. Y las personas muy ancianas se limitaban a asentir y suspirar, como si ya conocieran la verdad oculta en el brevísimo escrito. Se lo leyó ingenuamente a perros y gatos, y estos le lamían la mano. Intentó leérselo a los pájaros, y estos contestaron con su canto.

Estaba no muy lejos de los estudios de la radio estatal cuando se percató de que alguien lo había estado siguiendo. Un hombre vestido de negro. Era la Muerte, o el Silencio, o tal vez un crítico literario. Los críticos literarios eran peores que la Muerte. Sintió nacer dentro de él una duda angustiada. Si lo que él tenía en sus manos era el Poema Definitivo, entonces el tipo que le seguía debía ser el Crítico Definitivo.

Se puso a correr hacia el teatro más cercano.

## Presentación de Archibald Bonkers

Fecha: 2005-09-30 13:25:17+02

Mi nombre es Archibald Bonkers, y soy un genio.

Lo digo con toda la modestia posible. Mi CI, medido por cuatro baterías de tests diferentes, oscila entre 273 y 278. Eso deja a Marilyn Von Savant a la altura de una salvaje, y a William James Sidis a la de simple bedel vocacional. Ya en el octavo mes de embarazo podía comprender con fluidez el inglés y el latín. A la edad de 14 meses aprendí a leer, a los 24 hacía mis pinitos en latín y griego antiguo, a los tres años escribía un tratado en idioma copto acerca del sexo de los ángeles (era todavía un muchacho de misticismo fácil).

A los cinco años me percaté de que la mediocre biblioteca de 15.000 volúmenes de mis padres ya no daba abasto, así que me matriculé en un programa especial para niños talentosos y bastardos de la Miskatonic University. A los ocho años obtuve mi bachelor en Física Teórica, exponiendo delante de una audiencia de catedráticos mis teoremas revolucionarios, dibujados en el babero que usaba por aquel entonces. El babero estaba manchado con potito de manzana, pero eso no afectó la calidad de mis argumentos. Los algoritmos en LISP, por otro lado, los tenía impresos en mi cuaderno de las Tortugas Ninja. Saqué un Sobresaliente Cum Timor.

Cansado del aburrido panorama intelectual que me ofrecía la Miskatonic probé suerte en Princeton, empezando un PhD sobre supercuerdas y superzapatos. Recuerdo aún con cariño cuando a los once años expuse a Einstein el núcleo de mi tesis, estando yo sentado sobre sus rodillas. Luego le prendí fuego a su bigote, y me fui. Siguió un breve periodo de caos en mi esfera personal, en el cual trabé una relación sentimental con una cabra posmoderna, escribí poesía abstracta y me dediqué a coleccionar ruedas atascadas de los carritos de compra del Walmart.

Mi paso por las asociaciones de alto CI fue turbulento. La mayoría está llena de gente con problemas de adaptación social que pasa el tiempo mirándose el ombligo y publicando revistas que nadie lee. Necesitaba algo más deprimente. Pasé por GIGA, MEGA, TITAN, ULTRA y la Prometheus. Ninguna de ellas me satisfizo. Así que he creado mi propia sociedad de personas de alto CI, PETA.

De momento soy socio fundador, presidente, tesorero, vocal y único miembro. La sede social es mi cuarto de baño, en el que suelo organizar juntas de gobierno y jugar torneos de go contra mí mismo.

Para entrar en PETA es suficiente con llamar al timbre de mi apartamento en Westwood Lane y aguantarme durante siete minutos y quince segundos.

## Talante

Fecha: 2006-02-07 12:24:56+01

El representante árabe estaba furioso, encolerizado. Se le notaba en el rostro, rojo de ira. Mientras gritaba sus reivindicaciones movía los brazos en amplios arcos, con dramatismo.

- ¡La publicación de las viñetas ha sido un ultraje al Islam! Pedimos de inmediato que se cancelen de la faz de la Tierra, que los responsables sean entregados a las autoridades de nuestros países, y que el mundo occidental pida disculpas. O seguirán los disturbios y la jihad.

El embajador talentoso bebió un poco de agua y entrelazó las manos sobre una rodilla, sonriendo levemente.

- No me preocupan demasiado cuatro piedras lanzadas por desesperados, ni que bailen alrededor de banderas quemadas. Tampoco me preocupan demasiado sus amenazas insulsas. Verá, señor, en este delicado equilibrio geopolítico, nosotros necesitamos vuestro petróleo, y vosotros necesitáis nuestros bienes de consumo y nuestro dinero para seguir en vuestros palacios dorados. ¿Me equivoco?

- Yo...

- Existe algo que se llama "libertad de expresión". Algo a lo que probablemente el Islam estaba acostumbrado cuando vivió momentos mejores, hace siglos. En aquella época nosotros éramos los bárbaros. Ahora puede que la situación se haya invertido, por azares de la historia de los cuales, por desgracia, no soy responsable. Vivimos tiempos oscuros, señor, tiempos injustos. Soy plenamente consciente de ello...

- Mire, la sharia es muy clara al respecto...

- No me interesa la interpretación del Corán que hace su madrasa favorita. Esas leyes no se aplican en Occidente. No tienen ningún poder, ninguna jurisdicción sobre nosotros. Es inútil que me mire con odio, señor: si queréis formar parte de la comunidad internacional debéis respetar las reglas. ¿No le parece una petición razonable? ¿Jugaría usted al ajedrez conmigo si yo aplicara mi propio reglamento?

- Esto es demasiado. El Islam no tolerará más este comportamiento, esta desfachatez...

- ¿Islam? ¿Qué Islam? ¿Cree usted que habla en nombre de la Umma? Nadie puede hacerlo. No sois católicos. No tenéis una autoridad central en materia de fe. Sólo tenéis puntos de vista. Tenga mucho cuidado cuando habla en nombre del Islam, señor, porque podría encontrarse de repente muy solo. Su Islam no es más que una abstracción ideal. La mayoría de musulmanes sólo quieren vivir en paz. El terror les daña tanto como a nosotros.

- ...

- Puedo percibir su miedo. No se lo reprocho. Muchos de vuestros países están gobernados por dictadores y tiranos que consiguieron su poder gracias a la indulgencia de nuestras instituciones internacionales. Pero esto podría acabar... algún día. Puede ser que dentro de poco ya no necesitemos vuestro petróleo... O que vuestro pueblo se de cuenta de que no está gobernado por representantes elegidos democráticamente, sino por jeques fascistas que envían por las calles puñados de exaltados con AK-47 y niños forrados de explosivos.

- Es mi último aviso... o pedís disculpas, o...

El embajador se permitió una carcajada limpia, amistosa, casi paternalista. El representante musulmán perdió de repente el color del rostro.

- ¿O qué? Escuche, le explico lo que pedimos nosotros. Pedimos que sean aplicados los Derechos Humanos en vuestros países. Pedimos que se de un trato igualitario a la mujer. Que vuestros estados, si así pueden llamarse, empiecen a gastar dinero en instrucción y sanidad, y no en mezquitas de dieciocho quilates. Que haya democracia. Que adoptéis leyes modernas y racionales. Que se permitan las libertades más básicas. Que no exista la opresión, ni la persecución política.

- ...

- Entiendo que algunos grupos de poder de la industria le tengan cariño a sus representantes en los países árabes, y aprueben el

statu quo. Por suerte nuestro país no tiene este tipo de intereses. Hagamos un trato, ¿le parece? Si ustedes siguen agrediendo nuestras embajadas con palos y piedras, pidiendo lo que usted me pidió, nosotros les exigiremos de inmediato la lista anterior. Y si no cumplen, señor, no serán piedras y palos lo que veréis llegar, sino un misil Tomahawk en el cuarto de estar de vuestro bienamado gobernante. No querrá que nos pongamos a susurrar delenda Carthago, ¿verdad que no?

El representante, pálido y tremebundo, jadeaba en silencio.

- Muy bien. Personalmente, doy por concluida esta amable charla: tengo cuestiones más importantes que resolver que la publicación de un puñado de viñetas satíricas. Y casi seguro que usted también. Podría empezar por esto.

El embajador se levantó de la silla. Sacó un pequeño librito de un estante y lo hizo caer en la mesita de teca, justo delante del representante. El título rezaba: "Declaración Universal de los Derechos Humanos"...

[Este diálogo es completamente ficticio, y el parecido con personas reales o imaginarias es puramente casual. El embajador es de un país ficticio, así como el representante del país árabe (también inventado). El autor no se hace responsable de las opiniones vertidas por su amígdala.]

## nBritney

Fecha: 2006-03-05 15:57:38+01

Se plantó delante de la vieja máquina recreativa, en un rincón olvidado de Shinjuku. Miró a su alrededor antes de pulsar la pantalla táctil. Con un sonido genérico, la cpu salió de su demo cíclica y saludó.

Bienvenido al sistema nBritney (Pop-Star On-Demand)  
- ©Virgin Records. Inserte una moneda de 1 EuroYen para empezar

**\* Clink \***

Gracias. Siga el tutorial para crear un nuevo disco de grandes éxitos sintéticos.

- Adelante.

Altura de la artista...

- Mmm... 1.73.

Complexión...

- Grácil.

Estilo...

- Grunge. Utiliza los parámetros 7 a 14.

Etnia...

- Algo exótico... no sé... hindú-eslava.

Procesando... Color de ojos...

- Verdes. 51, 153, 51. Poco saturados.

El porcentaje de éxito en el mercado global será del 34%. ¿Está seguro?

- Sí. Sigue.

Color del pelo...

- Lila. Que sea *web-safe*.

Aviso: la combinación tiene poca probabilidad de éxito mainstream. ¿Abortar?

- ¡Que no! Maldita máquina. Sigue.

A continuación se le presentarán nombres aleatorios para su nBritney:

Leila McBarbie

Christina Donna

Shakira Godiva

Sarah Lipton

Jasmine Strawberry

Ophelia Smith

...

- Ophelia Smith está bien.

Procesando... Ajuste los porcentajes semánticos de las canciones, por favor...

- Veamos... 30% amor... 45% actualidad... 25% erotismo barato. Nunca viene mal.

Si tiene códigos especiales, insértelos ahora...

- Sí. Mmm... 44592-BAE para "Acidez Estudiada". 34920-COE para "Falso Sarcasmo". Y... 29910-RTE para "Voz de ex-fumadora".

El código 29910-RTE no es un código recomendado por la RIAA. ¿Desea continuar?

- Por supuesto.

Influencias musicales...

- Un poco de blues... algo de punk también. Quiero buenos arreglos, con orquesta.

Los arreglos sinfónicos le costarán un EuroYen más.

\* Clink \*

Procesando... ¿Desea hacer algún cambio?

- No.

Sintetizando su disco... Disco creado. Recuerde que ahora es usted el representante y propietario de los derechos artísticos y de imagen de Ophelia Smith (código nBritney 2300042) durante cuatro semanas.

Un pequeño disco óptico salió de una ranura al lado de la pantalla. Era lila, y en la cubierta estaba Ophelia Smith, la cantante que acababa de crear. Habían salido 12 temas. El más largo duraba 4:55, y se titulaba "Crash me". Según la carátula sintética, se había grabado en el Royal Albert Hall con la orquesta sinfónica de Tallin. No tenía ninguna pegatina de premios Grammy o similares; una lástima.

En el interior, el libretto con las letras de las canciones, en papel satinado. Fotos de Ophelia Smith haciendo la pre-rafaelita en una central térmica abandonada del Oxfordshire. También una pequeña biografía, bastante patética, en la que lo más destacable era una temporada como activista de Greenpeace.

Gracias por usar nBritney. Le recordamos que puede enviar su disco a nuestra sede central para la síntesis de video-clips, merchandising, entrevistas, y comentarios de críticos musicales - y todo ello por un precio muy ajustado.

- Me lo pensaré -, dijo el hombre, con una mueca irónica en el rostro.

Se alejó con su nueva cantante en el bolsillo. Intentaría meterla en algún circuito de música alternativa. Y si no había éxito... bueno, aún le quedaban algunos EuroYens en el bolsillo.

## Un momento de relax

Fecha: 2006-03-18 00:52:25+01

- ¡Os odio!

El grito resonó en todo el valle. Miles de personas miraban su rostro, despavoridas. De las más cercanas podía ver el blanco de los ojos, brillantes por las lágrimas incipientes de desesperación. En la primera fila estaba su jefe. No muy lejos, el profesor que en tercero de carrera lo había humillado delante de toda la clase. No podían estar más asustados.

- ¡Por demasiado tiempo he tenido que aguantar vuestras sandeces y vuestros abusos! ¡Pero esta vez se acabó! ¡Se acabó!

Gritaba sus frases a pleno pulmón, con rabia. A cada pausa resonaba un trueno ensordecedor. La muchedumbre gemía de terror, bajando la cabeza, buscando protección donde no la había. El cielo era negro y anaranjado, casi infernal. El horizonte, vacío. Todo era yermo y árido, y la única altura era la suya, ese pequeño montículo del que profería palabras cargadas de ira. Se permitió una sonrisa feroz, mientras paseaba dramáticamente por el semicírculo.

- ¡Miradme! Yo era el blanco de vuestras maldades... de vuestras inicuas maniobras... gracias a mi sufrimiento pudisteis triunfar... ¿acaso creéis que os voy a perdonar? ¿Eh?

Dejo transcurrir algunos segundos de incómodo silencio. Vio en los rostros de sus enemigos un atisbo de esperanza. Entonces lo aplastó con una risa maniática, potente, que se convirtió en un grito largo y desencajado, desconcertante. Tomó aliento y gritó otra vez, alzando los brazos al cielo. De repente el cielo se iluminó con la intensidad de miles de soles. Tuvo una erección. Su corazón estaba a punto de estallar.

- ¡Es vuestro fin!

Una docena de hongos atómicos se alzaban en la lejanía. La ola expansiva no tardaría en llegar. Un viento cálido le mesó el pelo, mientras él, aún con los brazos abiertos, saboreaba ese instante de máxima venganza, riéndose como un loco, contemplando el pánico de aquellos que tanto daño le habían causado. Se escabullían como

ratas, con la ropa en llamas, el pelo humeante, cegados por la detonación, hacia una muerte segura.

Entonces se apagó la luz.

Se quedó allí algunos minutos, respirando hondo, mientras el escenario a su alrededor cambiaba hacia una policromía de tonos pastel, música relajante, brisa fresca. Cuando ya se había recuperado, se quitó los pequeños electrodos inalámbricos de las sienes, se puso la chaqueta, y salió por una puerta que había aparecido aparentemente de la nada, oculta en la curvatura de la pared.

- Gracias por haber usado la Cabina de Desahogo Hoover®-, dijo una delicada voz femenina a sus espaldas.

## Balas

Fecha: 2006-04-20 00:58:00+02

El cadáver del guardia de seguridad yacía boca arriba. La mitad de su camisa caqui, a la altura del corazón, se había teñido de rojo pardo. Tenía todavía los ojos abiertos, y la expresión estúpida de los asesinados. Una de las dependientas se arremangó y empezó a arrastrar el cadáver lejos de la línea de cajas, dejando una líquida senda rubí en el suelo cerámico.

- Cosas así interrumpen el flujo de clientes. La próxima vez que tenga que disparar una bala, hágalo bien lejos de las cajas, ¿vale? - dijo entre bufidos de esfuerzo.

El hombre al que la cajera estaba dirigiendo sus observaciones se hallaba inmóvil, de pie. En su mano izquierda, la pistola, aún humeante. Los clientes le dirigían una mirada atenta: al comprobar que el seguro refractario estaba en ámbar siguieron normalmente con sus compras. No suponía una amenaza inmediata; no en las próximas 24 horas.

Una discreta sirena anunció la llegada de la policía y de los basureros. Los primeros iban vestidos de blanco, y los segundos de negro. Uno de los policías, alto y de mirada severa, se acercó al hombre enseñando su identificación. Tenía, colgando de la cintura, un supresor especial de radiofrecuencias: nadie podía usar armas en un radio de 150 metros.

- Hola. Soy el agente Tibbs.

- Hola - contestó secamente el hombre.

- ¿Puede pasarme su pistola, por favor?

El hombre titubeó, tal y como habría hecho cualquier hijo de vecino: desprenderse de la propia pistola era un acto atrevido. Uno se sentía desnudo sin ella. Desde que el gobierno entregaba una al cumplir la mayoría de edad, llevarla pegada al cuerpo las 24 horas era lo más habitual. Suspirando, miró otra vez el arma y se la dio.

- Buen chico - dijo Tibbs, dedicándole una sonrisa profesional.

Cada pistola podía activarse únicamente con la huella dactilar del dueño, pero las autoridades disponían de una llave universal. Y también de munición ilimitada, claro. Una vez abierta la pistola, Tibbs observó rápidamente el cargador.

- Ésta era su tercera bala, señor - dijo, indicando con un gesto de la cabeza al fiambre cercano.

- Sí, en efecto.

Un ruido de desaprobación se oyó entre los clientes. Tan joven y ya está en su tercera bala, murmuró una anciana de mirada venenosa. Malgastar balas, el peor pecado que podía cometer un ciudadano. Uno las podía recuperar trabajando como voluntario en las parroquias de la Iglesia del Cristo Armado, sí, pero se trataba de una vida austera y durísima. Lo mejor, como siempre, era ahorrar.

- Oiga, ¿podríamos acelerar el proceso? Me gustaría terminar la compra e irme a casa - dijo el recién estrenado tercerbalista. Un niño pasó de cerca apuntándole con una pistola de plástico y haciendo bum bum con los labios. Crío adorable. Los niños tenían inmunidad.

- Está bien, pero primero tengo que hacerle las preguntas de rutina - dijo Tibbs con una nota de autoridad en su voz.

El otro se mesó el pelo con resignación.

- Adelante.

- Son sólo preguntas con fines estadísticos, ya lo sabe. Dígame, ¿conocía a la víctima?

- No.

- ¿Tenía algún motivo en concreto para dispararle una bala legal?

- Me ofendió.

Tibbs levantó la mirada de su libreta.

- ¿Podría ser más específico? Ya que ha gastado una bala podría esforzarse un poco más.

- Es por el bolso. No quería dejarme entrar con el bolso. "¿Me ve cara de ladrón?", le dije. Estaba furioso. Saqué la pistola y le apunté directo al corazón. ¿Le basta? - preguntó el hombre, ruborizado por el recuerdo del reciente brote de ira.

- Sí. Firme esto, por favor. Le llegará una copia dentro de una semana - contestó el agente, irritado.

Había muchas razones para esa irritación.

Una de ellas era la futilidad del disparo. Un ciudadano disponía únicamente de seis balas. No había recarga posible. La pistola explotaba ante cualquier intento de modificación. Gastar una bala para algo tan efímero como la ira era poco elegante. Carente de auto-control. Incivilizado. Quedarse sin balas era sinónimo de ser un proscrito. Un fracasado. Alguien que no le había dado a la sexta bala su uso habitual, su uso personal, era alguien destinado a morir a manos de otros, sin poder defenderse y sin poder elegir.

La ira podía desencadenar una serie poco práctica de venganzas. La Muerte Justa: ésa sí es aceptable, pensó Tibbs. Ésa sí podía contribuir a engrasar los mecanismos sociales. Una Muerte Justa era lo que la Segunda Enmienda definía como "el supremo acto de control democrático ejercido por el ciudadano". Así había sido siempre. Así funcionaba la Justicia.

Se metió las manos en los bolsillos mientras el hombre firmaba y se iba. Los basureros, impecables, recogieron el cuerpo, lo metieron en un saco negro y se lo llevaron. Al cabo de cinco minutos lo habían limpiado todo, como si nada hubiese ocurrido.

Lo cierto es que la sangre siempre molestaba al cliente.

## Balas - II

Fecha: 2006-04-24 12:33:45+02

Thomas tenía 16 años. Le faltaban dos para que le dieran su pistola, y eso le repateaba. Como todo chaval que se precie, Thomas ya jugaba a ser adulto con simulacros de arma y pistolas de aire comprimido. Estaba contemplando la suya, una Taurus X500, cuando la profesora le llamó la atención.

- Tom... ¿estás entre nosotros, joven desarmado? - preguntó ella con sorna. Los demás se rieron.

- Sí profe - contestó él, mirando a su alrededor con una mueca de odio desganado.

La profesora acarició la culata de su pistola. En 15 años ya había disparado dos balas. La primera la estrenó con un alumno que la miraba con demasiada lascivia - los nervios del principio, ya se sabe. La segunda la había plantado en la cabeza de un colega imbécil y sobón, un profesor de química del distrito. Oculta en su cadera había una larga cicatriz de una bala disparada a bocajarro por el inspector de educación.

Ser profesora de secundaria tenía sus ventajas. Una de ellas es que no tenías que impartir clase detrás de un cristal antibalas, como en la universidad. Allí, la única pistola era la suya. En la clase se sentía segura, viva, poderosa.

- Dentro de dos años, queridos míos - explicó ella -, se acabará vuestra educación obligatoria. Eso significa que alcanzaréis la madurez, y que se os otorgara la pistola, el símbolo de la ciudadanía.

Al fondo de la clase alguien levantó una mano.

- Dime, Jason.

- Profe... ¿en qué consiste la prueba selectiva para acceder a la universidad? - preguntó el chaval, esmirriado y pálido.

La profesora sonrió a medias. Detrás de ella campeaba un cuadro del Emperador Bush III en pose dramática, rodeado de infieles y con dos Desert Eagle de plata en sendas manos.

- Es lo que iba a explicar hoy, renacuajo. Cuando dentro de dos años llegue la hora tendréis que superar una prueba. Es relativamente sencillo. Se os dará una pistola especial, una de un solo golpe. Esa bala llevará impreso vuestro código académico en el cartucho...

- ¿Qué haremos con ella? - preguntó Sandra, la alumna más brillante y sanguinaria de la clase. Estaba en silla de ruedas. Una bala disparada por su tío le había seccionado parte de la médula a los ocho años. Por haber transgredido la inmunidad infantil, su tío había sido linchado legalmente por el vecindario entero. Ni siquiera tuvo el tiempo de usar una bala consigo mismo.

- Depende, Sandra. Hay muchas formas de mostrar madurez cívica. ¿Se os ocurre alguna?

Se hizo un repentino silencio. La profesora conocía bien esa clase de mutismo: era el ruido de las ideas en fermentación. Desde el exterior, a través de las ventanas, llegaba el sonido de disparos distantes.

- ¿Matar a un sospechoso de terrorismo? - preguntó Tom.

- ¿Matar a un enfermo? - preguntó Jack casi al mismo tiempo.

- Esas son dos, sí. Pero no se os han ocurrido formas menos obvias, formas que aprenderéis con el tiempo - comentó la profesora con tono de resabidilla. Los alumnos estaban perplejos. Algunos se pusieron a pasar las páginas del Libro de la Bala, en busca de sugerencias.

- La lucha por los recursos... - murmuró Sandra, con la mirada perdida en el mapamundi de la cátedra.

- ¡Magnífico Sandra! Por ahí van los tiros. ¿Podrías desarrollar ese pensamiento? - preguntó la docente con entusiasmo, sentándose en una esquina de la mesa.

- Los recursos. Es un simple desarrollo del Dogma Maltusiano que nos enseñan en tercero - contestó Sandra, mirando con seriedad a su profesora.

- Sigue, por favor.

- El Dogma Maltusiano nos dice que tenemos derecho a matar para defender nuestra supervivencia. Eso quedó ampliamente demostrado en las primeras guerras pre-revolucionarias en Irán y Libia...

- Sí querida, pero dinos en qué se aplica el Dogma Maltusiano a la prueba selectiva.

Sandra miró los controles de su silla de rueda.

- En la universidad no hay plaza para todos nosotros.

Otra vez el silencio.

- Gracias Sandra - dijo la profesora, casi con pudor. - Lo que ha dicho vuestra compañera es cierto: la lucha por los recursos es lo que mueve nuestro mundo, y lo que os moverá a vosotros como ciudadanos. Si queréis entrar en la universidad, tendréis que ganaros a pulso vuestro sitio en ella...

- ¿Eso implica matar necesariamente a alguien? - preguntó Alan, marginado en una mesa aparte. La profesora, que hasta ese momento lo había ignorado, le miró de repente con grima.

- Alan, no me vengas con esas preguntas pacifistas. Más de una vez tus pensamientos aberrantes nos han apartado de la senda pre-establecida de la asignatura - contestó ella con determinación. Al notar la expresión pavorosa de Alan miró abajo, y se descubrió a sí misma jugueteando con el cierre de cuero de la funda.

Sintió vergüenza. Y ese sentimiento la indujo a controlarse. No era todavía el momento de usar una tercera bala.

- Alan... ya que has sido tú quien ha sacado el tema... completarás la explicación... - dijo ella, casi jadeante por la rabia. Alan respiró hondo, preparándose para recitar.

- Alumnos de primero de carrera. Otros compañeros. Personal universitario. Aquel día, todos nosotros nos convertiremos en asesinos... - ante esa palabra, la profesora emitió un gemido - ... tendremos que matar y ser matados, si los demás responden. Será el recambio, la carnicería generacional...

- ¡Alan!

- ...seremos cazadores y presas de este sistema absurdo... así serán nuestras becas: ganadas con la sangre. Nuestros exámenes, nuestras notas, nuestro currículum, será un listado de logros a cada cual más sangriento...

- ¡Alan, basta! - gritó la profesora, histérica. Los compañeros se hicieron pequeños en sus asientos. Sólo Sandra miraba a Alan con una mezcla de admiración y repulsión.

- ...y así hasta el diploma de grado... hasta el doctorado... ¿cuántas balas académicas tuvo que esquivar usted en su tesis, profesora? ¿Cuántas en el tribunal de oposición? Este sistema sí que es aberrante. Ésa es la verdad, señorita Mitchell - concluyó Alan. Se había levantado progresivamente de su asiento mientras apuñalaba de palabras a su profesora. Parecía un gigante iluminado por luz propia.

Pero se oyó el sonido ensordecedor de un disparo, y Alan el Pacifista dejó de existir para siempre. Con precisión quirúrgica, la profesora Mitchell le había metido una bala en el entrecejo, rompiendo el puente de las gafas. Alan cayó como un muñeco de trapo, con una mirada de bizco y un ribete burdeos bajando por la nariz.

Con los brazos aún apuntando, la profesora miró con pánico a sus alumnos.

- ¿Quién coño será el próximo en portarse mal? ¿Eh? ¿QUIÉN? ¿QUIÉEEEN? - gritó.

Afortunadamente sonó la campana. Salieron todos gritando de alegría, sorteando el cuerpo de Alan y el de la profesora, llevando consigo sus bocadillos y sus pistolas de juguete. Sólo Sandra se quedó allí, acercándose lentamente con la silla al cuerpo de Alan. Luego levantó la mirada, y la cruzó con la de la profesora.

Habría sido un semestre muy difícil.

## Balas III

Fecha: 2006-04-27 02:24:18+02

- Te quiero, Mary.

Un silencio tenso. Un suspiro.

- ¿De verdad creías que iba a funcionar, cielo mío? - preguntó ella, con un tenue hilo de amor en su vieja voz.

Wilbur dejó caer la cuchilla de afeitar.

- No. Pero debo seguir intentándolo - contestó él, hosco, casi apático. Hizo ademán de levantarse cuando Mary lo paró con las manos.

- Por favor, Wilbur. Por favor... - le rogó ella, mirándole con ojos suplicantes, enterrados en órbitas octogenarias.

Wilbur valoró la expresión de su mujer. 57 años de matrimonio, tres hijos - dos de ellos muertos - una casita en los suburbios, jubilación forzada, cinco balas a sus espaldas.

- Déjame. ¡Déjame, estúpida! - gritó él mientras se anudaba el cinturón del albornoz. Cuando llegó a la cocina empezó a oír los sollozos de su mujer: llegaban desde el salón como chirridos de algún animal herido. Intentó no darle importancia. Sin embargo, el instinto era más fuerte que cualquier otra cosa: habló.

- Mary... Mary, deja de llorar. Hace tiempo que dejaste de ser una niña.

Los muebles de la cocina estaban pasados de moda. Los enseres no. Extrajo un cuchillo eléctrico de un cajón. Miró con escepticismo el aparato, prácticamente idéntico a los cuchillos del siglo pasado, prohibidos y confiscados en los años veinte. Apoyó la mano nudosa y antigua sobre el poyo de granito. El anillo nupcial emanaba un brillo austero.

- ¡Mary! ¡Estos cuchillos son una mierda! - dijo él, saliendo de la cocina con los ojos húmedos y un agujero limpio en el pijama, a la altura del estómago.

Ella se había calmado. Reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, Mary Quigley - la mujer que en 1998 había hechizado a Wilbur Quigley gracias a un par de piernas bien torneadas - se arrastró con su andador de fibra de carbono hacia la plataforma de ascenso.

- Mary, ¿estás sorda? - preguntó Wilbur. Tosió. De repente tuvo una idea.

La ilusión no duró mucho. El lavaplatos sabía a sirope de menta. El detergente para la ropa a concentrado de limón. Al cuarto sorbo empezaron los conatos. Pero la rabia le mantuvo en pie.

- Hijos de puta... - murmuró ruborizado. Eructó. Probó una pastilla de lavavajillas: anís.

La química de hoy en día hace auténticas maravillas, pensó para sus adentros. En su época, los detergentes no eran sustitutos de licores para repostería: eran venenos. Claro que desde su época las cosas habían cambiado, y mucho. No lo sabes tú bien, se dijo. Rió al pensar que con tanto líquido dulzón podría morir de diabetes. Si no se lo hubieran curado tres años antes, por supuesto.

- ¡Maaaaary! - gritó él desde la plataforma, que había bajado desde el primer piso para ahorrarle el tramo de escaleras.

Mary no contestó. En realidad no tenía ningún motivo válido para hacerlo. Estaba enfadada con su marido. Él y sus manías inútiles. Esa testarudez tan masculina, ese afán de cambiar lo que estaba dado de antemano. A pesar de todo, no le odiaba. Sentía piedad. Esa capacidad para perdonar le infundió fuerzas.

- Wilbur querido... ven... - dijo desde la cama, tumbada. Su pelo se extendía sobre la almohada como un abanico de plata. Wilbur obedeció. Durante un segundo percibió todo el patetismo del momento, todo el cansancio acumulado. Se vio a sí mismo en toda su decrepitud. Lloró sobre los pechos flácidos de ella. Era un llanto terrible, quedo, alargado. Ella le acariciaba las mejillas.

- ¿Por qué? - preguntó él con voz ahogada - ¿Por qué hemos acabado así?

Mary siguió callada. Tal vez canturreara una nana ultrasónica. Sonreía con beatitud.

- Nos han quitado incluso el derecho a suicidarnos como queremos - prosiguió él, con la mirada perdida en la pared. Alrededor de la cama, sobre la moqueta, había una galaxia de píldoras: ansiolíticos, somníferos, fármacos sin receta. Ninguno era tóxico.

- Sólo hay una forma permitida, ya lo sabes - dijo ella, serena. Él asintió. Se levantó con dificultad. Guardaba las pistolas en una caja fuerte, detrás de su título de biólogo. Volvió a tumbarse al lado de su esposa.

Las dos armas eran gruesos y vulgares trozos de plástiacero bruñido. Le ofreció a Mary la suya, aferrándola por el cañón. Apretó la otra, la que le pertenecía, en su mano derecha.

- Ahora sí, Wilbur. Dilo. Dilo una vez más - pidió ella, llorando y sonriendo.

- Te quiero, Mary - dijo él. La besó en los labios. Un beso casto, un beso de adiós.

Se oyó un único disparo, doblemente intenso.

## Caja Enemiga

Fecha: 2006-05-14 11:45:15+02

- Mmm, qué moderno. Una caja totalmente automática. Probemos a ver...

¡Hola! ¡Bienvenido a Caja Enemiga! ¡Pulse el botón para empezar!

- El botón... ¿dónde está? Er..

Burro. El botón que pone "Empezar", en la pantalla que tienes delante.

- Oh. Ya está. ¿Y ahora?

Pase el código de barras de los artículos por el lector y luego métalos en la bolsa.

- Ah, claro.

\* BLIP \*

¡ERROR FB430! ¡DEBE LLAMAR INMEDIATAMENTE A UNA AZAFATA DE CAJA!

- Oh mierda. A ver... ¿es porqué he pasado mal el código?

Bravo. A ver si dejas de ser un inútil de una vez.

\* BLIP \*

- ¿Mejor así?

Veo que has pasado dos artículos de lo mismo, borrico. Usa la opción "Ítem múltiple".

- Ah. Pues tengo otros ocho... mmm...

\* BLIP BLIP \*

Ohhh, mi asno favorito va aprendiendo. Venga, pasa a lo siguiente, que no tengo todo el día.

- Pero si eres una caja artificial...

¿Y qué? ¿Es que no tengo derecho a portarme como una petarda psicótica?

- Bueno... en fin.

\* BLIP \*

Vaaaaya, has comprado condones, ¿eh? Con lubricante además. Marranete. Que eres un marranete.

- ¿Por qué la pantalla pone "No meter en la bolsa"?

Porque eres un marrano. ¿Pensabas que esta caja iba a mantener la privacidad? ¿Eh?

- Yo...

¡ATENCIÓN ATENCIÓN! ¡EL CLIENTE DE ESTA CAJA ACABA DE COMPRAR CONDONES CON LUBRICANTE!

- Serás hijadeputa...

Mwha-ha-ha-ha. A otra cosa mariposa, pollino. Hasta luego cocodrilo, no te olvides de llamar.

- Estás enferma...

No es culpa mía. Es que me programan así. Programadores sin vida social, normalmente. Sigue pasando la compra, esto envejece.

\* BLIP \*

\* BLIP \*

\* BLIP \*

- Ya está. Ya he pasado todos los artículos.

¿Estás seguro, chorizo? Mira que, aunque no tenga ojos, tengo sensores. Y como apéndice, la azafata de caja que ves en la esquina, reducto de esta nueva revolución industrial. ¿Quieres que la haga venir arrodillada?

- Déjalo. ¿Puedo pagar o no?

No. Primero jura que has pasado todos los artículos. Júralo o te haré un degauss con el desmagnetizador de alarmas que te dejará estéril de por vida.

- Err... eeeer...

Vale, te creo. Mis análisis de los formantes de tu voz de sub-humano me han convencido. Ahora paga. Son 37,81 euros.

- ¿Puedo pagar con tarjeta?

Podrías. Pero yo no sé leer las firmas, así que tu pago tendría que ser validado por mi apéndice cárnico, la azafata de caja, que es analfabeta y ciega. ¿Moderno, eh?

- Umm. ¿Aceptas monedas?

Sólo el miércoles. Empieza a meter billetes, truhán. Y que sean buenos.

\* VRRRRSST \*

\* VRRRRSSST \*

- ¿Así bien?

Bien. Y ahora recoge el cambio. Son 5,61 euros: te los tendré que dar en dracmas del Imperio Macedonio. ¿No te importa verdad?

- Qué va, qué va... así empiezo una colección y todo...

Animalico. Anda, ve y no peques más.

- Gracias

No hay de qué. Ah, una cosa más...

- ¿Mhh?

\* SFWOOOOMP \*

Te he desmagnetizado, por si las moscas. Que tengas un buen día, humano de pacotilla.

# FAQ de las Becas Avernus

Fecha: 2006-06-15 02:59:23+02

## Convocatoria 2006. Preguntas Frecuentes

### 1. ¿Quién puede solicitar una Beca Avernus?

Fundamentalmente licenciados en universidades ficticias, pijos de remate, monstruos, tropas sardaukar, wookies, un pollo de goma y los habitantes de los túneles abandonados del Metro. También las personas en posesión de un vulgar título de licenciado o ingeniero, pero serán consideradas en segundo lugar, con baremación negativa.

La fecha de fin de los estudios debe ser posterior a 1 de Maguncio de 2020 - según el calendario pnakótico (ver bibliografía mística anexa) - salvo los licenciados en Necromancia, Alquimia o Astrología que estén en posesión del título oficial de especialidad correspondiente, otorgado por la Universidad Miskatonic.

### 2. ¿Cuales son las condiciones económicas de las Ayudas Avernus?

La cuantía en la fase de la beca consistirá en una deuda perenne de 700 euros netos mensuales, pagables al contado en cualquier sucursal de la Caja Rural Carpetovetónica, Banco Pastor o PaletaCaja. Esta deuda no está exenta de impuestos, y tiene un interés equivalente a medio ojo de la cara. No se financiarán cursos de doctorado, estancias o mariconadas similares, pero se valorará la adquisición de instrumentos de tortura (eg. cilicios, látigos de nueve colas, etcétera).

### 3. ¿Cómo se realizan los pagos de la Ayuda?

En especie, a partir de un lustro desde la fecha de alta, y con umbral probabilístico del 1%. Se recomienda en todo caso que el becario se busque un trabajo de verdad, en negro, y deje de pensar en el Estado como alguien que regala dinero. En caso de superar el umbral, las becas se pagarán (es un decir) merced a un desfalco en la partida presupuestaria XYZ29492-DAE, originalmente pensada para financiar la construcción de enormes centros de bingo en el desierto de Almería. El responsable del fondo será un ex-alcalde de Marbella, rehabilitado para la ocasión.

#### 4. ¿Qué hay que saber de los seguros médicos y de accidentes?

Los becarios quedarán asimilados a esclavos de quinta clase a efectos de estatus laboral, quedando excluidos de cobertura sanitaria y dental pública y privada. Nada más darse de alta, el becario entrará en una lista negra de entidades de seguros, y sólo podrá contratar pólizas a todo riesgo que sólo firmaría el doble de Chuck Norris.

#### 5. ¿Cuanto duran las Ayudas Avernus?

Tienen una duración total de 7 minutos a partir de la fecha de incorporación al Centro de I+D, que es más o menos el tiempo que tarda un posdoc en sentarse en tu silla y usar el único ordenador disponible. Es prorrogable a intervalos de diez minutos, teniendo que pulsar repetidamente un botón que pone "¡Informe!" en la página web del Ministerio del Amor. Caso de no pulsar el botón, el becario pasará a ser desertor, y será condenado a dos años de visionado de "Cine de Barrio".

#### 6. ¿Cuáles son las incompatibilidades? ¿Podría realizar otras actividades mientras disfruto de una Ayuda Avernus?

La Beca Avernus es incompatible con cualquier tipo de percepción salarial, beca, trabajo, actividad de ocio, funciones vitales y habilidades cognitivas. No obstante, el becario podrá donar sus órganos al centro anfitrión de I+D, tal y como se contempla en el epígrafe siete del apartado decimotercero de la Resolución de convocatoria.

#### 7. ¿Puede interrumpirse una Ayuda Avernus?

La Beca Avernus es un castigo eterno. En supuestos de baja por desintegración, vaporización, aplastamiento y otro tipo de condiciones incapacitantes a largo plazo, el becario puede compilar un módulo de momificación o zombificación, de acuerdo con la normativa vigente aplicable. El embarazo no se considera condición suficiente para la baja, y el niño resultante será secuestrado por las Brigadas Fulbright.

Durante todo el tiempo de permanencia en dicha situación - por ejemplo si el becario llevara más de dos días sin respirar - el Ministerio del Amor interrumpirá cualquier posible flujo monetario en curso hasta ese momento, y procederá a la expulsión inmediata del interfecto.

#### 8. ¿Cómo puedo solicitar una Ayuda Avernus?

El plazo de presentación de las solicitudes es de 15 días anteriores a la fecha de lectura de esta convocatoria en el BURP. Cada solicitante podrá presentar sacrificios de animales u otro tipo de ofrendas monetarias, priorizando cuál es el proyecto en el que le gustaría ser capturado y explotado. El procedimiento es diáfano y sencillo:

1- Cumplimentar el formulario en copto utilizando los codos en un navegador para ciegos. Nótese que este paso es solamente una acción previa, y que no supone la presentación de nada. Siendo un paso inútil, es totalmente necesario.

2- Imprimir únicamente las hojas 6, 42, 75 y 98 de las 125 generadas por el PDF, y plegarlas hasta formar un canuto n-dimensional. Con la última hoja, hacer siete figuras distintas de origami y meterlas en un paquete urgente y certificado para la Tierra del Fuego.

3- Reunir documentación original: xilografía del DNI caducado, foto en color de cintura para abajo, foto carnet con nariz de payaso, una copia del Necronomicón, una copia del expediente (falsificada), un jamón ibérico de bellota, una certificación de grado medio de idioma aramaico, un condón usado, un reloj Timex roto, un bote de crema de queso, ideas verdes incoloras, tres cerditos y un lobo, cuarenta ladrones, un corazón de colibrí y un psiquiatra.

4- Presentar la solicitud firmada y la documentación adicional en los lugares habilitados para ello, como círculos de piedra, templos submarinos, iglesias abandonadas, monasterios griegos de clausura, celdas de máxima seguridad, oficinas de la SGAE y similares.

9. Al consultar mi expediente, he visto que mi solicitud está incompleta, porque falta cierta documentación. ¿Qué debo hacer?

Te jodes.

10. ¿Está restringido el acceso a las ayudas a investigadores españoles, o a nacionales de algún país de la Unión Europea?

Hay un importante cupo oculto de 25% de habitantes de San Marino.

11. ¿Cuál es la nota media del expediente académico que se exige para optar a las ayudas?

5 en una escala que va del 1 al 4. Es un dato que, a pesar de no ser un requisito para la obtención de la beca, es de obligatoria cumplimentación, de tal guisa que los investigadores principales pueden descojonarse un poco con el espectáculo miserable de notas, irrelevante para todo lo que es la investigación.

12. ¿Una vez que mi solicitud esté correcta como continua el proceso y como puedo seguirlo?

Aparecerá una columna de fuego en el cielo, indicando el puesto de kebab más cercano.

13. ¿Está prevista la posibilidad de recurrir en esta convocatoria?

Existe la falsa posibilidad de enviar un recurso administrativo, que será debidamente extraviado, reducido a tiras e incinerado en una enorme hoguera orgiástica. En el caso de silencio administrativo el plazo será de medio siglo.

14. ¿Puedo renunciar a la ayuda? ¿Cómo puedo hacerlo?

Demasiado tarde, listillo. BWHA-HA-HA-HA!

## Toccata y Fuga

Fecha: 2006-07-06 12:10:18+02

- ¿Quién envía esto? - preguntó el Hombre Cualquiera. El empleado de Fedex, poco acostumbrado a que le hicieran esa pregunta, le miró perplejo. Entornó los ojos, como si no estuviera seguro de quién tenía delante. Luego echó un falso vistazo al albarán.

- No lo sé, señor. ¿No esperaba un paquete?

El Hombre Cualquiera meneó la cabeza. El paquete en cuestión era alargado. El repartidor rumió la consigna que le habían impreso en el cerebro durante las sesiones de adoctrinamiento empresarial, y le ofreció un miserable bolígrafo atado a un cordel.

- Si no le importa firmar... tengo repartos al otro lado de la ciudad... el tiempo pasa - dijo guiñando el ojo.

El Hombre Cualquiera se rascó perezosamente la barba de dos días, sin prisas. Luego, como si acabara de recordar algo importante, tomó el bolígrafo y trazó un garabato en el papel. El empleado le dedicó una sonrisa nerviosa y subió en la vieja furgoneta Ford, haciendo rugir el motor diesel en la pequeña calle residencial.

Al entrar en casa, el Hombre Cualquiera, que por razones prácticas llamaremos John, abrió el paquete. En su interior había un cilindro de acero. Qué divertido, pensó, un tubo explosivo. No sin cierta preocupación, desenroscó la tapa cromada. Sacó una pequeña hojita amarillenta con los dedos. Se percató entonces de que el cilindro tenía restos de tierra incrustada.

Desenrolló el papelito lentamente, y leyó la única y escueta frase que contenía, impresa en Times New Roman de doce puntos:

*Dispones de cinco minutos para evitar la destrucción de este planeta.*

Debajo, un posdata:

*Enciende el televisor, John*

Leer su nombre cerró el circuito neural del miedo, y un escalofrío partió de la base de su columna como un latigazo eléctrico. Por un

momento pensó que no estaba solo, pero descartó esa eventualidad por improbable y poco deseable. Volvió a releer el papelito. Cogió el cilindro y lo sacudió. Cayó un papelito más pequeño.

*Estás perdiendo el tiempo, John. Haz algo.*

Otra vez el pánico tranquilo, ondulado. La desagradable sensación que se experimenta al saber que alguien ha estado apuntándote con un rifle durante horas. John acababa de ver, por así decirlo, el brillo de la mirilla telescópica. Pero el bang estaba por llegar. Activó el cronómetro de su reloj de pulsera.

- Esto es absurdo... esto es...

Se dirigió al televisor, mientras pensaba en multitud de cosas a la vez. Lo primero que se le ocurrió es que estaba soñando. Chocar con el pie contra el sillón le convenció de que se encontraba razonablemente despierto. Nada le quitaba de la cabeza, sin embargo, que estuviese loco. ¿A qué majareta se le ocurriría tomar en serio un mensaje así?

*Cuatro y medio, John. Rápido.*

Encendió el televisor, maldiciendo la lentitud con la que el tubo catódico se ponía en marcha. En el primer canal había ruido blanco. Lo cual, obviamente, podía no significar nada. Se sintió de repente un imbécil al comprobar que su mirada estaba buscando algún patrón en el ruido, como en una película de terror de quinta categoría. ¿Era esa la respuesta? ¿Por qué el papelito le había pedido que encendiera el televisor? Y, sobre todo, ¿por qué veía ruido blanco si tenía televisión por cable?

*Cuatro, John. Cuatro minutos.*

Se lanzó corriendo hacia el porche exterior, donde un minuto antes acababa de recoger el paquete. La furgoneta estaba tomando la curva en el cruce, al final de la calle. Sintió el impulso de perseguirla, pero ya era demasiado tarde. El barrio yacía inmerso en la tranquilidad de un sábado por la mañana. Algunos aspersores de agua ronroneaban en sus respectivos y adorables jardines americanos. Se oyó el ladrido casual de un perro.

### *Tres minutos y medio.*

Se tomó la cabeza entre las manos, desesperado. ¿Por qué él? ¿Por qué cinco minutos? ¿Por qué ese momento? ¿Qué debía hacer? ¿Se le había ido finalmente la olla? Nada de aquello tenía sentido. Levantó la cabeza hacia el cielo, con patetismo, en busca de alguna respuesta. Y vio algo. Un levisimo destello lineal, una traza parabólica que surcó la atmósfera con una velocidad absurda. Le recordó algo familiar. Pensó en las imágenes del traspasador espacial en llamas. Vio otras dos trazas.

- Oh mierda. Mierda... que no sea lo que estoy pensando... ¡mierda! - gritó al borde de la desesperación.

### *Tres minutos.*

Volvió en casa. Lo único que se oía era el enervante tic-tac del reloj de mesa. Entró en la cocina, mojado por el sudor, temblando, hiperventilado. No había respuestas en la cocina. Los cacharros sin lavar, amontonados en el fregadero, parecían burlarse de él. Se puso a mover objetos, presa del horror. No podía estarse quieto. No podía permitirse el lujo de no intentar algo. Se desplazó hasta el salón, contemplando la librería. Gritó de rabia mientras pasaba en revista títulos que sonaban, en esa situación, insultantes. "Aprenda a Cocinar en Cinco Minutos"... haha, por supuesto, por supuesto...

### *Dos minutos.*

Se sentó en la butaca. Nunca se había sentido peor. Posó la vista en el cilindro, alegremente abierto sobre la mesita, al lado del teléfono. Le costaba incluso deglutir. Sopesó otra vez la posibilidad de que todo eso no fuera más que una farsa, que el cilindro fuese algún tipo de broma pesada, y que tranquilamente hubiera podido dejar pasar los dos minutos que quedaban; como quien esperó, el 31 de diciembre de 1999, el fin del mundo. No es tan difícil, sólo debes cerrar los ojos y no pensar en nada, se dijo. No funcionó.

### *Un minuto y medio, John. Aprisa.*

Volvió a mirar el teléfono. Lo apoyó en el regazo, meditando acerca de la vida, la muerte y toda esa clase de cosas en las que piensa una persona que teme morir en el plazo de un puñado de segundos. Levantó el auricular, apoyándolo entre temblores sobre su oído

derecho. Desde el otro lado de la línea le saludó un silencio estático, completo. Pulsó con frenesí el botón de cuelgue. Dios mío, es verdad... está pasando algo... está pasando algo y este puto planeta desaparecerá por mi culpa, pensó jadeando. ¿Qué más daba? En el mejor de los casos no pasaría de ser un héroe anónimo. ¿Le creería alguien?

*Un minuto.*

Decidió jugar la última carta: el teléfono móvil. Estaba apoyado en la mesa de la cocina. Lo agarró con tanta fuerza que por un momento temió perder el control y lanzarlo contra la pared. Era un modelo negro, discreto. Tenía la íntima certeza de que llamar al 911 no hubiese servido de nada. Accedió a la agenda interna, y se puso a bucear en los números. Otra oleada de pánico, distante, bien controlada, le embistió: ninguno de los nombres que tenía en la memoria del móvil le sonaban. Estaba a punto de llamar uno cualquiera cuando vio una entrada en mayúsculas:

ANULACIÓN - EMERGENCIA DFC4

Levantó el pulgar de los botones de navegación y lo apoyó mecánicamente sobre el de llamada. Quedaba medio minuto. Sintió cómo se mojaban sus pantalones. Oyó un sonido raro en la línea, una vibración regular, de alta frecuencia, como la de un modem. Luego un clic, seguido por una voz pre-grabada.

Número válido identificado. Necesaria huella vocal. Repita la siguientes palabras: "Hélice", "Cuchillo", "Secreto"

Miró el cronómetro: 10 segundos. Repitió las palabras con calma, sin quitar la vista del reloj. Poco antes de que se acabaran los cinco minutos, la voz automática volvió a hablar.

Identidad confirmada. Lanzamiento anulado. Se recomienda contactar con la sección C del NORAD, en base a la directiva FX-20

La voz continuó a repetir la misma frase. John dejó caer el teléfono sobre la moqueta y se volvió hacia la ventana, hacia el silencio veraniego de la calle. Estaba al borde de un colapso cardíaco. De haber tenido algo en el estómago, hubiese vomitado. Se limitó a mirar el exterior, como esperando algo. Esperó varios minutos,

dejando que su rostro recobrar un color rosado y el corazón pasara a 80 pulsaciones por minuto.

Se sentó en el sofá con una expresión de desconcierto atravesándole la cara. El cilindro seguía en su sitio. Levantó el teléfono, y comprobó que el sonido de la línea era perfecto. Un "tuuu" limpio, sin interferencias. Tenía la boca abierta como un pez que deja de boquear. Encendió el televisor: los telediarios hablaban de la crónica diaria, con normalidad. Ninguna noticia extraña. Nada anómalo. Se permitió una sonrisa tensa.

Entonces alguien llamó a la puerta, haciendo que se sobresaltara. Los golpes eran fuertes, pero educados. Dejó que llamaran una segunda vez. Cuando abrió la puerta un grueso guardaespaldas ya estaba dando media vuelta. Le acompañaban otros dos compañeros. Aparcado al otro lado de la calle podía verse un todoterreno Chevrolet, negro, con los cristales oscuros. El guardaespaldas sonrió aliviado, poniéndose un dedo sobre el auricular de comunicación y dando órdenes silenciosas a los demás.

- ¿Se encuentra usted bien, señor? - preguntó con voz grave.

John frunció levemente el ceño. Fue entonces cuando algunas piezas de su mente empezaron a coagularse como gotas de mercurio. Sentía cómo zonas enteras de su memoria regresaban de una especie de limbo disociativo. Al cabo de unos segundos recordó que la casa cuyo umbral estaba pisando no era su casa. Que no debía estar allí. Pero no conseguía aún recordar quién era. Dio un paso atrás para mirarse en el pequeño espejo de la entrada.

- Señor, permítale recordarle que esta clase de fugas no resultan nada divertidas - dijo una voz aguda.

Quien hablaba era una mujercilla enjuta, con gafas. Desplazó a un lado al guardaespaldas con un ademán y se acercó a John con expresión irritada.

- Vámonos, - siguió ella, - Volvamos a la Casa Blanca.

## Recursos Limitados

Fecha: 2006-08-08 17:43:20+02

Miró al candidato varias veces, con el ceño fruncido. Como jefe de la sección de Recursos Humanos, el deber de López era el de elegir a los más aptos, a los que pudieran asegurar una perpetua fidelidad a la empresa y a sus valores. El candidato, por otro lado, estaba hundido en una silla baja, al otro lado del escritorio, con el pelo tan engominado que brillaba bajo la luz de los fluorescentes.

- Señor Pemba... he llegado a una conclusión: creo que me oculta algo - dijo con mesura.

Pemba puso cara de sorpresa, removiéndose en el asiento. Se sentía incómodo dentro de esa ropa: calcetines sucios, camiseta blanca manchada de aceite, sandalias de piel, vaqueros desgarrados, cadenón de oro sobre el pecho... Estuvo a punto de presentar objeciones corteses, pero recordó su papel y se limitó a gruñir con una risa grasienta y forzada.

- Bobadas, jurs jurs... - dijo entre risas, mientras se sacaba un moco de la nariz.

- En el test psicotécnico, por ejemplo, - comenzó López, sacando una plantilla anaranjada de una carpeta -, ha obtenido usted una puntuación excesivamente alta. Para más inri, ha resultado positivo en los ítems de control... Contestó sí a "No tengo libros en casa"...

- ¡Si es verdá! - se apresuró a comentar Pemba con la mejor voz ronca que podía simular. Soltó un dramático eructo a guisa de comodín conversacional. López levanto una ceja.

- Resulta que los auténticos zoquetes que necesitamos en esta empresa, sí leen de vez en cuando un libro. Aunque sea uno al año. Por ejemplo "Los Pilares de la Tierra" de Ken Follett, ese ladrillo infumable tan de moda. El verdadero zopenco analfabestia siempre tiene dos o tres libros en casa, además de las páginas amarillas.

- Uh... ¡protesto! ¡Hubiese leído, de haber tenido libros! - gritó Pemba, poniendo los pies sobre la mesa de teca.

- Buen intento: ¡baje los pies! ¿A quién quiere engañar, eh? Ha usado un tiempo verbal de subjuntivo. Eso es gravísimo. ¡Tiene una titulación universitaria y no lo puso en el currículum! - contestó López, rojo de ira.

Pemba miró al suelo.

- Venga, hombre. Dígame cuál es. Terminemos con esta farsa. Ni siquiera es capaz de escribir con faltas de ortografía... - masculló el jefe de RRHH, levantándose de la silla y apoyando los nudillos de las manos encima de la mesa.

- Soy Doctor en Biología... - confesó Pemba con tristeza. López se puso de pie. Una sonrisa feroz le atravesaba el rostro. Caminaba de un lado a otro de la habitación, gesticulando.

- Je. Otro que intenta colarse. ¿Cuándo lo entenderán? ¿Cuándo se darán por vencidos? ¡No necesitamos a gente formada, inteligente o capaz de innovar! ¡No queremos problemas! No queremos gente competente, sino incompetentes manejables. ¡Fuera de aquí!

Pemba se levantó de la silla lentamente, dio media vuelta, y abandonó la habitación, derrotado. Unos segundos después entró la secretaria, llevando el café.

- Q tipo + raro l q a ntrao... avla komo m profsr dinstituto...

- Klla i dile al sguent k ps.

## Shampoo Banzai

Fecha: 2006-08-18 17:07:48+02

- ¡Basta! ¡No puedo más!

El grito desgarrador resonó en toda la terminal, casi totalmente evacuada. A lo lejos, decenas de pasajeros se agolpaban hacia las salidas, presas del pánico. Sólo los agentes de seguridad habían establecido un cordón alrededor del sospechoso. A éste no parecía importarle estar en el punto de mira de una docena de rifles automáticos.

- ¡Al suelo! ¡He dicho que se ponga al suelo! ¡Nada de movimientos bruscos! - gritó el sargento McInnes.

El sospechoso se giró tan rápido que produjo un sereno crujido de gatillos; por suerte, quienes tenían que apretarlos estaban bien entrenados. Les dirigía una mirada loca, desapasionada. En cada mano sostenía un botecito sin etiqueta, parecido a los que contienen sustancias cosméticas. Adherida a su espalda, una voluminosa mochila negra con grafías árabes.

- Señores, no lo podéis evitar... yo he venido aquí a hacer lo que debo hacer... - dijo a los agentes. Soltó una carcajada histérica, mientras los ojos se le poblaban de lágrimas.

- No es necesario... tranquilícese, y baje esos botecitos al suelo... lentamente... - repuso McInnes con voz tranquila. Se preguntó si plantar una bala de 5,56 entre los ojos podía abrir los dedos de la mano de un potencial terrorista.

El sospechoso dirigió su mirada hacia un punto indeterminado, mientras comenzaba a flexionar las rodillas, buscando el suelo cerámico progresivamente. Apoyó los nudillos sobre el gres. Para cuando los agentes se dieron cuenta de lo que iba a hacer, ya era demasiado tarde. El hombre esprintó hacia delante, corriendo como un endemoniado hacia las puertas de salida. Tenía los brazos abiertos, gritaba.

Pudo recorrer ocho metros antes de que cuatro docenas de balas penetraran con precisión milimétrica en su cabeza, brazos y piernas. La mochila había sido cuidadosamente evitada. Se desplomó sin vida hacia un lado, como un muñeco. La parte trasera

de su cabeza ya no existía; pero eso las televisiones no lo verían nunca.

McInnes y sus agentes se acercaron al cadáver en posición de tiro, moviéndose como arañas de dos patas. Uno de ellos dio un ligero puntapié al cuerpo, para darle la vuelta. El rostro del sospechoso les dedicó una sonrisa macabra, sangrienta. Unos de los ojos, el único que quedaba intacto, no miraba ya nada en concreto.

- Coge uno de los botes y mira qué hay dentro - ordenó al especialista en explosivos.

El artificiero, enfundado en una ridícula armadura de kevlar y fibras ignífugas, abrió los dedos del muerto, sacó el botecito, y lo abrió. No ocurrió nada. Le dio la vuelta: comenzó a caer líquido viscoso, transparente. El aire se llenó con un sutil perfume. Miró a través del casco a McInnes.

- Es champú, jefe. De camomila. El que no pica los ojos...

McInnes se arrodilló entonces cerca del ex-sospechoso, abriendo la mochila. Estaba llena de ropa sucia, amasada sin orden, como si su objetivo fuera el de hacer bulto. Sacó las prendas con rabia, tirándolas a sus espaldas. En el fondo halló un sobre blanco. Lo abrió con la íntima certeza de saber lo que iba a encontrar en él: una breve nota de despedida.

A quien lea esto: siento haber generado todo este caos, pero era la forma más rápida y segura de quitarme de en medio. Además no me apetecía hacerlo en casa. Estoy seguro de que lo comprenderéis. Por favor, devolvedle la ropa a mi tía Rose cuando se entere de que estoy aquí. Les dejo también todas mis pertenencias. Un abrazo a Sarah, Tom y Scott. Adiós.  
Le dio la vuelta al papelito, temblando.

"Quienes son capaces de renunciar a la libertad esencial a cambio de una pequeña seguridad transitoria, no son merecedores ni de la libertad ni de la seguridad" - Benjamin Franklin

McInnes se levantó con el papelito en el puño. No dijo nada a los compañeros. Se limitó a mirar otra vez el cuerpo que yacía en el suelo. Dio media vuelta, y se alejó hacia la salida. Aquella noche intentaría no pensar en lo ocurrido. Intentaría quitarse de la cabeza la idea de que había sido el equivalente humano de una sogá, un bote de píldoras o una navaja afilada.

Y pasaría mucho tiempo antes de que volviera a usar champú.

## Biografía del cineasta A.W. Pembastani

Fecha: 2006-09-17 23:58:16+02

Alexei Wang Pembastani, también conocido en la industria del séptimo arte como "Pemba", fue uno de los más infravalorados directores de cine del siglo XX. Nacido en 1911 en un pueblo de Tatarstán que ha preferido mantenerse anónimo, el joven Alexei descubre rápidamente su pasión por el cine, al comprobar que entrar en la Academia de Cine de Kazan le evitaría luchar en la Armada Roja.

De sus 57 películas, sólo una de ellas, "Asdfasfghs", recibió el plauso de la crítica en el Festival de Cine Bastardo de Bratislava, llevándose la Col de Oro al mejor filme. "Asdfasfghs" es, de hecho, una de las películas más representativas del director, un emocionante viaje por la estepa moldava protagonizado por Skukurnie, un campesino zoófilo que huye del opresivo ambiente de su aldea natal en compañía de la amada gallina Petra.

En las cuatro horas de metraje de la versión breve, Pembastani aprovecha para hacer llegar una sutil crítica al régimen del Transdniester, y son muchos los personajes que atraviesan la narración, ofreciendo un deprimente carrusel de humanidad desintegrada y anómica. Desde Olga, la cantante que no entiende las letras que interpreta, hasta Dobo, el relojero con temblores, se extiende un relato de patetismo inigualable. La dura mirada de Pembastani se plasma en planos de larguísima duración, bokeh, uso abundante del off-sync, etcétera.

Ya muchos años antes, en su primer largometraje, "La \_\_\_\_ de Miroslav" - para muchos la obra iniciadora del anti-realismo, Pembastani utiliza esquemas narrativos personalísimos, exóticos, para hacernos llegar mensajes que - aunque resulten incomprensibles - no se hallan exentos de cierto carisma posmoderno. Miroslav, interpretado por Uzuq Godunov - el que sería durante medio siglo el actor predilecto de Pemba - es aquí un hombre torturado por remordimientos inexplicables, en la perenne búsqueda de la segunda palabra del título, ese sustantivo que se escapa de cualquier posibilidad de conocimiento. Desde la distancia le persigue y observa Andrei, ambiguo agente de la policía secreta, fetichista de las rodillas.

La línea existencial de Pembastani se consolida en 1964, cuando conoce su máximo colaborador, el director de la fotografía Imre Zozzo. El daltonismo y la fotofobia de Zozzo no representaron obstáculo alguno para que éste se convirtiera en un refinado intérprete de la visión Pembastaniana de la vida. El momento de máxima sinergia entre ambos se consigue en el corto "Uuups", que transcurre completamente a oscuras, con ocasionales ruidos de fondo producidos por la compañía de actores. Algunos críticos, evidentemente irritados por la proximidad de Pembastani a ideas filo-dadaístas, han afirmado que "Uuups" es, en realidad, el fruto de un error, al ponerse en marcha la cámara con el objetivo cubierto mientras el equipo dormía en la caravana.

El ataque constante de la intelligentsia obligará a Pembastani a auto-exiliarse a París, donde tomará contacto con Jacques Lacan, amigo y ocasional guionista de sus películas. Es en Francia que el estilo de Pemba se vuelve más intimista y enigmático. En "Szomorúság", el director se rebela, protesta, intenta deshacerse de la presión del público y de su popularidad (no olvidemos que a su última première acudieron nada menos que 12 personas). "Szomorúság" rompe con cualquier esquema pre-establecido: se suceden planos en blanco y negro de objetos de la cocina de Pembastani, acompañados por la banda sonora original compuesta por John Cage. Se cuenta que algún crítico, extasiado, tuvo que abandonar su butaca, presa de convulsiones y con espuma saliendo de la boca.

Es a partir de 1976 que Pembastani entra en la que muchos consideran su crisis creativa. Seducido por el cine más comercial, le proponen rodar el sequel de "Dersu Uzala", película que, tras muchos remordimientos - y a la vista de las facturas impagadas del fumadero de opio - decide dirigir. Más tarde, rueda una versión alternativa de "Solaris", filmada desde el punto de vista del océano, con fantasmagorías ocasionales que rompen la monótona y fascinante visión turbia de la gelatina. Cierra esta etapa en 1980, con documentales experimentales acerca del sexo entre invertebrados que incluso Ingmar Bergman encontró terriblemente prolijos y aburridos.

A finales de los ochenta, con el glasnost, las obras de Pembastani empiezan a filtrarse y a llegar al público occidental. Las reacciones dispares - algunos consideraron sus películas como instrumentos de tortura del KGB - llevan a Pembastani a encerrarse en un

progresivo mutismo, lanzando cócteles molotov a los curiosos desde la ventana de su sótano. El Premio Oscar a la Carrera llegó en 1989. No asistió a la entrega - enviando en su lugar a un cosaco borracho. Su última aparición en público fue en 1991, cuando le invitaron a Venecia para que peleara a puñetazo limpio con Akira Kurosawa. En esa ocasión ya se podían vislumbrar los signos de decrepitud del que fue antaño apodado como "El Camello de Bashkiria".

Pembastani se apagó en 1994. A su funeral asistió únicamente Petra, la gallina que fue durante años su compañera sentimental.

## Analógicos Anónimos

Fecha: 2006-09-30 14:26:34+02

Debo admitir que cuando llegué al número 42 de la Rue Tesla no esperaba ver un vistoso cartelito, ni tampoco un elegante timbre electrónico. El viejo palacio de estilo neo-romántico se erguía majestuoso en medio del bullicio urbano. El cartelito rezaba, en caracteres sans-serif, "A.A.", acompañado por una sinusoide que se convertía en una onda cuadrada. Patético, pensé para mis adentros. Pero entonces sentí como el mono volvía a trepar sobre mi espalda nada más dar la vuelta. Eché un vistazo al reloj digital - el viejo Longines mecánico tipo savonette lo había dejado en casa para mostrar una disposición positiva. Decidí que, por deprimente que pareciera aquello, por hiriente que fuera para mi auto-estima, tenía que dar un salto decisivo, terapéutico, sin retorno.

Toqué el timbre, y tras un sonido limpio, puro, me dio la bienvenida una agradable voz femenina. Me invitaba a subir hasta el séptimo piso. Acostumbrado a subir escaleras o a usar viejos montacargas chirriantes, me llevé una desagradable sorpresa al topar con un novísimo elevador Thyssen, brillante en su bruñido envoltorio de titanio y molibdeno. Junto a mí, en la semi-oscuridad del vestíbulo, esperaban otros dos hombres. Deduje por la vestimenta que pertenecían a mi misma clase social. Les saludé con un cortés "hola", y ellos respondieron con algo que estaba a medio camino entre un mugido y un golpe de tos. La tensión era palpable. Comprendí que ellos también se dirigían al séptimo piso, así que me hice el loco. Siempre he procurado aliviar la tensión, incluso en los momentos más difíciles.

- ¿A qué piso van ustedes? - pregunté con una amable sonrisa. Me miraron con pánico, como si hubieran tenido que ir raudos al excusado.

- Sss.. al séptimo - repuso uno de ellos, con la papada temblando. El otro miraba al suelo, callado. Sólo entonces noté que llevaba en el bolsillo un voluminoso reloj de arena. Era un caso grave: me retiré en un silencio pudoroso, dejando que el modernísimo y frío ascensor desgranara los pisos uno tras otro.

Al abrirse las puertas, nos quedamos paralizados. Armado de valor, di un paso adelante, y los demás me siguieron, como suele ocurrir con las gacelas al cruzar un río africano. Me percaté de lo potentes

que se habían tornado mis pulsaciones, y en consecuencia respiré hondo y me ajusté el papillon; no se esperaba de un brioso gañán como yo que retrocediera ante el peligro. Después de unos segundos que parecieron eternos, la puerta metálica se deslizó a un lado con un sereno bufido, llenando de luz diáfana el descansillo. La mujer que había contestado por el interfono se mostró en toda su despampanante belleza. Yo no supe qué decir, y los demás ya debían haber muerto por arresto cardíaco. Cuando ella hizo un gesto gentil con la mano, pasamos el umbral y nos dirigimos hacia la sala principal.

La sala, como el resto del amplio apartamento, se distinguía por una decoración minimalista, vagamente zen, algo que, en mi opinión, chocaba tremendamente con la esencia de aquel edificio historiado y poco solemne. A juzgar por sus expresiones, los otros once hombres que llenaban la sala, sentados en taburetes de metacrilato, debían estar tan perplejos como yo. Uno de ellos, abrazado a una vieja radio Air King dotada de ojo mágico, parecía haber entrado en un estado de grandísima angustia. Le comprendía. Si bien mi estado distaba mucho de ser incapacitante, ese espacio minimalista invocaba sin más mi horror vacui, y donde veía una lisa pared de escayola blanca, mi cerebro proyectaba volutas de estuco pintado, ríos de pintura chillona, recargadas chinoiserías, reproducciones de cuadros de Pollock, Miró y Kandinski.

Después de unos minutos, la amable azafata cerró la doble puerta e hizo caer los estores, al mismo tiempo que luces halógenas llenaban el salón de luz blanca, clínica. Dejé que mi retina se acostumbrara a ese nuevo gradiente, y cuando volví a mirar con más atención, vi que en el centro del círculo de taburetes se hallaba un hombre alto, elegante, de mirada tranquila. Vestía a la manera clásica, como nosotros. Nos escudriñaba dando lentos giros, mientras la azafata repartía cartelitos con un nombre impreso por ordenador. El destino quiso que al hombre de la radio le tocara uno que pusiera "Shockley", y por momentos temí que se lanzara por uno de los ventanales. El mío era "Ferguson", lo cual me hizo gracia, ya que todavía usaba un viejo televisor RCA, y el LCD me causaba eritemas psicósomáticos. Alguien parecía conocernos muy bien.

- Señores... - empezó a decir el hombre alto, con voz de barítono, - ... ante todo os doy las gracias por haber venido hasta aquí, por haber tenido el valor de aceptar vuestra situación, y de querer compartirla con otros, en esta sede. Estamos aquí porque tenemos un problema. Reconocerlo es el primer estadio.

Volví a mirar fugazmente a los demás. Shockley había empezado a mover las piernas. El señor del reloj de arena, cuyo cartelito ponía "Casio", estaba empapado en sudor. Me sobresalté al ver que el hombre alto - que se parecía vagamente a Martin Landau - me dedicaba una mirada compasiva.

- Señor Ferguson... usted... usted será el primero... díganos, ¿por qué está aquí? - preguntó alzando la mano de forma teatral, hierática. No sabía qué contestar.

- Estoy aquí por...

- ¡Sí! ¡Sí! ¡Dígalo! No hay una respuesta correcta en este lugar - exclamó él, incitándome.

- Estoy aquí porque soy analógico - dije, mientras mi cabeza daba vueltas por la emoción.

Después de un incómodo silencio, los demás aplaudieron ruidosamente, con entusiasmo. Sentí como mi carga se aliviaba, y comprendí que había hecho lo correcto.

- ¡Exacto! ¡El señor Ferguson, como todos nosotros, está aquí porque es analógico, porque ama la vieja tecnología, ama el ruido, desbordarse con información infinita y caótica! - gritó el hombre alto, como el sacerdote de algún culto prohibido. Se levantaron ruidos de aprobación: el hielo se había roto.

- Señor Shockley... veo que ha llevado usted alijo... - dijo con sorna, dirigiéndose al enjuto hombrecillo abrazado a la radio de válvulas.

- S-sí. Una Air King del 38... es una pieza de colección... tiene un sonido tan cálido... esperar a que se calienten los tubos de vacío, modular la señal con el mando giratorio... ver como se sintoniza el ojo mágico... - comentó él con la mirada perdida. Noté un hilillo de baba caer de la comisura de sus labios.

Los demás escuchábamos embelesados, mirando la radio con codicia. A cada comentario suspirábamos, conscientes de que cosas así nos habían arrastrado a un abismo de perdición, al activismo anti-digital, al ludismo cibernético. Pero fue otra vez el hombre alto, llamado Smith, quien nos sacó de nuestras ensoñaciones.

- ¡Ése instrumento te ha convertido en un esclavo, en un paria! - gritó. Arrancó de las manos de Shockley la pesada radio y la hizo caer en un arranque de iracunda justicia. Recuerdo aún hoy el terrible ruido de los tubos de vacío rompiéndose en miles de pedacitos. Aplaudimos, nos acercamos al pobre poseedor de la radio, ahora liberado de sus pesadillas, y resultó natural, casi instintivo, darle palmaditas en la espalda.

Después le tocó al señor Sony. Le reconocí nada más verle. Era uno de los más apreciados fotógrafos de la ciudad. Había abandonado las reflex profesionales, metiéndose de lleno en el mundillo underground de las viejas cámaras soviéticas de enfoque fijo, totalmente mecánicas, auténticos monstruos de formato medio, capaces de dar más puntos por pulgada que cualquier SLR. Y ahora se hallaba, el pobre, en una fase terminal, construyendo sus propias cámaras estonopeicas, y haciendo pasar rollos de película por rendijas formadas por sus dedos. Smith se conformó con obligarle a tomar fotos con una cámara digital de 1 megapixel. Otra vez el dolor y los aplausos acompañaron, cual ola empática, al pobre desgraciado que intentaba salir del túnel.

Al señor Casio se le rompió el reloj de arena volcando su contenido al suelo. Yo le di un martillazo a un viejo televisor Nokia. El señor Russell quebró ante nuestros ojos una docena de discos de vinilo, y pisoteó un costosísimo tocadiscos Technics, mientras gritaba, presa de cierto éxtasis, incoherencias esotéricas acerca de Fourier y las malignas propiedades acústicas de las maderas exóticas. Fue quizá la escena más espeluznante de toda la reunión, intensa como pocas, tal vez por ser la primera. Uno tras otro nos fuimos liberando de nuestros demonios, dándonos fuerza, apoyándonos mutuamente, abrazando la causa de los Analógicos Anónimos. Después de esa primera fase, Smith ordenó a la azafata que nos diera un ábaco, para ir practicando la mentalidad digital. El ábaco era, en cierto modo, el símbolo de nuestro compromiso.

Esa noche volví a casa cansado, pero satisfecho. Me quedé hasta las tantas rompiendo mi colección de cintas VHS, y bailando alrededor de una improvisada hoguera de PVC y cinta magnética.

Me sentí un hombre nuevo, un hombre digital.

## In My Mind

Fecha: 2006-10-28 18:40:24+02

El lugar estaba a oscuras. No podía ser de otra manera.

El primero en llegar se acercó con paso seguro, envuelto en una gabardina peluda. Miró a su alrededor, en la negrura, con los hombros encogidos y el gesto arrugado de quien tiene frío. Un cono de luz llegaba desde una altura indeterminada, y el personaje se plantó debajo de él, mirando hacia arriba y protegiéndose los ojos con la mano al mismo tiempo.

Le interrumpió la llegada de una mujer. El sonido de sus zapatos, de cadencia irregular, se oyó antes de que ella se materializara en la zona iluminada. Sus ojos, bien abiertos, se posaron rápidamente en la luz, y luego en el hombre con gabardina. Luego continuaron escudriñando la negrura. De vez en cuando fruncía el ceño, como buscando algo.

- Mmm. ¿Hola? - dijo el hombre. Ella sonrió brevemente.

- Hola, hola - repuso con una alegría distraída.

- ¿Eres quien creo que eres? - preguntó él, con los manos en los bolsillos.

Ella interrumpió su exploración de las tinieblas para mirarle con interés. Sus hermosos ojos grises parecían taladrarlo todo.

- Soy la Atención de Fabrizio, sí. Y ahora, si no te importa...

- Bueno, yo soy la Motivación de Fabrizio. Encantado. - dijo él, tendiendo la mano. No hubo suerte. La Atención ya estaba otra vez buscando algo. Sacó incluso un par de pequeños prismáticos.

En ese momento llegaron otras dos personas. Una era un chaval relativamente joven: vestía calzoncillos de surf, una camisa floral hawaiana y, debajo, una t-shirt negra que rezaba "Not While in the Wilderness". Sus gafas de pasta delataban una fuerte miopía. El otro individuo era una mujer enjuta, formal, que se acercó con los brazos cruzados y mucha inquietud en el rostro; vestía con un traje gris y una corbata granate. Motivación se frotó las manos.

- Vaya, quién tenemos aquí... yo soy la Motivación, y esta tipa que no para de echar vistazos es la Atención.

- ¿Ah sí? Que interesante. ¿Puedes repetirlo? - dijo el chaval.

- No me gusta este sitio. Está... tan frío. Tan oscuro e inhóspito - añadió la mujer formal, abrazándose y soplando vapor por los labios. Atención se dio la vuelta y les dedicó otra sonrisa extraña, desconectada.

- Memoria y Emoción. ¡Guay! - exclamó con un involuntario tonillo repipi. Dio la vuelta y se puso un visor de infrarrojos. Motivación negó con la cabeza, levantando el cuello de su gabardina y encendiendo un cigarrillo.

- Yo que tú no lo haría - dijo una voz a sus espaldas. Todos se sobresaltaron.

De las sombras salió una mujer madura y pelo muy corto. No hacía falta ser un genio para entender que se trataba de la Inteligencia. Miró a los asistentes con calculado desprecio, y se sentó en un taburete portátil.

- Hey... es sólo un pitillo... quiero decir... me apetece y tal. - se defendió la Motivación, sacando una sonrisa encantadora. La Emoción se puso de su lado, buscando instintivamente calor. Él sonrió y pasó un brazo sobre el hombro flaco de ella.

- Sí, claro. Pero luego no vengas con lloriqueos - contestó la Inteligencia, desafiante. - Eh tú. Ven aquí - le dijo a Memoria.

Memoria se había quedado escuchando. Cuando Inteligencia le dio la orden, agarró del brazo a Atención y ambos se acercaron. Atención no parecía muy contenta, y soltó un bufido infantiloides.

- ¿Qué? ¿Una partidita a Trivial Pursuit? ¿Eh? - dijo Memoria rascándose la barba de dos días. Inteligencia le dedicó una mirada divertida.

- No. Quiero que recuerdes qué está pasando. Que Atención te ayude y no esté siempre dando la tabarra. Y sobre todo que no se acerque a ésa - hizo notar Inteligencia, con un toque de desprecio.

Había indicado a la última llegada, una chica de pelo largo y desordenado, ojos tímidos, y una ropa que le causó a Emoción carcajadas de alegría. Los colores eran chillones, hippiosos, y se mezclaban bastante mal. Llevaba un largo y complejo collar de abalorios que hacían ruido a cada paso. Tlink tolonk tink. Y olía a incienso.

- Hey chicos, ¿qué passa?

- Que guapa eres, Percepción - dijo Memoria, risueño. Inteligencia le dio una colleja.

- ¡So tonto! Confórmate con algo platónico. Si estamos aquí es que se trata de algo excepcional.

- Sí, no ocurre a menudo que los módulos principales de la mente de Fabrizio se reúnan en solemne parlamento - comentó Motivación, irónico. Quería herir el cinismo de Inteligencia. Ésta no pareció darse por aludida. Percepción se sentó cruzando las piernas y comenzó a canturrear. Se peinaba el largo pelo con un cepillo.

- Qué guapa eres... - dijo Memoria otra vez. Inexplicablemente, Atención se puso celosa y tomó la cara de Memoria entre las manos, mirándole fijamente a los ojos.

- Bueno, este sitio es raro, y yo no me siento muy bien, ¿sabéis? - dijo Emoción, para cortar el embarazoso silencio.

Parecía una comedia de situación. Rodada por Ingmar Bergman.

- Yo sé lo que pasa. Por eso os he convocado aquí - dijo Motivación, serio. Inteligencia se permitió una risa amarga.

- Tú no sabes nada, chato... puedo explicarte mil detalles acerca de la neurotransmisión que está teniendo Fabrizio estos días... - explicó agarrando a Memoria del brazo. - Fabrizio está atravesando algún tipo de crisis vital. O creativa. Tú deberías saberlo mejor que yo - concluyó dirigiéndole una mirada severa.

Motivación se agitó, incómodo. Emoción dejó escapar un grito y se desmayó.

- ¡Oh mierda! ¿Lo ves? ¡Hace demasiado frío aquí! - gritó Motivación, al borde del paroxismo. Percepción acudió a ayudarlo. Atención miraba con extremo interés. Sus puños se abrían y cerraban con frenesí.

Todos se levantaron y se acercaron a Emoción, tendida en el suelo, con la mirada vítrea de quien está en algún tipo de trance catatónico. Memoria sacó un muñeco de los G.I.Joe de uno de sus numerosos bolsillos y se puso a hacer ruiditos con la boca. Ruiditos de disparos. Inteligencia arqueó una ceja.

- Así no vamos a ir a ninguna parte - comentó sombría.

## Tom Clancy's Christmas Cell

Fecha: 2006-12-23 22:54:34+01

Gruñó al entrar en el conducto de ventilación principal. Se deslizó luego a rastras hasta alcanzar una rejilla, y de ahí bajó al suelo, amortiguando el golpe con sus tabi.

Pensar que vistiera de rojo, a estas alturas, era ridículo: hubiera echado a perder todo el sigilo de la operación. Se alzó en la semi-oscuridad de la casa, palpando satisfecho su traje negro, prestado por las fuerzas de asalto japonesas. No había podido evitar darle dos o tres toques ninjitsu. Las lentes del visor térmico, eso sí, eran rigurosamente rojizas.

- Estoy dentro, - le dijo al minúsculo transmisor agarrado a un moflete.

Desde la base de operaciones, una pequeña casa de madera no muy lejos del NORAD, salieron flujos de datos encriptados con llaves de 4096 bits. Haciendo relay en un satélite coreano, llegaron al ordenador táctico en pocos segundos. Fue entonces cuando la lista de entrega se visualizó en el pequeño HUD rojizo. Soltó un ronco bufido: no habría sido una entrega fácil. Se ajustó los binoculares IR y entró en el salón de la morada.

En su rostro rúbeo se dibujó una sonrisa: los pequeños cabrones habían instalado medidas de seguridad obsoletas. Sorteó con pasos livianos los cables de nylon y desactivó una mina Claymore pegada a la chimenea ornamental. Era una clara muestra de ingenuidad infantil: hace años que él no usaba las rutas convencionales. Por otro lado pudo comprobar con deleite que los calcetines rojos no contenían púas bañadas en neurotoxinas, sino simples chinchetas. Vulgares contramedidas ofimáticas.

Comprobó con un escáner ultrasónico que las bolas del árbol no fueran de las que estallan a la más mínima vibración. No era muy frecuente topar con adornos mortíferos, pero las precauciones nunca eran demasiadas; encarnaban la exasperación de cierto nihilismo consumista que conocía muy bien, y que consistía en la negación de su existencia. Los problemas empezaron cuando ese nihilismo se hizo tan concreto que implicaba la eliminación física del símbolo. Ser un símbolo es una mierda, rumió con tristeza.

Por lo menos no iba a tener que huir de una horda de niños hiperactivos, como ocurrió en Beirut en el '83: bañarse con pirañas era más llevadero.

Depositó el paquete con sumo cuidado. Se trataba de una consola portátil Lenovo-Braun de última generación, holográfica. Hacía más de dos décadas que los consorcios sino-europeos habían movido sus fábricas a los cinturones industriales de la Rift Valley. Alta tecnología made in Kenya. Se mesó la barba de dos días, perplejo, meditando acerca de lo mucho que había cambiado el mundo. Tales reflexiones, con todo, no duraban más que algunos segundos. No había que malgastar tiempo. Dejó trozos de carbón sintético en los calcetines y se alejó raudo hacia la puerta de servicio.

Los años pasaban factura: tardó medio segundo en rodar a un lado cuando oyó el inconfundible sonido de una bala de 7,62. Ésta había salido de una copia yugoslava de un Dragunov. Ni siquiera necesitó levantar la vista para saber que se trataba de Babouschka Befanova. Si de una trampa se trataba, no había sido perfecta. Otro disparo astilló gravemente la madera blanca del umbral. Echó un vistazo rápido al exterior. Nada. Otro disparo, esta vez más cerca. Al diablo con el sigilo. Extrajo de la funda su Lahti de compuestos cerámicos; torciendo la muñeca vomitó una ráfaga de cinco golpes al azar. Luego, con un pequeño espejo telescópico, intentó localizar a la tiradora.

Agazapada tras un abedul pudo ver la mira telescópica del rifle. Y, detrás de ella, Babouschka, su rival clásica: una robusta agente del NKVD, de melena plateada y risa sórdida. Se preguntó si el primer tiro lo había fallado aposta. ¿Incipiente sadismo? ¿Era ella la gata y él el lemming? Sondar las intenciones de una francotiradora menopáusica nunca había sido santo de su devoción. Arrancó con los dientes la anilla de una granada al fósforo y la lanzó con vigor hacia el jardín, tapándose los ojos.

El destello azulado creó la diversión suficiente como para que pudiera desplazarse hasta la cocina. Oyó la voz de Babouschka resonar no muy lejos, profiriendo invectivas en cirílico.

Siguió corriendo. Su misión había concluido, y no hacía falta recrearse en inútiles y prolijas batallitas; la competencia era demasiado feroz. Saliendo por otra puerta secundaria y dejando a

sus espaldas una cortina de espeso humo lacrimógeno, quemó la distancia que le separaba del campo abierto, donde podría alcanzar el R.E.N.O. Llevaba recorridos unos pocos cientos de metros cuando un racimo de faros halógenos montados en el techo de un pick-up lo cegaron por sorpresa.

- ¡Noel! ¡Es inútil que intentes escapar! - gritó una voz de acento africano.

Era Baltasar, antiguo comandante de los escuadrones de la muerte nigerianos. Se había juntado con una pequeña célula iraní en 1984 y - desde entonces - Melchor, Gaspar y él se hacían llamar "Los Magos". Panda de payasos de la OPEP, meditó Noel al echarse entre los altos matorrales. No los había oído llegar: empezaba a cansarse, lo cual era mal asunto. Y la Navidad se estaba haciendo pelín recargada en cuanto a personalidades. Era obvio que tantas coincidencias obedecían a un plan de ataque conjunto del cual la NSA no le había informado. A su alrededor ya crepitaban los AK-47 como palomitas metálicas.

Si salgo de ésta, pensó entre sí mientras enroscaba un cohete a su rifle de asalto Valmet, juro que los regalos los va a traer Jack Bauer.

## Causality is not a toy

Fecha: 2007-01-07 16:08:18+01

- ¡Papá, no!

La niña gritaba con angustia, observando a través de sus grandes ojos empañados en lágrimas lo que su progenitor - con un atisbo de ira comprimida en el rostro - le estaba haciendo a su casa de muñecas. Éste ya había crujido bajo el pie una minúscula silla de madera, roto una mesa de té liliputiense y arrancado dos pares de finas cortinas de las ventanitas del segundo piso.

Y no parecía intencionado a parar.

Donde un adulto hubiese visto un padre neurótico, presa de frustraciones intolerables o de un hastío mal digerido hacia su vida, la niña asistía a un espectáculo pavoroso e incomprensible, la transmutación de una figura afectiva importantísima en un monstruo cuyos procesos mentales no le era posible conocer. Sólo comprendía su propio dolor, que dejaba escapar a través de un llanto desbocado, primitivo.

Esa misma niña, años después, hubiera tenido ocasión para reflexionar larga y profundamente sobre las dificultades que entraña ser padre o madre, y sobre lo jodido que es para un niño entender de qué forma las emociones humanas maduran y se mezclan debido a las presiones del ambiente; de cómo esos colores vivos pueden engendrar mezquinas tonalidades grisáceas o fundirse en cromatismos biliosos, accidentalmente brutales.

Mientras destrozaba con método la casita, su padre hablaba. En realidad gruñía frases que para la niña no tenían significado alguno, excepto palabras sueltas como "mujer", "futuro", "dinero", "mataría", y el nombre propio de su mujer, que se hallaba en esos instantes en la cocina, intentando ahogar sus sollozos de esclava en trozos de papel absorbente que olían a fritanga. La niña no entendía por qué sus padres tenían tantos problemas para mostrar sus sentimientos. Y desde luego no comprendía por qué tenía que pagar ella el pato.

El problema más urgente, en todo caso, tenía que ver con su casa de muñecas.

Una casita preciosa, de madera, construida casi siempre con la colaboración de su madre, o con la ayuda excepcional de su padre - por ejemplo para la instalación de las luces internas, que casi nunca utilizaba. Añadamos algo de patetismo diciendo que la había ensamblado literalmente pieza por pieza, esperando pacientemente que el monedero se le llenara con los restos de la cuota asignada para la merienda, y que estos iban contaditos y derechos al bolsillo del juguetero del pueblo, hombre lunático pero justo.

Ahí estaba la casa, en lento pero constante crecimiento: pequeños muebles de madera, enseres de plástico, papel pintado, esporádicas apariciones de tejido aquí y allá. Toda la ilusión y las energías de la niña se concentraban en esa proyección de hogar ideal, en el que apenas se atrevía, por temor o respeto, a escenificar una realidad alternativa. Era, en ese sentido, una criaturilla muy precavida y modesta, que empleaba con extrema mesura las metáforas - entre otras cosas porque no quería desgastarlas.

La niña ya no miraba la casa: su padre la sostenía con una mano, mientras con la otra iba sacando de ella los pequeños muebles, dejándolos caer al suelo. Parecía un gigante buscando con los dedos un jugoso bocado. Su mujer había conseguido armarse de valor y apareció desde el umbral de la cocina para decir, con un hilo de voz, que parase. El marido giró la cabeza, casi incrédulo, pero algo en su interior le instó a seguir, a ejecutar el gesto máximo, obsceno.

Alzó la casa de muñecas con un grito gutural, y el tiempo pareció aminorar su marcha. Iba a estrellarla al suelo, a hacerla pedazos, añicos. Allí, delante de la niña, que tapó sus ojos: no quería ver lo que ocurriese.

Pero no ocurrió nada.

- Es difícil ser un buen padre, bien lo sé - dijo una voz tranquila.

La niña dejó de llorar y separó lentamente las manitas de delante de los ojos, descubriendo que había ocurrido un apagón y que todo estaba sumido en la semi-oscuridad; la escasa luz blanca de la calle penetraba desde una ventana a sus espaldas.

Con los ojos aún mojados pudo ver a un personaje peculiar al lado de su padre. Para ser justos, trozos de él. Se fijó primero en el musculoso antebrazo, que servía de soporte a una mano grande; esa mano se cerraba a su vez como una pinza de acero alrededor de la muñeca derecha de su padre. Y éste, boquiabierto, miraba a la figura sin poder emitir ni un mugido.

- ¿Cómo te llamas, pequeña? - preguntó el personaje.

Al principio no le salieron más que soplos de aire. Luego consiguió articular un inaudible "Sue". La figura sonrió brevemente.

- Encantado, Sue. ¿Esta casa de muñecas tan bonita es tuya? - preguntó él, con un punto bondadoso en su entonación.

Asintió vigorosamente tras secarse una lagrimita.

- No voy a pegar a un padre delante de su hija. Esto debe quedar bien claro. No soy un amateur - confesó mientras ejecutaba una llave de ju-jitsu que dejó aplastado contra al suelo al destructor de casitas. Sue soltó un grito de desconcierto.

Con un movimiento armonioso, depositó la casita en un rincón. El padre estaba tumbado boca abajo sobre la moqueta, inmovilizado, y cuando por fin consiguió protestar, fue para pedir que lo soltaran.

- No. Te has portado mal y mereces un castigo - comentó el personaje, levantando del suelo al progenitor asustado. Lo agarró por la camisa y lo sentó en una silla de un golpe. Tras pulsar un botón en su cintura comenzó a sonar música clásica. Una escena de El Cascanueces. El padre le miró con desconcierto mezclado a irritación. Sue sonrió nada más oír la música: se estaba divirtiendo, y su casa de muñecas seguía intacta.

- No se preocupe, todo esto tiene su utilidad. Verá, ser un superhéroe se parece mucho a taponar agujeros infinitos. Voy a ahorrarle el rollo sobre Sísifo y salto directamente al grano: ¡éste es un plan de prevención! - exclamó jovial el personaje, dejando que su cara enmascarada se crispara con una sonrisa tensa.

El personaje sacó de su pequeña mochila un tutú y lo tendió al padre, quien lo agarró renuente tras una breve pausa. Su cara había recobrado cierto color.

- No entiendo un carajo - consiguió articular con voz enronquecida. Su mujer miraba con una mezcla de fascinación y miedo desde una distancia segura. El superhéroe se mesó una inexistente barba.

- Cada año, chorradas similares a la que estaba a punto de cometer le cuestan al Estado Federal miles de millones de dólares. Usted no lo sabe, pero con gestos tan dramáticos está plantando la semilla de un potencial supervillano. ¿Se da cuenta?

El padre miró a la pequeña Sue, quien a su vez contemplaba embelesada al salvador de su casita.

- Un día la pequeña podría descubrir, por ejemplo, que puede manejar las llamas a su antojo, o que puede plegar metales con la sola fuerza de voluntad. ¿Cree usted que usaría esos poderes para el bien? - preguntó el personaje, siguiendo su monólogo.

Desde la cocina llegó el sonido de una taza rompiéndose contra el suelo.

- Naaa, - se contestó él, al no recibir respuesta. - Lo que pasará es que la pequeña Sue se pondrá a quemar casas o a reventar sus cimientos. ¿Y sabe por qué? Porque un padre irresponsable le jodió la etapa del juego simbólico por una rabieta que hubiera evitado practicando más deporte. Ahora póngase el tutú, - ordenó el superhéroe mientras la música seguía sonando. Se sentó al lado de Sue con las piernas cruzadas.

- ¿Qué tengo que hacer? - preguntó el padre, ajustándose el faldellín rosado alrededor de su cintura obesa.

- Arreglar el entuerto. Venga, baile. Con un poco de suerte le provocará a su hija algo de risa, y no lo contrario.

El padre no tenía alternativa. Levantó los brazos, improvisando con los pies una parodia de relevé. Entre ridículos intentos de brisé, chassé y glissade, Sue reía y aplaudía alegremente. Misión cumplida, pensó el superhéroe para sus adentros mientras volvía a las sombras de las que había venido.

## Simulacra and Simulation

Fecha: 2007-06-08 14:54:37+02

- Vivo felizmente con mi novio - me espetó con voz de soprano y una sonrisa blanquísima.

Sentado en la silla de aquel restaurante empecé a pensar en términos catastrofistas. Que si yo era demasiado cínico, o si mis cogniciones eran, por otro lado, las de un misántropo irredento. Escuchar aquella frase no era inusual, ni siquiera a la media hora de una cita en apariencia prometedora. Por qué razón necesitaban las mujeres decir que tenían novio... era un misterio. Y más aún escuchar esa coletilla repipi. Ese adverbio diabólico.

- Felizmente.

Ahí. Ahí estaba la clave del asunto. ¿Era yo el sibarita asqueroso, o ella la pava galáctica? ¿Qué fallaba? ¿Tenía que ir más allá de las apariencias? Sí. ¿Y qué pasaba cuando detrás de la fachada te encontrabas con la nada? Me sentía como Dave Bowman cenando con un monolito. Resultaba algo fascinante, bello incluso; pero, desde luego, no era el summum conversacional. Y, sin embargo, tenía delante a una mujer inteligentísima, con un cargo importante en una gran corporación. Hacía bien su trabajo, o eso comentaba.

- El silencio de estos espacios me aterra - le solté. Non sequitur, pero era mejor que clavarse el tenedor en la rodilla. Ella soltó otra adorable risita argéntea, y yo aumenté los ciclos de reloj de mi encéfalo para interpretar su alarido de delfina. Ríanse ustedes de los xenolingüistas. Aquello era peor que leer un cartel en Lineal B. Esboqué una sonrisa diplomática y tomé sorbos de vino rosado.

- Bueno, cuéntame más de ti, ¿no? Jijiji - dijo.

Arqueé una ceja, sin querer. Aproveché el bache espacio-temporal para volver a mirarla. Vestía una blusa ligera de escote caído, color canario muerto. El largo pelo caía recortado en la frente y contribuía a aumentar su volumen craneal. Un aro con pequeños brillantes estaba colocado cual corona en la cabeza. Lo que había debajo de la mesa lo podía recordar: vaqueros apretadísimos, un ancho cinturón blanco con anillos metálicos y zapatos planos. O tal vez un modelo blanco de Nike-geriatric del '78.

- Mi vida no es demasiado interesante. ¿Qué te gustaría que contase de mí? - le pregunté, sudando gotas frías.

Ella se encogió de hombros y emitió un "No sé" subsónico, alargado. Empezó a toquetear los cubiertos, poniéndolos en línea. Dejé que se aplicara a esa interesante tarea, e incluso después de que la terminara - recogiendo sus manos en el regazo y admirando la obra - seguí en un estólido silencio dubitativo. Quitándole algunos meses de vida operativa a mi hígado, reuní fuerzas y empecé a hablarle de mi mierdosa vida como investigador. Ella asentía a todo lo que dije, mordiéndose el labio en unos pasajes o bebiendo nerviosamente de la copa en otros.

Intentaba esforzarse por comprender un relato seco, poco genuino y narrado a trompicones. Hablar de mi condición de funcionario del pensamiento me desagradaba; era como invitar un familiar a casa y enseñarle varias veces donde estaba la enjundia en eso de desactivar bombas bacteriológicas. Desconecté un momento de la escena y me puse a observar la silueta de las gaviotas contra el cielo anaranjado. La vista que se disfrutaba desde la terraza era magnífica. Una exclamación de ella me devolvió al plano real.

- ¡Eh! ¿Sabes qué? Este finde voy a Lisboa. Será chachi.

- Fascinante. ¿Qué irás a ver?

- No sé, jiji. Creo que todos deberían viajar más - enunció con la seriedad de una catedrática, llegando incluso a darme un escalofrío.

No me molestaba que fuese una pija. Era algo más sutil. Había muchas formas de llevar una riqueza mediana, y algunas carecían de buen gusto y tacto. Otras adolecían de una falta de empatía completa. Pedir mesura y austeridad a una mujer así era como pretender que crecieran calabazas en los árboles. Pero me contuve. A fin de cuentas yo había causado aquella situación; era, por así decirlo, el arquitecto de ese momento. Continué conversando con ella acerca de temas intrascendentes y pagué la cuenta.

Eran las ocho de la tarde. Nos levantamos. Respiré hondo: ella parecía tranquila.

- Me ha encantado la comida. ¿Repetiremossss? - me preguntó sonriendo.

- Ha sido una cita agradable. ¿Que si repetiremos? Depende... - repuse nervioso, mientras me acercaba a escasos centímetros de su cuerpo y la aferraba por la cintura. Ella llevó los puños a mi pecho y bajó la cabeza, asustada.

- ¿De qué depende? - susurró.

- De si podré mejorar tu programación y tus algoritmos seductores - contesté somero mientras le subía el rostro hacia arriba con el dedo índice. Me miró perpleja. Podía intuir cómo su circuito semántico entraba en un bucle recursivo, sin salida. Y entonces la apagué con un beso.

Mientras la llevaba en brazos hacia el coche medité acerca de lo difícil que había sido calibrar mi subsistema romántico. Y de paso en lo incómodo que resultaba ir por ahí con un androide de 200 kilos en los brazos teniendo las propias articulaciones hidráulicas jodidas. Anoté en la agenda EPROM pasar por el taller de Donovan Robotics para que me hicieran una revisión rutinaria.

Otra cita perdida. Perra vida cibernética.

## Polvo kármico

Fecha: 2007-08-05 00:54:36+02

Estoy de mudanza.

Ocurre cada cuatro, cinco años (en italiano, ogni morto di Papa). Pues bien, en tales ocasiones siempre tengo la oportunidad de hablar con Scruffy, el grumo de polvo auto-consciente que ha crecido - más bien se ha depositado - detrás de una estantería, a salvo del mundanal ruido y de la aspiradora, aguardando en silencio la venida de algún elegido (un ácaro, por ejemplo).

Me siento en el suelo y Scruffy se queda allí, paciente, a mirarme con sus dos botones perdidos mientras juguetea con una uña cortada o un hilo de lana. De repente veo animarse a esa masa informe y grisácea de pelusa, virutas y otras cosas que es mejor no mentar, y me animo a darle un poco de conversación ligera.

- ¿Passa Scruffy? -, le pregunto.

- Eh.

- ¿Que cómo te va?

- Ecco, no sabría decirte -, contesta, lanzando un resoplido que por poco no lo descompone. No es que sea gris: es un tono grisáceo del gris. Un no-color.

- ¿Sabes? Voy a mudarme -, le confieso con tono dulce y comprensivo, bajando la mirada.

- Es curioso. Los pececillos de plata tenían una profecía al respecto. Me han dicho que me re-encarnaré.

- Re-empolvarás.

- Sí, bueno, en sentido figurado, ya sabes. Toda esa mierda hay tomarla con pinzas.

- Con la escoba. O con un paño anti-estático.

- Me refería a las profecías -, dice agitando una miga de pan petrificada.

- Ah.

- ...

- ...

- No somos sino polvo - suelta él, de improviso. El derrotero que está tomando la conversación no me gusta. Demasiado francés.

- Algunos más que otros - contesto nervioso. Mis uñas están dejando marcas en la bayeta, todavía húmeda. Scruffy la ve, pero no dice nada, estoico. Intuye su destino.

- Fabrizio, ¿puedo hacerte una pregunta?

- Claro, adelante -, contesto sonriendo. Me brillan los ojos por la emoción.

- Yo... ¿soñaré?

Bajo la mano con un gesto raudo, aplastando a Scruffy con la Vileda amarilla. El pequeño partisano de la suciedad cesa, por así decirlo, su sedimentaria y fluctuante existencia.

Pero se re-encarnará, y eso me tranquiliza. Polvo fue y polvo volverá a ser. La rueda del karma y la suciedad siempre hicieron buenas migas.

## All could be well

Fecha: 2007-08-08 18:26:31+02

Los dedos dibujaban trayectorias invisibles sobre el teclado y el procesador de textos parecía una cascada de goterones negros sans-serif. Presa de una compulsión que conocía bien, pero que pocas veces experimentaba, me había lanzado a pleno galope hacia el final de mi novela. En la paz nocturna de mi estudio sólo se oía el tikitak constante de 300 pulsaciones al minuto, el bailoteo neurótico de la inspiración que - a juzgar por el sonido - tenía las patitas quitinosas de un arácnido.

Casi podía saborear el enorme alivio que experimentaría al soltar la palabra "fin" en la última página; pero, como en todo proceso orgásmico, una jamás reparaba en la tristeza y la sensación posterior de vacío. Post coitum omne animal triste, y esto se aplicaba muy bien a la escritura, al menos a la mía, renqueante, arrastrada y con ocasionales e infrecuentes saltos maníacos de los que luego solía arrepentirme. Éste, señores, era un salto. De los grandes, además. No tenía la más remota intención de parar. Sólo existían la pantalla y el teclado. El mundo habría podido acabarse entonces y me hubiese traído sin cuidado.

Afuera sonó un trueno. Me sobresalté, y miré por un momento a mí alrededor. Aproveché la pausa para secarme el sudor frío y preparar un Gin Tonic. Luego volví a machacar teclas como una posesa.

Estaba dando, por así decirlo, un giro radical a la novela. Después de muchos volúmenes en los que, pasito a pasito, había introducido a mis pequeños lectores a las crueldades del mundo adulto - pero siempre sin exagerar - había resuelto ir más allá, ser políticamente incorrecta hasta las últimas consecuencias y enviarlo todo a la porra. Uno tras otro, los personajes desvelaban sus verdaderos motivos, e intentar hacerlos comprensibles no siempre era tarea sencilla. Un poco de envidia allí, algo de narcisismo allá, ira, lujuria, y el juego - sucio - estaba hecho.

Llegué al momento más importante del último capítulo. Los dedos perdieron sus revoluciones y me quedé como un motorista ante un barranco, con su Harley borboteando perpleja y un matorral atravesando la calzada ante mis ojos irritados. No sabía qué hacer.

Era un problema de combinatoria trivial: la cantidad de caminos que se desplegaban eran muchísimos, pues los elementos en juego eran también numerosos. Si mataba al personaje X, entonces el personaje Y reaccionaría de una forma y no de otra. Tenía muy claro, en todo caso, que el protagonista debía morir. Nadie lleva semejante carga y sale airoso. Apoyé las yemas de los dedos sobre las teclas.

De repente, alguien tocó el timbre.

Si ya de por sí me repatean las intrusiones diurnas, imaginad lo que supone oír un campaneo estridulo a las tres de la madrugada. Me acerqué al interfono: la pantalla no mostraba nada. Por nada no me refiero a que no hubiese nadie, sino a que la cámara de infrarrojos parecía apagada. Levanté titubeante el auricular y lo apoyé en la oreja: sólo oía el sonido de la lluvia. Putos bromistas, pensé. Me di la vuelta cuando el timbre volvió a sonar con insistencia. Descolgué como el rayo.

- ¿Quién es? Llamaré a la po..

- El protagonista no debe morir. Y hay que cambiar también otras cosas - dijo una voz grave y tranquila. No hizo falta ponerme dos dedos en la yugular para saber que el corazón iba a 180. Sentí unas súbitas ganas de orinar.

- ¿Quién coño eres? ¿Cómo sabes...?

- Déjeme entrar y se lo explicaré - contestó la voz. Otro trueno, más cercano, - Hace frío aquí fuera, y le aseguro que mi pasión por los chubascos tiene límites -, añadió. Podía sentir una sonrisa en sus palabras.

Colgué el aparato y me quedé pensativa durante unos instantes. Eché un rápido vistazo a la pantalla, que seguía allí, con el cursor parpadeando sin cesar. Al diablo, dije para mis adentros mientras pulsaba el botoncito que abría el portón. Me puse a andar de un lado para otro con frenesí, abrazándome a mí misma por la sensación de miedo. Después de un minuto que pareció eterno, oí un educado golpeteo en la puerta blindada. La abrí.

Tras soltar un gritito inaudible, estudié a la persona que tenía delante de mí. Alto, vestido con lo que parecía un anorak negro con extraños reflejos verdes, y botas negras sin lazos. Llevaba consigo un pequeño maletín. Cuando tiró hacia atrás la capucha vi su rostro: el de un hombre joven, barbudo, y de mirada pacífica. Me sonrió.

- Salve. Gracias por dejarme entrar. Créame, no hubiese querido recurrir a otras medidas - me dijo sin moverse de su sitio. Sostuve su mirada sin problemas.

- Bueno... haga el favor de decirme quién es y qué quiere.

- ¿Puedo sentarme? -, me preguntó. Me mordí el labio y le indiqué con el brazo el sofá del salón. Me quedé de pie mientras él se sentaba, apoyaba el maletín sobre la pequeña mesita y soltaba unos extraños cierres magnéticos. Necesitaba beber.

- Creo que voy a servirle algo. ¿Usted bebe?

- Me muero por probar una Coca-cola. Hace años que no la hacen en... -, bajó la mirada. - Tráigame lo que quiera. ¿Tiene vodka?

Volví con otro Gin Tonic. A él le serví una vodka con hielo, lisa. Me esperaba con las manos entrelazadas y los codos apoyados sobre las rodillas, meditando. Le di el vaso y me senté en otro sofá.

Llevaba en el bolsillo un pulsador de radiofrecuencias que habría avisado de manera instantánea a Scotland Yard - una no puede vivir sin uno cuando vende millones de libros como rosquillas. El desconocido tomó un largo trago de su vodka y suspiró.

- Gracias.

- Todo esto es de locos. Ni siquiera sé por qué le he dejado entrar... dígame lo que tiene que decir y...

- El protagonista. Como ya le he dicho, no tiene que morir. Es de vital importancia que no lo haga. Las consecuencias podrían ser catastróficas -, me dijo con seriedad. Sacó del maletín una pequeña pantalla con marco metálico y me la pasó. Se encendió nada más tomarla en mis manos. Aparecía la reproducción de un artículo de prensa del Independent con fecha 7 de octubre de 2025.

*La Orden del Fénix mata al primer ministro  
Cunningham*

Sentí cómo la cabeza me daba vueltas. Me bebí medio vaso de ginebra sin quitar los ojos de la pantallita, que mostraba la foto de encapuchados con un relámpago tatuado en sus frentes mientras la policía los arrestaba. Se veía el Parlamento en llamas. Los arrestados sonreían como maníacos.

- Pero qué coño... ¿qué diablos es esto? - pregunté al borde de la histeria. Afuera, la lluvia aumentó en intensidad. Me miró con el ceño ligeramente fruncido.

- El futuro.

- No lo entiendo... esto no tiene sentido... eso no ha ocurrido ni...

- Ocurrirá. Dentro de unos años, si usted publica el libro tal y como lo tiene escrito ahora mismo. Y no es lo único. Acabo de mostrarle la punta del iceberg. Pulse el pequeño botón en la base del lector para ver más documentos. Hágalo, se lo ruego.

Pulsé el botón. Vi una sucesión de artículos cuyas fechas espaciaban entre el año 2008 y el 2024. Noticias de suicidios, aparición de pintadas en el metro (un relámpago seguido por latinajos que me eran familiares), misteriosos casos de homicidio, e incluso varios recortes comentando la cancelación de la saga de películas que se estaban haciendo sobre mis libros.

Conforme seguía avanzando por el flujo de noticias vi aparecer referencias acerca de la Orden del Fénix. Llegué a un artículo en el que veía a mi misma, más vieja. Pero algo iba mal. La fecha era el 11 de enero de 2014.

*Famosa escritora asesinada por un maníaco en  
su casa de Londres*

*...la policía halló el cadáver esta mañana  
después de que los vecinos alertaran a las  
autoridades. La escritora fue hallada muerta en*

*su dormitorio [...] El principal y único sospechoso hasta la fecha es Harry Pzeifeld, un enfermo mental con antecedentes penales [...] Durante el interrogatorio declaró haber vengado al protagonista de la conocida saga literaria creada por la víctima...*

Sentí ganas de vomitar. Pero me sentía viva, y eso me dio fuerzas para levantar lentamente la mirada hacia el huésped. Antes de que pudiese decir nada, empezó a hablar.

- La literatura, especialmente la literatura infantil, puede tener consecuencias. Ningún escritor, ningún libro ha tenido más peso y más trascendencia en la mentalidad de millones de niños y adolescentes que los tuyos. Por ese mismo motivo, el gran poder que tienes entre las manos conlleva también... una gran responsabilidad - concluyó él, sonriendo con tristeza.

- Es... ¡es sólo un jodido libro infantil! ¿Por qué alguien querría matarme por...

- Imbuje a las pequeñas mentes con un mensaje de desesperanza... y el resultado será cuanto menos descorazonador. Sé que suena terriblemente inesperado. Pero vives en una época peculiar e imprevisible -, dijo mientras sacaba del bolsillo lo que parecía una calculadora. - Ése final de libro es desastroso. Puede que sea lo mejor bajo el punto de vista literario, pero conduce el horizonte de eventos hacia desarrollos bastante... negativos.

- No entiendo una mierda de lo que estás diciendo, majo. - Bebí otro trago del vaso, intentando recobrar algo de cordura. A fin de cuentas lo que decía el tipo podía ser perfectamente falso.

- Negación. Es muy natural. Podría intentar convencerte de que soy realmente un viajero venido del futuro. Por ejemplo recitándote el telediario que se emitirá mañana por la mañana. No creo que sirviera. Lo que sí puedo hacer es darte esto. Nos costó lo suyo encontrar un soporte informático compatible con tu ordenador.

Me tendió una diminuta memoria USB de aspecto exótico, con capacidad para 1 terabyte. La cogí en mi puño, con fuerza.

- ¿Qué es?

- Nuestro equipo ha redactado una docena de finales alternativos para tu novela. En realidad son casi doce novelas distintas. Pensamos que de esa forma podríamos facilitarte la labor.

- ¿Quién ha dicho que vaya a cambiar el libro? - pregunté asustada. Intenté, sin éxito, darme un tono arrogante. Él se levantó, sonriendo con cansancio. Se acercó a la ventana, desde la que se veía Londres ahogada en hectolitros de lluvia.

- Yo tenía ocho años cuando leí el último libro de tu saga. Recuerdo... recuerdo la fortísima sensación que me causó. Recuerdo qué supuso leer cómo se moría el protagonista en un sacrificio inútil. Ver cómo se desmoronaba sobre sí misma la dimensión de la magia. Recuerdo aquello como si fuese ayer. Y como yo, millones de personas, en el futuro -. Se dio la vuelta: - También recuerdo los atentados, el caos, las muertes, el clima policial que surgió a partir de ello.

Estuvimos en silencio durante un lapso que pareció durar una eternidad.

- No sé. Esta historia es... Tengo que pensar en ello, ¿vale? Creo que no pido demasiado...

Asintió, serio. Me dedicó una última mirada. Una mirada que lo decía todo. De repente, un relámpago iluminó la habitación y dejó el apartamento sin suministro eléctrico. No era tonta. Sabía cómo funcionaba la magia: cuando regresó la luz, él ya no estaba. Volvía a estar sola y perpleja, con dos Gin Tonic en el cuerpo, a las cuatro de la madrugada.

Abrí la mano: el stick de memoria seguía allí.